



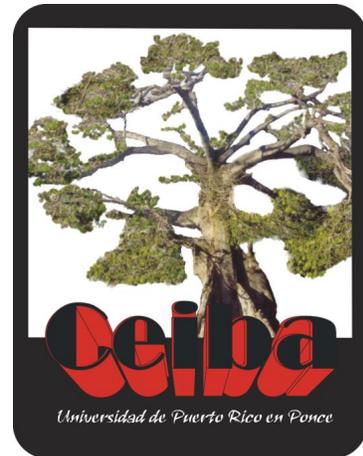
Ceiba

Revista de la Universidad de Puerto Rico en Ponce
Año 19 Núm. 1 (Segunda Época) Agosto 2019 - Mayo 2020

Celba es la Revista de la
Universidad de Puerto Rico en Ponce

Jorge Haddock Acevedo
Presidente
Universidad de Puerto Rico

Tessie H. Cruz Rivera
Rectora
Universidad de Puerto Rico en Ponce



La revista **Celba** es un vehículo de expresión del quehacer intelectual de la Facultad de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, pero también ha dado cabida a otros escritores de distintas partes del sistema y de la Isla, es decir, ha aspirado a ser una casa abierta hacia todos los puntos cardinales del quehacer cultural y creador.

Es una publicación anual y se distribuye en forma impresa. Los artículos son responsabilidad de sus autores y no se autoriza la reproducción de los textos ni de las ilustraciones sin la previa autorización de estos, quienes, tras la publicación en **Celba**, conservan los derechos de autor de sus trabajos. Esto aplica, de igual manera, al arte que se utiliza en la portada, la contraportada y las páginas que identifican las distintas secciones de la Revista.

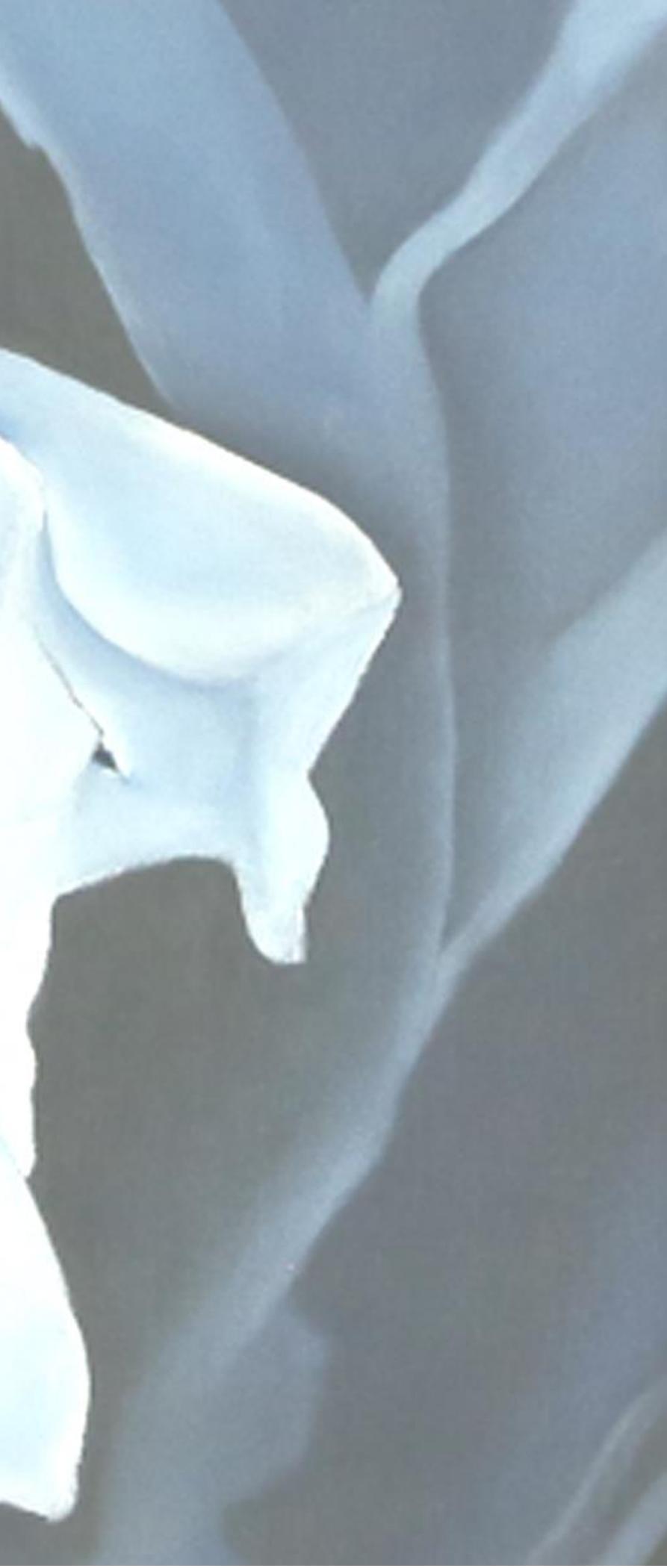
Copyright © Revista **Celba** 2019-2020
Universidad de Puerto Rico en Ponce

ISSN 0885-9906

Pueden dirigir su correspondencia a:
Revista **Celba**
Apartado 7186
Ponce, Puerto Rico 00732
revista.ceiba@upr.edu

Bases de datos en que puede consultar información y artículos publicados en **Celba**:
Latin American Index (LATINDEX) y CONUCO de la Universidad de Puerto Rico.

Portada: “Flor de Casiopea”
Jerry Antonio Arocho y Pagán
Foto: Luis González Sotomayor



Universidad de Puerto Rico en Ponce
Año 19 Núm. 1 [Segunda Época]
agosto 2019 - mayo 2020

Junta de la Revista **Ceiba**

Director

Federico Irizarry Natal
Departamento de Español

Editor

Federico Irizarry Natal

Miembros

Lourdes Torres Rivera
Departamento de Español

Kattia Chico Morales
Departamento de Español

José R. Vilallón Sorzano
Departamento de Humanidades

Lourdes Ortiz Soto
Departamento de Inglés

Luis R. Sánchez Peraza
Departamento de Ciencias Sociales

Drianfel E. Vázquez Torres
Departamento de Ingeniería

Jaime Martell Morales
UPR - Mayagüez

Roberto Echevarría Marín
UPR - Río Piedras

Diseño técnico y montaje

Drianfel E. Vázquez Torres ©

Pintura: “Flor de Casiopea” (fragmento)

Tabla de Contenido

Artículos [6]

[8] La Torre Asediada: la Universidad de Puerto Rico – Silvia Álvarez Curbelo

[17] Hacia una apología del sujeto otro: *Los Reyes* y “El perseguidor” de Julio Cortázar - Vibeke Lorraine Betances Lacourt

[26] El silencio elocuente de *El falso teclado* de Blanca Varela: culminación de un proyecto literario – Ana Nadal Quirós

[35] Julia de Burgos e Hilma Contrera: plurivalencias caribeñas – Sheila Barrios Rosario

[44] El puesto del *Homo* en el Cosmos - José R. Villalón Sorzano

[52] Entre el “Cacique” y el “Hombre-dios”: La relación político-religiosa entre Don Simón y el Hermano Che en el Ponce de 1906-1910 - Edgardo E. Ramírez Rivera

[65] Rutas de acción de los Cannabinoides Sintéticos: “La calentura no está en la sábana”- Luis Raúl Sánchez Peraza

Mirador Ponceño [76]

[78] Socorro Girón: Una madre que todavía lloro - Roberto Ramos Perea

[82] Socorro Girón, blanco o negro: La pasión encarnada en rojo (Percepción personal en la celebración de su Centenario, de la literata puertorriqueña, académica, intelectual y compañera de labores en la Universidad de Puerto Rico en Ponce) – Rosario Esther Ríos de Torres

[85] Socorro Girón: Educadora e investigadora incansable (Bio-bibliografía mínima) – Maribel Carballo Plaza

[100] Creación

Poemas [106]

Yamil Maldonado Pérez [102]

Adrián Rivera Adams [105]

José Muratti [107]

Margarita Sastre de Balmaceda [109]

[112] Reseñas

Erotismo y matemáticas en *La última sonrisa* de Orlando
Planchart [114]

María Isabel Chaparro

Airport de Robert Jara: El poeta del canto nostálgico en
búsqueda de la identidad cultural [118]

Jorge Flores Chávez

El tren de la nostalgia de Ismael San Miguel Quiñones [126]

Jerry Torres Santiago

*Mujer y Sociedad: Presencia femenina en el Ponce del
Siglo XIX* de Elí Oquendo [129]

Margarita Sastre de Balmaceda

Colaboradores [134]

Artista Invitado: Jerry Antonio Arocho y Pagán [139]

Para publicar en **Ceiba [141]**

Acrílico sobre lienzo: “Nereida Sumergida”

Jerry Antonio Arocho y Pagán

Foto: Luis González Sotomayor



Óleo sobre lienzo: “Contrición Divina”
Jerry Antonio Arocho y Pagán
Foto: Luis González Sotomayor

La Torre Asediada: la Universidad de Puerto Rico en tiempos tormentosos

Silvia Álvarez Curbelo
Catedrática Retirada
Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

Caballeros, creo que no hay discusión en cuanto al hecho de que somos una tierra inocente, a quien la historia viene fustigando desde hace cuatro siglos.

-Emilio S. Belaval, *Cuentos de la Universidad* (1935)

Resumen

Desde una perspectiva autobiográfica, la autora ofrece un recuento crítico de las vicisitudes que ha tenido que enfrentar la Universidad de Puerto Rico desde sus comienzos. Resalta el espíritu de resistencia (y resiliencia) de esta institución y el carácter de indispensabilidad que la ha caracterizado tanto en el pasado como en el presente.

Palabras clave: Universidad de Puerto Rico, Historia, Autobiografía, Resistencia, Puerto Rico

Abstract

From an autobiographical perspective, this paper offers a critical account of the vicissitudes that the University of Puerto Rico has had to face since its inception. The author highlights the spirit of resistance (and resilience) of this institution and the essential character, that has characterized her both in the past and in the present.

Key words: University of Puerto Rico, History, Autobiography, Resistance, Puerto Rico

La ceniza y la tierra

Hablo hoy de la Universidad de Puerto Rico, queridas amigas y amigos, tanto en clave autobiográfica como biográfica. Pasa lo mismo con Ponce. Cuando investigo, leo o escribo sobre ella se intersecan mi vida y la de la ciudad en la que nací. Ingresé a la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras cuando apenas había cumplido 16 años. Trasponer su umbral fue, en muchos sentidos, dejar atrás la niñez y una temprana adolescencia que consistía más en fantasías, sueños de tierras lejanas que desconocía y el signo del futuro, siempre abierto y expectante. Fue entrar en

una cornucopia de novedades y experiencias inéditas: los placeres y las angustias del saber, la biblioteca con sus estantes henchidos de libros y manuscritos que nunca terminaría de leer, las galerías de novedades en la forma de pinturas, obras de teatro, películas, debates y tantas otras experiencias que sólo la Universidad propiciaba en abundancia en aquellos tiempos donde viajar no eran tan fácil. La Universidad me descubrió voces, geografías, y misterios que ella custodia frente a las borraduras del tiempo y frente a las embestidas de todas las barbaries. Aquellas barbaries que desprecian el conocimiento, aquellas que se parapetan en los fundamentalismos y los prejuicios,

aquellas que desprecian lo diverso, las que se burlan de nuestros quehaceres y que no se atreven a considerarlos como esenciales, como lo son los más evidentes del sustento y el abrigo. O aquellas barbaries que ven a la Universidad como botín para espolios y corruptelas.

Poco después de que comenzara aquel año académico en el que me hice universitaria, entre la admiración y el temor que me producían los edificios monumentales del campus, aquellos icónicos y los que se alzaban nuevos, obra del arquitecto Henry Klumb, cuando apenas conocía a los profesores y profesoras que hablaban lenguajes desconocidos -aunque daban las clases en español- y mientras yo seguía las andanzas de Aquiles en *La Ilíada*, el mundo estuvo a punto de acabar. Era 1962. Durante trece interminables días, estuvimos pendientes de que las arrogancias hegemónicas de EEUU y de la URSS no pudieran contenerse y arrastraran al mundo a su destrucción.

La temida hecatombe no se produjo y la Universidad de Puerto Rico no desapareció. De ella me gradué, en ella enseñé por treinta y dos años y a ella le he dedicado libros y ensayos, como universitaria e historiadora. No solo porque la valoro y la quiero sino porque estoy convencida de que para nuestro país la Universidad fue, es y seguirá siendo, indispensable. No se destruyó en 1962 ni se ha consumado desde entonces, a pesar de las fuerzas tenebrosas que así lo han querido. De algunos de los asedios que ha sufrido y de las resistencias que ha presentado voy a hablarles en esta mañana en la que se inaugura el XX Congreso de Investigación y Creación Académicas de la UPR en Ponce cuya edición de 2019 lleva como título “Más de un Siglo de Reflexión, Investigación y Diálogo Académico: Aporte Social y Económico de la UPR a la Sociedad Puertorriqueña.”

Agradezco profundamente esta honrosa invitación a sus organizadores y a la comunidad de la Universidad de Puerto Rico en Ponce.

¿Por qué La Torre?

Símbolo de la Universidad, por sedimentación simbólica y por iteración mediática, la Torre fue erigida como pórtico de la institución en 1939. Su construcción, como la de los edificios que conforman el Cuadrángulo, fue parte del proyecto de reconstrucción de Puerto Rico, puesto en ejecución por Franklin Delano Roosevelt, presidente de Estados Unidos, para mitigar los graves efectos de la Depresión económica y los de dos devastadores huracanes -San Felipe y San Ciprián- sobre la isla. Fotografías y reportajes de los estragos generados por San Ciprián en el campus de Río Piedras testimonian el grado de destrucción a los edificios, propiciado en gran parte porque el servicio de meteorología minimizó el posible impacto del huracán, al que describió horas antes como una “tormenta platanera”. Como haya sido, la Universidad tuvo que levantarse y lo hizo. En medio de la escasez y las penurias de los treinta, de sus polarizaciones políticas, hubo un entendimiento generalizado de que la institución era imprescindible para auparnos de la crisis.

Durante esos años de tormentas atmosféricas y de tormentas políticas y económicas, se produjeron obras importantes sobre la condición puertorriqueña como *Insularismo* de Antonio S. Pedreira, *La llamarada* de Enrique Laguerre o *Cuentos de la Universidad* de Emilio S. Belaval mientras artesanos, arquitectos y trabajadores puertorriqueños crearon edificios de gran calidad y nobleza, entre ellos la Torre, financiados por la agencia de reconstrucción la PRRA, la Puerto Rican Reconstruction Administration. Se convirtió la Torre en el

edificio más alto de la comarca rubricando a golpe de carillón que era la sede académica y cultural más importante del país.

La rehabilitación de la Universidad y la inauguración de su bello Cuadrángulo fueron señal de futuro, de modernización para un país infinitamente pobre y para el que se avecinaban tiempos muy difíciles. Europa vivía en guerra desde 1939 aunque tres años antes había estallado su ensayo general, la Guerra Civil Española, y numerosos exiliados españoles se habían refugiado en las aulas universitarias nuestras. Intelectuales puertorriqueños pusieron su pluma y entusiasmos al servicio de la causa republicana. El fascismo sospechoso de toda inteligencia avanzaba amenazante. Era hora de afirmar voluntades democráticas. La Universidad se percibió como un escenario desde el cual se enderezarían los déficits coloniales y se avanzaría en la modernización del país.

En 1940 se celebró en el Ateneo Puertorriqueño un evento de profunda significación para Puerto Rico y para la Universidad. Armado en torno al binomio democracia y cultura, el Foro de 1940 sentó las pautas de la institución en momentos del despegue modernizador en Puerto Rico y de otra conflagración mundial. Allí concurren Luis Muñoz Marín y Jaime Benítez, Margot Arce y Vicente Géigel Polanco, entre otros. De lo que se trataba en el fondo era de definir una nueva misión universitaria dentro de un proyecto reformista de gobierno y de superación del modelo de plantación azucarera que nos maniató.

Como en tantas otras ocasiones en nuestra historia, nuevamente Puerto Rico se convirtió en un baluarte estratégico, esta vez en la respuesta de los Aliados al fascismo. Pero aún en medio de la guerra, de los racionamientos porque no llegaban alimen-

tos ni materiales para la vida cotidiana y se vivía con el miedo de una posible invasión por parte de los alemanes, la Universidad insistió en su misión de formar los profesionales que necesitaba para hacer de Puerto Rico un país más justo y con mayores oportunidades para sus jóvenes. La propia Universidad de Puerto Rico se modernizó en términos académicos y de administración al implantarse la Ley Universitaria de 1942. Mientras no llegaban gomas para los carros y había existencias de arroz para solo siete días, la Legislatura de Puerto Rico creaba nuevas facultades y programas de estudio, no los reducía o asfixiaba. La Universidad era apuesta a un mundo de movilidad social para el cual la educación era la escalera.

Retos y resistencias

No siempre fue así. Durante los cuatro siglos de dominación española, no hubo universidad en Puerto Rico. Un gobernador español se dejó decir que lo que había llevado las colonias hispanoamericanas a independizarse de España a comienzos del siglo 19 había sido la educación y que Puerto Rico no seguiría ese camino. No le faltaba razón a Juan de la Pezuela que paradójicamente era un gobernador ilustrado. Las dictaduras y otros autoritarismos siempre ven las universidades un territorio peligroso porque sus aulas son semilleros de pensamiento crítico, de ideas y proyectos a contracorriente de la ignorancia y de la sumisión.

En vano, próceres como Hostos, Baldorioty, Acosta, Betances y tantos otros clamaron a lo largo del siglo 19 por una Universidad para Puerto Rico. En las Instrucciones que los cinco cabildos de Puerto Rico le entregaron a Ramón Power, nuestro primer diputado ante el parlamento español allá para principios del siglo, estaba la creación de una universidad. Nunca se nos per-

mitió. Hasta comienzos del siglo 20, en el predio donde está el Recinto de Río Piedras pastaban las vacas y crecían árboles frutales. Todavía hoy del otro lado de la Avenida Barbosa, donde ubican las residencias de la Facultad, subsisten los vestigios de una antigua lechería, que fue parte de la Universidad en un comienzo. De hecho, cuando nació la universidad en 1903, ya en tiempos de los americanos, se le pensó fundamentalmente como una escuela de agricultura.

La Universidad nació chiquita con una misión dictada por un modelo colonial que requería con urgencia maestros y técnicos agrícolas. Con ello no satisfacía por mucho los anhelos criollos por una Universidad completa. A lo largo de estos primeros tiempos, enfrentó los colonialismos educativos y culturales que la habían fundado e iría conformando una versión liberal y amplia de lo que debe ser una institución universitaria. Cuando Thomas Benner se convirtió en su primer canciller en la década de los 1920 y se modificó su ley orgánica, las energías universitarias puertorriqueñas ya habían articulado una facultad de Artes Liberales y una Escuela de Derecho y se vertían en proyectos académicos de madurez como el Departamento de Estudios Hispánicos, que se fundó en 1928. Porque así lo dispusimos los puertorriqueños. Porque era la Universidad que queríamos y que merecía el país.

Al tiempo que Estados Unidos entraba en la guerra y se aprobaba la nueva ley universitaria, un joven Jaime Benítez asumió la Rectoría. La guerra trastornó la vida puertorriqueña, seríamos otro país después de ella. Tan pronto terminó el conflicto, miles de veteranos entraron en la Universidad para estudiar. La Universidad vio engrasar su alumnado: entre los nuevos alumnos estarían los veteranos que se acogerían al *GI Bill* y muchas mujeres que democratizaron

el paisaje estudiantil. Pero el nuevo diseño universitario bajo el signo de la modernización no logró aplacar efervescencias ideológicas y culturales.

El nacionalismo político se reavivó con el regreso de Pedro Albizu Campos a Puerto Rico en 1947 tras su encarcelamiento; la lucha por la escuela puertorriqueña y por la primacía del español se intensificó en la posguerra. Distinguidos docentes respaldaban una universidad puertorriqueña según el modelo latinoamericano y los estudiantes reclamaron participación. La Huelga de 1948 condensó todas estas militancias. El concepto de Casa de Estudios, simultáneamente reclamo de madurez institucional y estrategia de contención, triunfó. Jaime Benítez dirigió por cerca de veinte años más a una Universidad de indiscutible brillo intelectual y cultural pero maniatada en expresión y representatividad.

Universidad y modernización

A la par con la industrialización y modernización social de Puerto Rico, la Universidad acometió la tarea de crear los cuadros profesionales y de liderato para la transformación del país. Si en las décadas pasadas el humanista y el educador habían sido los símbolos intelectuales de la Universidad, al finalizar la década de los cuarenta adquirió visibilidad el científico social. Geógrafos, economistas, sociólogos, planificadores, psicólogos, administradores de lo público y trabajadores sociales le dieron una fisonomía renovada a la instrucción e imbricaron el proyecto de modernización universitaria con las necesidades de una sociedad que pretendía dejar atrás las lentas horas agrarias.

Las nuevas edificaciones de la Universidad resaltarían el rol protagónico de las nuevas disciplinas sociales. Era la uni-

versidad del arquitecto Henry Klumb en el estilo moderno internacional que proponía una especie de tábula rasa respecto a la historia, pero que se adaptaba de manera ingeniosa a los trópicos con su espacialidad abierta y natural, en contraste con los vetustos muros de los edificios del Cuadrángulo. Varios de los diseños de Klumb, entre ellos el Museo, el Centro de Estudiantes, y la Biblioteca, acogieron un febril renacimiento de las artes que tenía como escenarios los espacios universitarios pero que se derramaba a toda la sociedad: el Festival Casals, las exposiciones de pintura y arqueología, los festivales teatrales. La Universidad era el centro cultural indiscutible del país. Cuando el rector Benítez recogió el Nobel de Literatura otorgado a Juan Ramón Jiménez, la visión occidentalista e internacionalista esbozada por la Casa de Estudios pareció alcanzar su culminación gloriosa.

Ya para entonces, la Guerra Fría estaba declarada: el mundo se polarizó bajo la amenaza de la detonación nuclear. En Puerto Rico los cincuenta dieron la bienvenida a un nuevo ordenamiento político: el Estado Libre Asociado y a un nuevo ordenamiento industrial. Nos fuimos haciendo cada vez más urbanos y el modelo de vivienda se tornó el unifamiliar de urbanización en cuya sala se sentaba la familia a ver la recién nacida televisión. La Universidad participó de la modernización de las costumbres y del optimismo del *American Way of Life*. Recibía visitantes y estudiantes de todo el mundo. Como el país, la UPR era vitrina de modernidad, aunque debajo de la alfombra se barría todo lo inoportuno.

Nuevos fervores y rupturas se trenzaron en los años sesenta. La generación de los *baby-boomers*, nacida en la posguerra, arribó a las universidades, entre ellas la nuestra. La rebelión contra un mundo demasiado rígido y puritano, todavía muy blanco,

occidental y rico, se precipitó desde los jóvenes, los sectores minusvalorados, los pueblos oprimidos. El proyecto de modernización se cuestionó en todos lados y no menos en Puerto Rico, donde ya comenzaba a revelar síntomas de envejecimiento precoz. Los sueños de la épica populista de crear una buena civilización desde el desarrollo económico hacían agua; la sucesión política y generacional asediaba al Partido Popular Democrático, en el poder desde 1940.

En Estados Unidos, las luchas contra el racismo se coaligaron con la rebeldía juvenil que tuvo en las universidades su espacio de florecimiento. En el sudeste asiático, una guerra en un país escasamente conocido en el comienzo, habría de provocar una crisis profunda al interior de la sociedad norteamericana y en el resto del mundo. El cese de la guerra de Vietnam y el fin del militarismo se convirtieron en las causas que galvanizaron a miles de universitarios puertorriqueños. En la segunda mitad de la década del sesenta el descontento de alumnos y docentes se extendió al cuestionamiento de la administración unipersonal de la universidad. La reforma de las estructuras, el clamor por representatividad para profesores y estudiantes, se vieron como una salida de la minoría de edad y el autoritarismo.

La Universidad en el fuego cruzado

Sitiada por las fuerzas conservadoras de la opinión pública y las voces chillonas de los medios de comunicación, que aplicaban al movimiento de reforma universitaria el mote de comunista, la Universidad se volvió un problema incluso para el Partido Popular Democrático que había defendido siempre su rol principal en el desarrollo moderno de Puerto Rico. Muchos de los que habían sido jóvenes universitarios comprometidos en 1940, se tornaron en voceros de una Universidad que “calladita se

veía más bonita”. Otros, sin embargo, se aliaron con los estudiantes y docentes más progresistas e insistieron en que la Universidad debía armonizar con los tiempos. Pero también otras voces, en su mayoría no universitarias, tratarían de asaltar a la Universidad y domesticar sus rebeldías. Y ya la Universidad no era sólo Río Piedras, aunque la Torre la representaba. Además de Mayagüez y Ciencias Médicas, estaban los colegios regionales que habían empezado a emerger en 1962 con Humacao.

La reforma de 1966 fue el intento jurídico de complacer varios intereses en pugna. Por un lado, fue una legislación noble. El país concertó un gran pacto social con la Universidad y le asignó un porcentaje de las rentas del Estado como prenda de su importancia pública. La institución dio sus primeros pasos hacia su conversión en un sistema de recintos y colegios; se creó una Presidencia; se establecieron organismos representativos como los Senados Académicos y los Consejos de Estudiantes. No obstante, no se disiparon las diferencias políticas y generacionales. La crisis universitaria era una instancia visible del cansancio del poder público y del modelo de desarrollo de todo el país. El endurecimiento de la represión hacia estudiantes, obreros y el crecimiento del anexionismo cargaron contra la comunidad universitaria que sufrió muertos, expulsiones, cargas policíacas y la radicalización de sus sectores. La leyenda de los *pelús* y *barbús* universitarios nació entonces, y todavía sigue vivita y coleando.

En 1968 el Partido Popular Democrático fue relevado por un gobierno improvisado, pero que representaba un quiebre fundamental en la historia del país. La alternancia partidista, en teoría e intención algo positivo, significó en la práctica que por muchos años la Universidad fue

sometida a las mudanzas electorales cual si fuera botín de guerra. Los colegios regionales se convirtieron muchas veces en cotos de alcaldes y legisladores, aunque representaban un elemento de democratización del acceso a la universidad. Otras lógicas de expansión modificaron el perfil estudiantil. A la altura de los 1970 y como parte de la agenda del estado bienestar norteamericano se instituyeron programas de asistencia social de becas y préstamos universitarios. La Universidad de Puerto Rico creció exponencialmente: nuevos programas y servicios se establecieron para acomodar una matrícula creciente con orígenes sociodemográficos diversos. Comenzaron a vulnerarse otros monopolios universitarios. La Universidad empezó a competir con un mundo organizado por los medios masivos de comunicación; la pujanza cultural a escala institucional perdió el brío de otros tiempos.

La intelectualidad universitaria vinculada al proceso de modernización dio paso a una nueva generación de docentes e investigadores, muchos de los cuales habían tirado piedras reales y verbales en los sesenta. Para muchos de los nuevos profesores los muros universitarios se volvieron asfixiantes: había que salir de ellos si se quería dar cuenta de la condición puertorriqueña. Eran tiempos de militancia en las comunidades, de reencuentro con los puertorriqueños en Estados Unidos, de nuevos centros de investigación como CEREP, de una nueva historiografía y ciencias sociales críticas. El Puerto Rico moderno era un lugar de nuevas desigualdades sociales, de una cultura de la droga que se extendía con celeridad, donde aparecían cuestionamientos incluso sobre el valor de la educación. La Universidad de los setenta fue combativa y cobró vidas: la más recordada pero no la única, la de Antonia Martínez, joven universitaria cuyo asesinato aún no se esclarece.

Al finalizar la década estalló una huelga de proporciones desconocidas para la Universidad. Con la memoria fresca de los asesinatos del Cerro Maravilla y de la represión contra el estudiantado, los obreros, los movimientos políticos independentistas, recogida en las famosas carpetas de la Policía, y con unos resultados sospechosos en las elecciones generales de 1980, los estudiantes y trabajadores de la Universidad se alzaron. Se vivieron nuevamente momentos de gran violencia que fueron recogidos por las cámaras de televisión.

Fue una huelga dura donde se sembraron muchas desconfianzas. Sin pretenderlo sus organizadores y militantes, la Huelga de 1981 fue un adiós. En las décadas finales del siglo la Universidad fue atravesada por la reconversión del capitalismo en clave neoliberal. La globalización, los cambios tecnológicos, la precarización del trabajo y otros fenómenos de cambio nos enseñaron que la Universidad necesitaba de un cambio si quería mantenerse al día. No siempre lo consiguió. Como por ejemplo con el colapso de sus estructuras emblemáticas, entre ellas la Biblioteca de Río Piedras a manos de hongos biológicos y hongos burocráticos, por su maraña financiera y administrativa, por el avance imparable de la insignificancia que también arropó el país.

Para un tipo de intelectual universitario, la academia se convirtió en ensimismamiento. Confinados en el salón de clase o el laboratorio, estos docentes desatendieron otras convocatorias igualmente importantes. De alguna manera presagiaron la intensa privatización de las vidas (universitarias y no universitarias) que caracterizan los tiempos que vivimos hoy. Otros docentes se afianzaron en sus militancias políticas, incluso a costa de sus responsabilidades académicas. Muchos de los trabajadores universitarios comenzaron a

ver a la Universidad como un patrono al que había que ganarle la partida. Los estudiantes apretaron sus militancias, desencantados con el país y en gran medida con la Universidad

El Centenario

Al llegar a su primer Centenario, la Universidad se cuestionó su pertinencia en una sociedad que vivía bajo un régimen de velocidad radicalmente distinto al de 1903 y en la que otras lógicas, como el consumo, significaban con mayor efectividad las vidas que el trabajo o el saber. A su interior, los rostros, espacios y proyectos de muchos de los universitarios estaban desligados de toda sedimentación histórica y de toda memoria. El recinto de referentes predecibles de antaño se había convertido en un mapa intrincado en el que cohabitaban varias universidades al unísono. A pesar de un proyecto que apostó -y en muchos sentidos logró- una puesta al día de la Universidad desde sus adentros, sintonizar con los escenarios globales en su mejor versión y asumir un nuevo elenco de criterios para gestionar la institución que se despliega de 2001 a 2009, la Universidad del centenario no resistió el impacto de las tormentas políticas y estructurales que se cebaron sobre el país. Tampoco los diversos sectores universitarios lograron calibrar con eficacia la coyuntura, lastrados en gran medida por una incapacidad de salirse de la caja de estrategias y reclamos sostenidos durante treinta años.

Miremos a los estudiantes al iniciar la andadura del nuevo milenio. La identidad estudiantil refleja variaciones en su grado de afiliación a la institución. La Universidad es uno de sus tantos lugares de vida, no el único y a menudo no el más importante. Vaciado de su vanguardismo, el movimiento estudiantil empezó a moverse entre nostalgias por un pasado de luchas que no habían

vivido y los infantilismos de la desubicación. Si bien los estudiantes serían los más activos, organizados y empeñados críticos del estado institucional y del estado del país sobre todo a partir de 2010, fallarían, a mi juicio, en presentar una mayor capacidad de maniobra. Al igual que el sector sindical universitario, el discurso de protesta estudiantil se plantó en un “todo o nada” inflexible.

Los nuevos modelos de producción de conocimiento y tecnologías desafiaron también al docente. A la altura de la primera década del milenio, muchos seguían dando las mismas clases que habían dado durante veinte años mientras los estudiantes no le veían la tostada a lo que estaban obligados a estudiar. Otros, sin embargo, transitaban con cauto optimismo hacia protocolos nuevos de enseñanza, investigación y creatividad. A pesar de los desencantos, la Universidad seguía ofreciendo tesoros para aquellos que sabían buscar.

En esos problemas de identidad y de tiempos nos movíamos, sin auspiciar un debate sensato sobre el futuro de la UPR, confiados en la fórmula mágica del 9.6% del Fondo General, en que las conquistas sindicales, docentes y estudiantiles eran ya “derechos adquiridos”, en una complacencia de mayor o menor grado que permitía de vez en cuando huelgas y paros, los cuales no tenían desenlaces fatales, cuando Puerto Rico comenzó una crisis económica y financiera en 2006. El modelo 936 de industrialización se esfumaba sin un reemplazo viable. Dos años después, Estados Unidos sufría una recesión severa que complicó aún más la situación de Puerto Rico aquejada también por altos niveles de corrupción, falta de imaginación política y sin salida posible para la insuficiencia de crédito. En 2016 advendría un nuevo sistema de gobernanza colonial bajo la égida de la

Junta de Control Fiscal; la quiebra fiscal del país llegaría en marzo de 2017 y seis meses después uno de los huracanes más catastróficos en la historia del Caribe impactó el exangüe cuerpo de la UPR.

La picota de los recortes cayó sobre una Universidad que fue lenta, ilusa o, en el peor de los casos, cómplice, y que no pudo responder adecuada ni oportunamente a los desafíos del mundo contemporáneo. Y menos aún a los embates de la Junta ni del gobierno central, ni a un huracán que sacó a flote todas nuestras deficiencias. El huracán que nos cayó tiene muchos progenitores. La picota también cayó en una coyuntura cuando Puerto Rico no tiene proyecto-país discernible, en un Puerto Rico donde la cosa pública se atiende con improvisaciones, día a día y con la última idea o esquema que aparece publicada en alguna red social o susurrado por algún asesor o contratista.

Independientemente de lo que pensémos sobre los proyectos de país que se sostuvieron en el pasado -en sus limitaciones y en sus conquistas- había, al menos, una sintonía entre el país y la Universidad que encaminó a generaciones anteriores a salir de la miseria, de la ignorancia, del aislamiento. La Universidad fue protagonista indiscutible. Ahora se nos niega y probablemente nos negamos, por omisión más que por comisión, ese rol social.

Por primera vez en nuestra historia moderna, el Estado considera a la Universidad una carga y ha desatado sobre ella todas sus furias. No ha habido agencia o dependencia gubernamental más castigada, más vejada que nuestra Universidad. Apostando a emblemas neoliberales que ya parecen caricaturas, se sobredimensiona la privatización como una panacea y a lo público como un costo para los ciudadanos. Sin validación estadística alguna, sin hablar de calidad, sólo

en el lenguaje abstracto del número, se proclama que la UPR derrocha y no produce. Convenientemente se olvidan sus críticos de responder a preguntas como éstas: ¿Quién investiga en Puerto Rico? ¿Quién tiene el mayor número de programas acreditados? ¿Quién publica más? ¿Quién retiene el mayor número de estudiantes? ¿Quién gradúa más? ¿Quién genera el mayor número de posgrados?

Por supuesto, tenemos que mejorar y mucho. Hay que repensar el modelo organizacional de la universidad pues sigue respondiendo a un contexto pasado y no viabiliza la flexibilidad y agilidad para fomentar la innovación. Requiere un modelo de universidad sostenible con la capacidad de emprender, investigar, crear, inventar, producir, innovar y contribuir al país en un ecosistema fluido con menos obstáculos burocráticos y con la infraestructura de apoyo idónea. Esto precisa de cambios en la forma de pensar y de hacer a través de la totalidad de la organización, desde su base hasta su gerencia más alta.

Como institución debemos encaminar mecanismos para aumentar la eficiencia administrativa, visualizando la labor no docente como aliada estratégica y facilitadora de la docencia. Es necesario descentralizar los procesos administrativos, en modelos más horizontales que fortalezcan los niveles decisionales locales y fomenten la autonomía de los recintos. Esto implica encaminar un diálogo franco sobre la posibilidad de consolidar algunos programas y tareas administrativas, liberando recursos para dedicar a actividades estratégicas que apoyen esa nueva forma de hacer. A su vez, se requiere institucionalizar una cultura de planificación, evaluación y práctica autoreflexiva, que permita continuamente evaluar la efectividad de las decisiones y acciones tomadas y hacer los ajustes para que no se

repetan los errores del pasado. Lo que no está permitido, bajo ningún concepto, es destruir a la Universidad de Puerto Rico.

Conclusión

¿Cómo resistir a los asefios que ahogan a la universidad de Puerto Rico por parte de una lógica neoliberal, que premia la mediocridad de los listos y los corruptos, una lógica que se pliega a los resentimientos, que estimula la trivialización y consagra a los ignorantes y a los vulgares?

La UPR es siempre porvenir. No sólo para sí misma, sino para el país que la cobija y la respeta. Lo fue en 1903, cuando se inició en una finca frutera como escuela normal y escuela agrícola. Lo fue en 1913 cuando inauguró su Escuela de Derecho. Lo fue en los treinta, cuando desde sus aulas se escribieron muchos de los textos fundacionales de nuestra búsqueda -incesante, inacabada- para comprendernos a nosotros mismos y cuando se construyó su torre emblemática, siempre anhelante; lo fue en los cuarenta y los cincuenta cuando graduó los profesionales que la modernización de nuestro país precisaba y ayudó a crear las instituciones y las políticas públicas que nos harían salir del atraso; lo fue en los sesenta y setenta cuando el país, junto al planeta, se transformaron en onda masiva y la universidad multiplicó sus sedes y se convirtió en un sistema; lo fue en las últimas décadas del siglo 20 cuando las tecnologías, la globalización y el fin de utopías políticas y culturales le cambiaron el perfil a las aspiraciones sociales. La Universidad siempre es porvenir. Y es ese entendimiento -sobre todo ese entendimiento- el que puede permitirle seguir siendo una institución indispensable, para que este país renazca más justo, más equilibrado, más solidario e integrado.

(Leído en el Congreso de Investigación y Creación Académicas de la UPR-Ponce el 26 de abril de 2019)

Hacia una apología del sujeto otro: *Los reyes* y “El perseguidor” de Julio Cortázar

Vibeke Lorraine Betances Lacourt
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

Resumen

Este trabajo aborda los temas de la otredad y la abyección en *Los reyes* y “El perseguidor” de Julio Cortázar. A partir de los señalamientos teóricos de Julia Kristeva, la abyección es entendida como una perturbación que transgrede cualquier tipo de orden mediante ambigüedades desestabilizadoras. En ese sentido, este estudio observa cómo Cortázar desarrolla narraciones que dejan al descubierto que lo abyecto (o lo monstruoso) no es más que una construcción creada por la mirada y la palabra de un «otro» que domina dentro de las estructuras de poder

Palabras clave: Julio Cortázar, Monstruosidad, Abyección, Otredad, Estructuras de poder.

Abstract

This research addresses the issues of otherness and abjection in *Los reyes* and "El perseguidor" by Julio Cortázar. From the theoretical points of Julia Kristeva, the abjection is understood as a disturbance that transgresses any type of order through destabilizing ambiguities. In that sense, this study observes how Cortázar develops narratives that reveal that the abject (or the monstrous) is nothing more than a construction created by the gaze and word of an "other" that dominates within the power structures

Keywords: Julio Cortázar, Monstrosity, Abjection, Otherness, Power structures

La versión del monstruo, ¿a quién le parecerá relevante? A Julio Cortázar, probablemente. La obra de teatro *Los reyes* (1949) y el cuento “El perseguidor”, publicado en el libro *Las armas secretas* (1959), son dos textos de Julio Cortázar en los que se representa la «otredad» y la abyección. Dicha abyección será estudiada en este trabajo a través de los personajes minotauro (*Los reyes*) y Johnny Carter (“El perseguidor”) en contraposición de rey Minos/Teseo (*Los reyes*) y Bruno (“El perseguidor”). Por abyección se tomará en cuenta la definición de Julia Kristeva en “Poder del horror”, donde establece que es “aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites,

los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto” (4). En otras palabras, todo aquello que no cumple con las reglas normativas de una sociedad. Tanto en *Los reyes* como en “El perseguidor”, Cortázar desarrolla una narración que deja al descubierto que lo abyecto o monstruoso no es más que la construcción creada por la mirada y la palabra de un «otro» que domina dentro de las estructuras de poder.

En el caso del minotauro -en *Los reyes*- desde su nacimiento, se convierte en un sujeto «otro» y abyecto, pues es producto de la relación entre Pasifae con el toro de Creta; es un ente mixto. Resulta curioso que Cortázar reescriba un mito y lo redefina

cuestionando asuntos como ¿quién decide lo que será monstruoso?, y, en tanto lo que categorizamos como monstruoso, ¿nos define más a nosotros que al «otro»? Lo mismo sucede con Johnny Carter -en “El perseguidor”- donde este músico, altamente sensible, vive al margen del orden social establecido, ocupado cuestionándolo todo para alcanzar un atisbo, aunque sea pequeño, de la ‘verdadera realidad’. Ya sea por un interés particular o por incompreensión tanto el minotauro como Johnny Carter son definidos como sujetos «otros» y abyectos que representan un peligro para ellos mismos y para la sociedad.

Lo abyecto y la otredad: La construcción de un sujeto «otro» a través de la mirada y la palabra

Como todo discurso, la definición de lo ‘heroico’ estará siempre al servicio del imaginario del que lo construye. Generalmente, el héroe ha sido definido como el personaje capaz de alcanzar el bien común. No obstante, lo que constituye un ‘bien común’ parte de los intereses sociales de quienes lo definen. En las obras que estudiamos, Julio Cortázar desarrolla esta problematización sobre el binomio ‘bueno/malo’. En ambas, el sujeto «abyecto» es colocado en esa posición marginal por no cumplir con las normas sociales (excluyentes y opresivas) establecidas.

En *Los Reyes*, el minotauro es convertido en un ente abyecto a través del discurso oral del rey Minos. Antonio Planells asegura que “En *Los Reyes* aparece lo monstruoso, lo bestial, la presencia ajena, los sentimientos reprimidos, la frustración y alienación (...) la ceremonia, lo ritual y lo mítico; la ruptura con el "establishment;" el encierro y la incomunicación; la soledad humana; el caos y el laberinto...” (181). Cada uno de los rasgos que señala Planells corresponde a un análisis de la figura del

minotauro. No obstante, es necesario resaltar que estos son una consecuencia directa de la actitud que adopta el Rey Minos ante el minotauro. A través de sus palabras, este lo describe como un monstruo. Así no solo se venga de que Pasifae lo haya engañado con el toro de Creta, sino que se asegura de mantener el respeto de un pueblo que cree en sus capacidades como dirigente porque tiene aprisionado a una feroz bestia. Al dialogar con Teseo, el rey Minos le dice: “Está mi pueblo, que me elogia por tener en mis manos al monstruo (...) Imagínate, matarlo de hambre. Se diría enseguida: ‘No está tan temible, apenas le faltó el tributo dejaron de oírse sus mugidos triunfales...’” (18). En otras palabras, al rey Minos le conviene que su pueblo lo crea capaz de controlar al minotauro, por lo tanto, se da a la tarea de utilizar el discurso oral para crear un imaginario de este que aterrice a la gente. Además, en el mismo acto le dice a Teseo: “No es la cabeza del toro que entrego a los atenienses; he aquí un demonio que necesita alimento (...) En el fondo lo matarás por lo mismo que temo yo matarlo. Solo los medios cambian...” (18). Él está consciente de que para poder mantener el poder necesita construir y mantener un discurso que haga del minotauro un ente abyecto. De ese modo, si para poder mantener al pueblo controlado es necesario hacer del minotauro una figura monstruosa, representación máxima de la abyección, también reconoce que esa construcción beneficiará a Teseo a la hora de enfrentarse a él. Teseo solo será celebrado como héroe si el pueblo reconoce en el minotauro la monstruosidad.

En el caso de “El perseguidor”, Johnny Carter, gran saxofonista y músico de jazz, es construido, letra por letra, como un sujeto abyecto a través de la narración que Bruno hace de su vida. Bruno desea escribir la biografía de Johnny Carter y, para eso, pasa tiempo junto a él. Su deseo es que la

gente lo vea tal y como él lo ve: un inadaptado social con múltiples problemas que influyen en su ejecución musical. No obstante, Johnny Carter también podría ser descrito como un sujeto con múltiples preocupaciones metafísicas que responden a sus experiencias de vida y que transmite a través de su música: se materializan en su genialidad artística. Sin embargo, la visión de mundo que rige la vida de Bruno no le permite verlo de ese modo. Ante la frustración de no entenderlo, se enfoca más en intentar buscarle una explicación a cada uno de sus actos. En palabras de Johnny: "... no necesito de tus inventos (...) No puedo decir nada, inmediatamente lo traduces a tu sucio idioma" (60).

Bruno no comprende a Carter y, por lo tanto, lo ve, describe y percibe como un sujeto «otro» abyecto. Es por esto que no sorprende su descripción al ver a Johnny en uno de sus trances inducidos por la droga y una fiebre muy alta: "he visto a Johnny que se ha quitado de golpe la frazada con que estaba envuelto, y lo he visto sentado en el sillón completamente desnudo, con las piernas levantadas, el sexo colgándole al borde del sillón como un mono en el zoo, y la piel de los muslos con unas raras manchas que me han dado un asco infinito" (40). En la narración que hace Bruno sobre Johnny, este es animalizado. En otras palabras, el sujeto que no se logra comprender y que renuncia a intentar ser comprendido por la sociedad es apartado y colocado en la abyección.

Lanin Gyurko propone que: "Most all of Cortazar's characters are prone to absorption into fantasy worlds because they are narcissistic, socially alienated, and emotionally unstable. They have no strong or meaningful outer lives (...) Many lack will, courage, professional role, social relationships, and, often, even a name" (988). Según esta descripción de los

personajes cortazarianos, Johnny Carter es su máximo representante. Tomando en consideración lo establecido hasta el momento, valdría la pena preguntarse, ¿para qué sirve que tengan coraje, deseo, rol profesional y buenas relaciones interpersonales si aquellos que sí las tienen no son ejemplos de vidas menos problemáticas? Tómese por ejemplo a Bruno. Si bien él podría ser visto como un sujeto que lleva una vida socialmente normal y aceptable dentro de la sociedad, los personajes de Cortázar son más bien personas y como tal, cargan consigo la complejidad de la existencia humana. Bruno utiliza a Johnny para sacar un provecho económico y lograr mayores reconocimientos como escritor. Las desgracias de Johnny, al final del cuento, son ganancias para Bruno.

Uno de los elementos que distinguen tanto al minotauro como a Johnny Carter lo es el interés por la búsqueda constante y su inconformidad ante el modelo impuesto sobre cómo se debe *ser*. El minotauro se ve en contraposición del rey Minos y la sociedad monárquica que jerarquiza las relaciones sociales, políticas y económicas. En el reino del minotauro todos disfrutaban de los juegos y la música: el minotauro no es monstruo; es el "rey de los juegos". El minotauro también opera en contraposición del héroe Teseo: no siente la necesidad de ser percibido por los demás como un héroe y no le interesa luchar contra Teseo a menos que Ariana esté involucrada. La motivación de su lucha no sería el ego sino el 'amor'. Esto, al contrario de Teseo, que busca el reconocimiento y la admiración de un pueblo. Asesinar al minotauro mientras es visto como un ente bondadoso y con virtudes le restaría méritos al Rey Minos y a Teseo. Por lo tanto, el rey, a punta de palabras y no de espadas, construyó un discurso que convertía al minotauro en monstruo para mantener su poder. En este caso, los usuales héroes que representaban la

quinta esencia de los valores más celebrados, son problematizados por Cortázar. Johnny Carter, por su parte, vive intentando encontrarle sentido a la vida. Para él, la vida tiene otras formas de ser percibida, sentida y pensada. Lo que para algunos es simplemente cortar un pedazo de pan para poder comerlo o mirarse al espejo, para Johnny representa todo un proceso de teorización metafísica de la existencia. Mientras está en el hospital acompañado por Bruno le dice:

Lo que pasa es que se creen sabios (...) Y la baba viene y te tapa, y te convence de que el del espejo eres tú. Claro, pero cómo no darse cuenta. Pero si soy yo, con mi pelo, esta cicatriz. Y la gente no se da cuenta de que lo único que aceptan es la baba, y por eso les parece tan fácil mirarse al espejo. O cortar un pedazo de pan con un cuchillo. ¿Tú has cortado un pedazo de pan con un cuchillo? (...) Y te has quedado tan tranquilo. Yo no puedo, Bruno. Una noche tiré todo tan lejos que el cuchillo casi le saca un ojo al japonés de la mesa de al lado. (...) Cuando les explique, me llevaron preso. Y eso que me parecía tan sencillo explicarles todo. (59-50)

Por lo tanto, a través de todo el cuento vemos cómo se aleja de todo lo que se constituye como normativo y pasa a estar en la búsqueda de su misión y sentido de vida.

El hecho de que en ambos textos de Cortázar se repiense las relaciones de lo 'bueno' y lo 'malo' nos permite darles una mirada más detenida a los personajes abyectos. En la problematización que se hace de estos, es posible identificar cómo los que cumplen con las reglas sociales preestablecidas no son precisamente ejemplos a seguir: sus modelos más bien promueven las injusticias y relaciones de poder

opresivas. Al plantear esta otra realidad en que los personajes abyectos realmente nacen de la visión que otros tienen sobre ellos permite que se problematicen las relaciones sociales y aquello que se acepta como normativo o transgresor.

El minotauro y Johnny Carter: La inconformidad ante el modelo normativo de 'ser' y la búsqueda constante

Adaptarse a la sociedad y a los modelos que definen las relaciones sociales dentro del reino del Rey Minos no es la meta del minotauro. Antes de morir, el minotauro le dice al joven guitarrista que vivía con él, junto a otros jóvenes, en el laberinto: "No quiero llantos, no quiero imágenes. Solamente el olvido. Y entonces seré más yo (...) Así quiere acceder al sueño de los hombres, su cielo secreto y sus estrellas remotas, esas que invocan cuando el alba y el destino están en juego" (Cortázar 58). Al contrario del deseo que suele motivar al héroe, para el minotauro el gran logro radica en ser olvidado por los seres humanos. Si aquellos lo imaginan como un ser «otro», diferente y abyecto, el único modo de salir de allí, parecería plantear Cortázar, es a través del olvido. En la medida en que el pueblo lo deje de nombrar, el volverá a ser más él mismo sin que medien las preconcepciones y prejuicios que lo marginan. Según Martha Canfield:

"La reescritura de la leyenda del minotauro emprendida por Cortázar me parece un ejemplo paradigmático de como la sensibilidad contemporánea pueda contravenir a la Gran Costumbre, acechando el absurdo, descubriendo conexiones nuevas e identidades insospechadas, conjugando con el misterio lo que habíamos considerado luminoso y enfocando con luces imprevistas lo que parecía tenebroso" (Canfield 131).

El minotauro no habría logrado nada viviendo fuera del laberinto. Dentro del espacio marginal de búsqueda y soledad que representa el laberinto fue que logró mostrarse tal y como es. Allí demuestra la posibilidad de nuevos modos de vivir y descubrir formas de vida que den espacio a la libertad de los seres. A través de *Los Reyes*, Cortázar nos obliga a pensar en que no existe una sola verdad: esta es una construcción compleja que el ser humano solo pretende comprender y generalmente, como sucede con el rey Minos o Teseo, siempre beneficia a un sector de la sociedad.

Johnny Carter, por su parte, está seguro de que la 'realidad' es un concepto complejo que las personas solo pretenden comprender. Lo real termina siendo aquello que se conoce y que se forma a través de lo que Cortázar llama la 'Gran Costumbre'. Johnny Carter es un gran incomprendido, no encaja en la sociedad y, por lo tanto, vive en los márgenes de esta. Gyurko lo describe de la siguiente manera:

Johnny Carter, the jazz artist in "El perseguidor," rejects the hollow bourgeoisie society that surrounds him, with its subjection to chronological time and its false sense of identity and security. He lives much more intensely with his inner world of visions and hallucinations and, at brief moments, a world of a Nirvana-like transcendence (989).

Para los que rodean a Johnny, incluido Bruno, hay un solo modo de vivir y es el que la sociedad les ha enseñado: trabajar, consumir y aceptar. En este modelo no sobra espacio para soñar ni cuestionar y eso es precisamente lo que hace Johnny. Si bien Johnny es capaz de crear repulsión y frustración en Bruno, él también siente cierto desdén hacia la manera en que los demás viven. Al igual que el minotauro,

Carter no está interesado en encajar en moldes prefigurados sobre lo que se debe o no hacer. No obstante, a diferencia de Bruno, Johnny logra entender lo que sucede con las demás personas y no se siente en la necesidad de querer cambiarlos, se limita a dejar establecido porque no le parece que ese sea el modo en que se debe vivir. Al respecto menciona que:

Lo que pasa es que se creen sabios... porque han juntado un montón de libros y se los han comido. Me da risa, porque en realidad son buenos muchachos y viven convencidos de lo que estudian... Anoche se me ocurrió mirarme en este espejito, y te aseguro que era tan terriblemente difícil... Y la gente no se da cuenta de que lo único que aceptan es la baba, y por eso les parece tan fácil mirarse al espejo (49).

A una sociedad que privilegia el conocimiento libresco, Johnny antepone el conocimiento adquirido a través de las experiencias y los sentidos. Para ellos el inadaptado es él; para él, ellos solo creen adaptarse, pero no es posible tal cosa si no se logra el conocimiento absoluto que, al parecer, es imposible adquirir.

Ni el minotauro ni Johnny Carter aceptan la sociedad preconcebida que les han presentado. Para ellos, la vida, la experiencia del ser, las relaciones humanas y la búsqueda por la existencia es mucho más compleja. El no actuar como la sociedad les exige los obliga a vivir en la abyección: son vistos como sujetos peligrosos. No obstante, el único peligro que representan es el de subvertir un orden establecido que, tal como se muestra en ambos textos, no es particularmente un modelo de virtud: Johnny Carter es explotado por Bruno para adquirir un beneficio económico y profesional mientras el minotauro es

explotado por el Rey para mantenerse en el poder de su reino.

Ariana y Bruno: La duda ante la posibilidad de «otros» modelos y realidades

Uno de los detalles más significativos de la obra de Cortázar es su capacidad de crear personajes que trascienden las caracterizaciones simplistas del sujeto humano. Es por esto que dentro de los dos textos hay instantes en que la mirada que le dan a ese «otro» (el minotauro/Johnny Carter) los vuela a humanizar. Esa mirada que los humaniza, los rescata de la abyección y que los valida como posibilidades alternativas de ‘ser’, ‘existir’ y ‘vivir’. Por consiguiente, a través de la relación minotauro/Ariana y Johnny Carter/ Bruno, Cortázar plantea lo complejo de existir.

En contraposición al imaginario del minotauro como vil y despreciable que construye el rey Minos, se presenta la visión que tiene Ariana de él. En el mito original Ariadna se enamora de Teseo y le brinda un ovillo de hilo para que este, al entrar al laberinto, pueda encontrar el camino de regreso hacia ella. No obstante, en la reescritura que Cortázar hace del mito, Ariana realmente está enamorada del minotauro. Su intención al dar el ovillo con hilo a Teseo es que sirva de guía al minotauro para salir del laberinto y llegar a ella. A pesar de que todos esperarían que Ariana vea en Teseo la manifestación pura de toda virtud, no es en él en quien la ve. Al contrario, toda su esperanza está puesta en el minotauro. Reconoce que el trato que le han dado, obligándolo a vivir en los márgenes, es lo que lo ha convertido en un ente abyecto. Al respecto, sostiene que “La cólera nació del primero que tuvo hambre” (7) Las actitudes del minotauro, en todo caso, serían una contestación al trato que se le ha dado. Según menciona en su soliloquio

mientras el minotauro estaba dentro del palacio “erraba manso y sumiso (...) No me dejaban hablarle, pero a veces nos mirábamos distantes, y él iba bajando despacio la roja cabeza” (7). Ariana ve en el minotauro un ser tímido y dulce: una figura completamente opuesta a la que su padre crea.

En el caso de Bruno y Johnny Carter, me parece más significativo el reconocimiento que hace Bruno de Johnny. En varias instancias se ve cómo Bruno comienza a cuestionarse su modo de vivir y la finalidad de la existencia misma. No obstante, suele dar un paso atrás al verse demasiado cercano a lo desconocido. Mientras Johnny divaga y pasa sus trances en búsqueda de ese ‘algo’ que le dé sentido a la vida, Bruno lo enjuicia. Sin embargo, esa vida que desea que Johnny lleve, la que cumpla con la rutina de trabajar, seguir las normas, y sobre todo, cuidar lo que los otros puedan pensar de él, no necesariamente lo convence de ser el único modo de poder experimentar la existencia. En el cuento, Bruno menciona: “Johnny tiene razón, la realidad no puede ser eso, no es posible que ser crítico de jazz sea la realidad, porque entonces hay alguien que nos está tomando el pelo” (50). Aun así, antes de ser como Johnny, un ser «otro», abyecto y en los márgenes sociales, prefiere mantenerse en su zona segura, la llamada Gran Costumbre. No obstante, da un tímido paso transgresor: lo escribe y le da voz.

Ariana y Bruno ven en el minotauro y Johnny, respectivamente, destellos claros y precisos de humanidad. Para ellos, más para Ariana que para Bruno, ambos son seres incomprensidos por una sociedad que intenta encasillar y convertir en rutina cada una de las acciones humanas. Si bien en el caso de Bruno existe el reconocimiento de Johnny como una posibilidad alternativa de ser, este no desea correr el riesgo de experimentarlo. En el caso de Ariana, sí está dispuesta a sacrificar la opinión de la socie-

dad al intentar rescatar al minotauro del laberinto pero no lo logra pues el minotauro confunde la razón por la que Teseo tiene el ovillo y pensando que Ariana no lo quiere, decide rendirse. Según J. Alazraki, el minotauro no es un guerrero, es un poeta (27).

La muerte física: de héroe a anti-héroe, redimiendo al monstruo

¿Cómo entonces se redime la existencia de estos seres incomprendidos? En *Los reyes* y en “El perseguidor” el ‘monstruo’ es redimido a través de las palabras y la muerte. Si bien las palabras del «otro» normativo los convierte en entes abyectos, Cortázar -a través de su escritura- los rescata y les ofrece un nuevo lugar. Según Marta Morrello-Frosch,

many of (Cortázar’s) constant and recurrent themes (are): the preoccupation with the unreal in the presence of the real, the longing for the ultimate harmony of the self with the universe, a determined search for the absolute to be achieved against the demands of logic or reason, and glimpses of such an absolute in special moments: in children, in ritualistic games, in music (23).

Esa búsqueda de lo ‘real’, el intento de encontrar lo absoluto más allá de la lógica o la razón y el lograr la armonía del ser con el universo se ve en *Los reyes* y “El perseguidor”.

El minotauro, dentro del laberinto, celebra juegos rituales y está rodeado de música y jóvenes que celebran con regocijo su juventud. Uno de ellos, el guitarrista, le dice al verlo agonizar: “¿Cómo no dolerme? Tú nos llenaste de gracia en los jardines sin llave, nos ayudaste a exceder la adolescencia temerosa que habíamos traído al laberinto. ¿Cómo bailar ahora?”. Johnny Carter, por

su parte, solo logra tener atisbos de ese absoluto a través de los trances y el jazz. En el proceso de darle sentido a la vida y la muerte, ve en uno de sus sueños unas urnas: “Campos llenos de urnas, Bruno. Montones de urnas invisibles (...) Entonces me acuerdo que me agaché y comencé a cavar (...) hasta que una de las urnas quedó a la vista. Me acuerdo que pensé: ‘Esta (...) me toca a mí’ Pero no (...)” (48). Del mismo modo sucede con la música, al tocar su saxofón Johnny se transporta a un espacio liminal que le abre paso a su libertad: la búsqueda de quién *realmente* es. Ambos personajes dejan de ser monstruos cuando se analizan dentro de ese contexto de búsqueda constante. Entonces, ¿cómo se enfrentan a ellos los usuales héroes?

En *Los reyes* el minotauro le dice a Teseo “Mira, sólo hay un medio para matar a los monstruos; aceptarlos”. (30) Aceptar a los monstruos es rescatarlos del plano de la abyección al que se les ha condenado: abrirles un espacio dentro de la sociedad. Esa aceptación es la que le da Ariana y que en la sección anterior discutimos. No obstante, que el héroe acepte al monstruo alteraría el orden normativo establecido y le restaría poder a quien ya lo ostenta. Si Teseo asesina a un ser humano y no a un ‘monstruo’ deja de ser héroe y se convierte en anti-héroe. Teseo reconoce en el minotauro un ser humano; ‘lo acepta’: “Pero yo te miro de frente porque no te juzgo (...) Se habla ya tanto de ti que eres como una vasta nube de palabras, un juego de espejos, una reiteración de fábula inasible”. Sin embargo, esa aceptación trae consigo la pérdida de su rol de “héroe” ante la sociedad. Si no lo mata, saldría del laberinto haciendo del minotauro un héroe más significativo que él. En todo caso tendría que salir a matar al rey Minos pero, ¿quién le creería que el rey Minos es el villano? Es por esto que mata al minotauro. Es preciso recalcar que no lo mata con la eficiencia que ha matado a

otros. Por lo que, antes de afirmar que Cortázar presenta a un héroe torpe, preferiría proponer que Cortázar problematiza también la identidad de estos. ¿Es Teseo la ejemplificación de la bondad? ¿Es el héroe un ente bondadoso? El que Teseo no matara bien al minotauro nos obliga a preguntarnos: ¿es más fácil matar anti-héroes enjuiciados que posibles héroes abyectos?

En “El perseguidor”, Johnny Carter también es redimido. Al final del cuento nos planteamos la posibilidad de que Johnny sea realmente un incomprendido y Bruno un aprovechado. Los límites de lo que es aceptable socialmente y lo que no, es cuestionado. Bruno, quien encajaba en los modelos de éxito que la sociedad plantea, comienza a verse de otros modos. Cuando vemos que Johnny Carter muere y que Bruno publica la biografía de este, es difícil sentir simpatía por su logro. De hecho, el mismo Bruno se comprende, de cierto modo, como un oportunista. Sobre la muerte de Johnny, Bruno menciona que “Todo esto coincidió con la aparición de la segunda edición de mi libro, pero por suerte tuve tiempo de incorporar una nota necrológica redactada a toda máquina...En esa forma la biografía quedó, por decirlo así, completa. Quizá no esté bien que yo diga esto...” (64). En sus palabras no hay dolor o tristeza por la muerte de Johnny, solo importa que su muerte ocurrió en un momento ideal para la publicación de su biografía. ¿Es Bruno un sujeto bondadoso? ¿Seguir las normas sociales que dicta la Gran Costumbre le convierte en un ejemplo de lo que ‘realmente’ beneficia a la sociedad?

Apuntes para concluir

Al ver el final de ambos personajes, uno se comienza a cuestionar cuánto de héroe tienen los héroes y cuánto de villano los motiva en sus acciones. El minotauro no es más que un ser incomprendido que no

cumple con las normas sociales establecidas y cuyo accionar podría costarle el trono al rey no precisamente porque gane una batalla armada. El modelo de vida que presenta el minotauro resulta más atractivo para todos y les da la libertad de ser y existir a su manera. Por otro lado, Johnny Carter no es un monstruo: es un inadaptado. Johnny no está dispuesto a repetir como verdades aquellas que la Gran Costumbre define y enseña como tal. Para él, la vida es mucho más compleja de lo que se presenta. La meta que tiene como individuo no es cumplir con las normas preestablecidas sino encontrar el absoluto que lo constituya como ente y le muestre las complejidades de la vida: por qué y para qué vive.

Julio Cortázar nos permite repensar aspectos de las relaciones sociales que por mucho tiempo han sido planteadas como verdades incuestionables o deberes ineludibles. Sin sacrificar sus dotes de artesano de la palabra, logra que el lector cuestiona la sociedad en la que vive, más allá de la ubicación geográfica a la que pertenece. Al final, parecería decir que las relaciones humanas están atadas a las relaciones de poder y las construcciones de ‘la verdad’ como modelos absolutos, tanto en América Latina, Estados Unidos, Europa como en las comunidades de la antigüedad occidental. Repensarlas y replantearlas es una necesidad y Cortázar se ha dado a la tarea de hacerlo. Luego de leer ambos textos solo restaría preguntarnos, ¿qué realmente es lo que dirige los ‘actos’ de nuestros héroes?, ¿quién dice la verdad y cómo saberlo?

Bibliografía

Ainsa Fernando. “América y Europa: las dos orillas de la identidad en la obra de Julio Cortázar significación del viaje iniciático.” *INTI, Revista de literatura hispánica*, vol.22/23, 1986. Páginas 41-54.

Alazraki, Jaime. “De mitos y tiranías: relectura de *Los Reyes*”. *INTI, Revista de literatura hispánica*, vol.22/18, 1985. En línea.

Burgos, Fernando. “Laberinto, zona cero: *Los reyes* de Julio Cortázar”. *Confluencia*, vol.25, num.1, 2009. Páginas 14-29.

Canfield, Martha. “Julio Cortázar: Del mito del minotauro a la imagen arquetípica del laberinto”. *Mediterranean Studies*, vol. 2, 1990. Páginas 128-139.

Cortázar, Julio. “El Perseguidor”. *Las armas secretas*. 1959. En línea.

---. *Los reyes*. 1949. En línea.

González Echevarría, Roberto. “Los reyes: Cortázar’s Mythology of Writing”. *The Final Island: The Fiction of Julio*

Cortázar. Alazraki & Ivask Oklahoma.1978. Páginas 63-72.

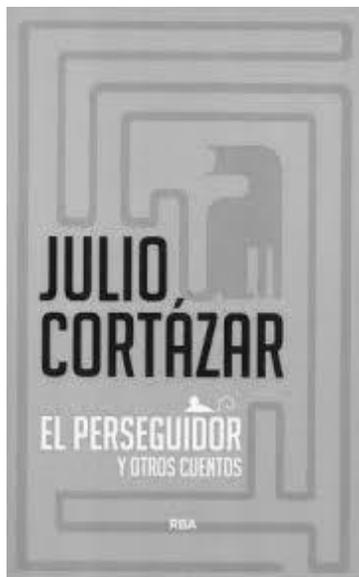
Gyurko, Lanin. “Destructive and Ironically Redemptive Fantasy in Cortázar”. *Hispania*, vol.56, num.4, 1973. Páginas 988-999.

Kristeva, Julia. “Sobre la abyección”. *Poderes de la perversión*. 1989. En línea.

Morrello-Frosch, Marta. “From Beast to Bolts”. *Books Abroad*, vol. 44, núm. 1, 1970. Páginas 22-25.

Planells, Antonio. “Los reyes: génesis dramática de la soledad y la erótica cortazarianas”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 7, num.1, 1982. Páginas 181-188.

Standish, Peter. “El teatro de Julio Cortázar”. *Hispania*, vol. 83, núm. 3, 2000, Páginas 437-444.



El silencio elocuente de *El falso teclado* de Blanca Varela: culminación de un proyecto literario

Ana Nadal Quirós
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Ponce

Resumen

Se propone *El falso teclado* (2001), último poemario de Blanca Varela, como consumación de un proyecto literario y vital. En tan solo trece poemas cortos, la poeta peruana sintetiza y recapitula toda una poética cuyo avance ha respondido siempre a la búsqueda de una realidad auténtica y de un sentido trascendente de la condición mortal del ser. Se confirma en él la austeridad y la desnudez del lenguaje como seña de identidad de una poesía que ha ido reduciendo sus artificios hasta el más elocuente de los silencios.

Palabras Clave: Poesía peruana, Blanca Varela, Lenguaje, Silencio, José Ángel Valente

Abstract

El falso teclado (2001), Blanca Varela's last collection of poems, is proposed as the consummation of a literary and vital project. In just thirteen short poems, the Peruvian poet synthesizes and recapitulates a whole poetic whose progress has always responded to the search for an authentic reality and a transcendent sense of the mortal condition of being. It confirms the austerity and nudity of language as a hallmark of a poetry that has reduced its artifices to the most eloquent of silences.

Key words: Peruvian Poetry, Blanca Varela, Language, Silence, José Ángel Valente

La patente continuidad y circularidad de la obra de Blanca Varela (Perú, 1926), lejos de ser estática, va evolucionando a la par que lo hacen sus sentimientos y pensamientos respecto a la cuestión que mueve toda su obra: de dónde somos y hacia dónde vamos, y cuyo desplazamiento se corresponde a un ir y venir de adentro (tomar conciencia de su existencia desde el alma) hacia afuera (tomar conciencia de su existencia desde el mundo, desde el cuerpo-materia), para culminar en un adentro que los contiene a ambos. Un movimiento gradual y ascendente hacia lo más profundo que no pretende un fin

poético en sí mismo que no sea el de explorar, por un proceso de autoconocimiento que tiene lugar en sus primeros dos poemarios: *Ese puerto existe* (1959) y *Luz de día* (1963); de reafirmar, en relación con el mundo y el cuerpo, tal como se propone en *Valses y otras falsas confesiones* (1972), *Canto villano* (1978) y *Ejercicios materiales* (1993); para finalmente aceptar, siempre a través de la palabra, cada vez más inclinada al silencio a partir de *El libro de barro* (1993) y sus dos últimos poemarios, *Concierto animal* (1999) y *El falso teclado* (2001), el relativo absurdo de la existencia y su lugar en el universo. En

este punto del itinerario poético de Blanca Varela, las palabras de Octavio Paz, a propósito de su recién inaugurada obra -hace siete poemarios atrás-, resuenan ahora con más fuerza que nunca:

Para algunos poetas [...] la realidad no es algo que hay que negar o transfigurar sino nombrar, afrontar y, así, redimir. Operación delicada entre todas, ya que implica una reconciliación con esa realidad, es decir, una búsqueda de su sentido y, al mismo tiempo, una transformación de la actitud del poeta (12).

El falso teclado es, precisamente, la consumación de un proyecto literario y vital que se ha gestado fiel a los dictados de la conciencia crítica de la poeta y a su lucha obstinada por encontrar ese “destello” en su alma que, reflejado en el lenguaje, alumbra perennemente lo que se esconde detrás de la máscara de la realidad. Se confirma en él la austeridad y la desnudez del lenguaje como seña de una poética que ha ido disminuyendo sus artificios -tal y como pronosticara Roberto Paoli- conforme el movimiento del alma vareliana iba estrechando el círculo de búsqueda en su afán por encontrar “las huellas de lo sagrado en la noche del mundo” (Echagüe).

Se trata de su poemario más reducido, en el que, en tan solo trece poemas cortos, la poeta peruana sintetiza y recapitula toda una poética cuyo avance ha respondido siempre a la búsqueda de una realidad auténtica y de un sentido trascendente de la condición mortal del ser. Una búsqueda que

necesariamente desemboca en el silencio “no [...] por complacencia, sino por el intento de traspasar la expresión [...], de provocar en el silencio esa resonancia significativa” (Usandizaga 181). Paradoja contenida en su título, *El falso teclado*, en cuya metáfora se revela la necesidad de encontrar la palabra que dé a ver el revés invisible de la realidad y, ahora más que nunca, expresar con ella la música del silencio, la experiencia poética, que -como la experiencia mística- la poeta reconoce como el saber indecible del alma:

El falso teclado
toca toca
todavía tus dedos se mueven bien
[...]
nada suena mejor que el silencio
nuestro desvelo es nuestro bosque
aguza el oído como una hoz
a trillar lo invisible se ha dicho
para eso estamos
para morir
sobre la mesa silenciosa
que suena (260)

“Trillar lo invisible”, tal es, como ha señalado Adolfo Castañón, una de las consignas a la que se ciñe este poemario (Castañón 21). La otra, inseparable de la primera, la de expresar lo indecible (“nada suena mejor que el silencio”), que viene, por lo demás, a establecer el lazo de unión entre Blanca Varela y José Ángel Valente, a quien la poeta dedica de forma significativa su último libro, y con cuyas ideas sobre la noción de infabilidad, como se deduce del poema antes citado, se afirma “une affinité spirituelle au-delà de l’amitié qui les unissait” (Salazar). Para el poeta español: “la noción de infabilidad se basa, precisamente, en la idea de que hay un mundo de realidad que el lenguaje no

puede expresar. Pero esa realidad está sumergida en el lenguaje mismo, constituye su [...] fondo soterrado, al que nos remite la palabra poética” (Valente 149). Idea de la expresión de lo indecible que la autora peruana explica de la siguiente manera a propósito de la “falsedad” -que es imposibilidad y fracaso- inherente al oficio de escribir poesía:

[...] el teclado del escritor es falso: Sin embargo, el lenguaje es la única arma con la que cuenta para su empresa; aun cuando sabe de antemano que el poema es imposible, que no hay palabras para lo indecible, busca una y otra vez: transitando de la luz a la sombra, de la noche al día, de la luz a la nada. Desde la desesperación, como único camino, porque, aunque el único destino es la derrota [...] es preciso empezar siempre de nuevo. Como la eternidad de Sísifo y su condena es la lucha cuerpo a cuerpo con el poema (Pollarollo 14).

Sus palabras confirman una poética que no ha abandonado la pauta de asedio a la realidad ya establecida en su segundo poemario, *Luz de día* (1963): “Repetimos: desesperación, asunción del fracaso y fe. [...] / No nos queda sino volver a empezar en el orden señalado” (“El orden de las cosas” 55), y que supone el vértice en el que concurren todos los ángulos de su arte poética. La idea de la repetición no solo está relacionada con la insuficiencia y fracaso del lenguaje, sino también con la esperanza que al mismo tiempo el poeta deposita en él por lo que de esencia reveladora tiene la palabra poética¹. Pero

no tanto una revelación “nueva” como la revelación de un conocimiento “olvidado” cuyo recuerdo aspira el poeta a evocar en el poema. Sin embargo, la esencia temporal del ser conlleva también el desgaste de la memoria, peso fundante de su identidad, como se viene viendo desde *Ese puerto existe* (1959) y cuyas vivencias, diría Emilio Lledó, van siendo aplastadas por el tiempo de la vida en los márgenes del olvido (27). Así pues, el decir poético es la forma de resistencia particular del poeta contra el deterioro de la memoria -y del propio cuerpo-, pues su preservación en la palabra, que es también forma de trascendencia encarnada y revelación del ser, le asegura, al menos, la posibilidad de re-crear y re-significar el mundo; de re-crearse, en última instancia, a sí mismo, una y otra vez, “hasta el último aliento”:

Es fría la luz
es fría la luz de la memoria
lo apenas entrevisto brilla con insistencia
[...]
óleo sobre el papel
endurecido por el tiempo
así cayeron en la mente
formas y colores
casualidades
azar que anuda sombras
[...]
crece el yeso de un cielo
mil veces lastimado
mil veces blanqueado
se borra el mundo y se vuelve a escribir
hasta el último aliento
sólo esto
eternidad aparente
mísera astilla de luz en la entraña
del animal
que apenas estuvo (249)

En este poemario confluyen las obsesiones varelianas (la luz y la sombra, la ausencia de dios, el tiempo,

la memoria, la reflexión sobre el acto poético...) pero como si las quisiera “condensar [...] con pinceladas mínimas, como breves apuntes, en los que quisiera dejar constancia de lo esencial” (Guerrero 77). Ese efecto de condensación tiene mucho que ver con el cambio de actitud frente a la realidad y su ser que el sujeto vareliano ha venido acusando a lo largo de su trayectoria, y que, a su vez, ha condicionado la evolución de su discurso. La contención a la que este tiende es pues consecuencia de la concepción –aprendida de grandes maestros como Octavio Paz, Emilio Westphalen, José Ángel Valente y Paul Celan como ella misma ha reconocido² - de la poesía como “respiración y silencio”. Recordemos que, para ella, el silencio, sobre todo:

[...] es muy importante porque en ese silencio debe haber cosas que tienen que quedar en el alma del lector. [...] La música del poema es lo que va dando la respiración. Es algo que vibra en lo más profundo. Me explico, más que buscar en el exterior, busco armonía en el interior. Eso es algo que viene desde muy dentro, y viene como un aire: la respiración del poema es el oxígeno del alma. Eso es lo que he tratado de buscar, y como dije, ese viento debe ser contenido. Ahora que soy mayor sería muy fácil llenar páginas y páginas de poesía, porque es menos fácil contenerse. (8)

El sujeto poético de *El falso teclado* ha abandonado la actitud indagadora e increpadora de poemarios anteriores para asumir plenamente, y hasta con cierto humor negro, su

condición existencial absurda y el carácter temporal del ser:

Strip tease
quítate el sombrero
si lo tienes
quítate el pelo
que te abandona
quítate la piellas tripas
los ojos
y ponte un alma
si la encuentras (251)

Pero lejos de ser una asunción pesimista o derrotista de la existencia y la realidad, la última poesía de Blanca Varela, cuyo despojo no sólo es reflejo del deterioro físico del ser sino también del proceso de desasimiento del alma hacia un mayor estado de profundidad contemplativa, nos invita a recuperar la “inocencia perdida”, la curiosidad ante la vida, y el deseo -que es capacidad de visión- de encontrar su esencia tras el gesto cotidiano y no menos doloroso que la esconde:

[...]
si el cuerpo es silencioso
la mente bulle
como un caldo de pobre
nada por aquí nada por allá
pero tal vez
bajo el diente desgarrado algo verde
y picante nos despierte
otra vez lacerados
¿una maldad?
¿un trozo de pan oscuro?
¿un buen mal sueño?
¿la vida? (261)

En la última etapa de su madurez poética, señala Roland Forgues, “lo más sobresaliente de Blanca Varela es que trasciende el género para abordar el tema de lo humano en su doble dimensión material y espiritual [...], la

conciliación identitaria del cuerpo físico y de su aprehensión espiritual”. Así pues, la preocupación por el quehacer poético es el gesto refractario de la angustia del ser consciente de su temporalidad, que lo consume irreversiblemente, y de la falta de asidero en una realidad exterior inaprensible e intrascendente:

Dama de blanco
el poema es mi cuerpo
esto la poesía
la carne fatigada el sueño
el sol atravesando desiertos
[...]
los extremos del alma se tocan
se cierran
se oye girar la tierra
ese ruido sin luz
arena ciega
golpeándonos
así será
ojos que fueron boca que decía
manos que se abren y se cierran
vacías
[...] (257)

El alma, bien lo sabe el sujeto vareliano, se siente en todo su ser cuando padece la realidad; solo entonces surgirá de las entrañas oscuras y silenciosas donde ella habita “la palabra que expres[e] la profundidad de la experiencia interior, en un sondeo metafórico de los abismos, esto es, las claves del origen y del destino, de los sueños, deseos y anhelos, en suma, la palabra que da luz o esclarece al palpito de la vida” (Cerezo 25). Solo en lo más profundo del ser, el alma, mediada por la palabra poética y encarnada en el poema, será capaz de trascender, de percibir la realidad en toda su intimidad y unidad:

Poema

ciegas en el fondo de mí
haces blanco en el blanco
y pasas
hacia adentro navegan
carne y peladura
son alas de lo mismo
gravitan en el cieno
momento como tumba o nacimiento
lugar de encuentro (262)

Acaso sea este también el sentido trascendente que guardan los poemas amorosos (casi inexistentes en su obra) que la poeta incluye en este poemario: “Juego amoroso” y “Diálogo”:

Juego amoroso

las manos a la altura del aire
a dos o tres centímetros del vacío
no se mirará nada preciso
[...]
el cierra ojos y el ábrelos
en la breve opacidad
de una luz que no se ve
[...]
párpado sobre párpado
labio contra labio
piel demorada sobre la otra
llagada y reluciente
hogueras
eso haremos a solas (252)

Diálogo

él abre la boca
es roja por dentro
ella abre los ojos
su córnea es blanca
como la luna
se está quieta
la córnea luna
iluminando apenas
la bienamada encía
adentro
con silencio

a boca cerrada
a oscuras
habitan ambos (255)

Más allá de la descripción o evocación del encuentro entre dos amantes, se desprende de estos poemas la idea del amor como elemento integrador del ser en la medida que es un sentimiento que responde al deseo sempiterno de unidad y trascendencia al que aspira el ser humano desde sus orígenes³. El territorio del amor, es pues, al igual que el territorio del poema, “lugar de encuentro”, trasfiguración (conciliación de contrarios) y revelación; de la misma forma que el poema es también acto de amor por el poder consustancial a la poesía de acortar y anular distancias:

[...] entre el hombre y los objetos, entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, entre el hombre y la muerte. Más que un vacío, esas distancias son el músculo al que es posible dar vida con el nervio de la visión creadora, con el tatuaje inusitado de la palabra en función y explosión de ser, para mover así el mundo (Juarroz 24).

El sujeto vareliano ya no precisa de ningún punto visual al que aferrar su mirada (“no se mirará nada preciso”), pues la única luz que aspira a ver no es luz visible para nuestros ojos, sino una “luz que no se ve”, de esa de la que están hechas las cosas esenciales que se guardan en el alma y que el poeta intenta rescatar del silencio originario y evocar en la palabra poética:

De ella sale, desde su silencioso palpitar, la música inesperada,

por la cual la reconocemos; lamento, a veces llamada, la música inicial de lo indecible que no podrá nunca, aquí, ser dada palabra. Mas sí con ella, la música inicial que se desvanece cuando la palabra aparece, y que queda en el aire, como su silencio, modelando su silencio, sosteniéndola sobre un abismo (Zambrano 85).

Hasta su último poemario, el sujeto vareliano siempre ha apelado a la necesidad de un orden poético y existencial que le dé sentido a su paso por el mundo. Sin embargo, se reconoce y acepta la muerte como el único aspecto del devenir humano incapaz de aprenderse: “nadie nos dice cómo/ voltear la cara contra la pared / y / morirnos sencillamente” (263). Buscamos siempre un orden, reglas para nuestra existencia, mas para la muerte, ni la palabra tan si quiera puede instruirnos; vivimos para lo único que no se nos enseña: para morir. Frente a ello, sólo resta desandar el camino a través de las rutas de la memoria y la poesía, allí donde el hoy es siempre eternidad: “[...] cambiar el paso/ acercarse/ y oler lo ya vivido/ y dar la vuelta/ sencillamente dar la vuelta.” (263).

En este poemario se confirma la “cierta tendencia mística” (Coaguila 35) reconocida por la propia autora a propósito de un interés más evidente por la dimensión metafísica, sagrada –no religiosa- de la existencia y la palabra, que acusa su poesía sobre todo a partir de *El libro de barro* (1993), y podemos constatar en el uso de un lenguaje negativo y paradójico que nos recuerda al de los poetas místicos:

Noche afuera
 ascender de la noche
 hacia la oscuridad más plena
 hasta encontrar agua que no se bebe
 ni corre bajo el pie
 agua que no se oye
 ni se ve

o esperar en la boca del pozo
 que se cierra
 la cuerda que es carne de tu lengua
 que te dice y te cuelga (259)

Este poema, afirma Usandizaga, es tal vez “el que mejor registra ese paisaje en que se cierra el círculo” (183) de su obra, ratificando en definitiva el movimiento ascendente hacia lo más profundo de una poética que “ha crecido a la luz y a la sombra de su tránsito [...] [que] [d]ice mucho y calla más, aduce y contradice, se expande y se recorta; y crece en fin animada por su propia materia emocional, por la dinámica interna que discurre como una química incierta, capaz de corroer el lenguaje, capaz de cifrarlo como certeza revelada.” (Ortega 14) En este sentido, la reflexión que hiciera José Ángel Valente sobre la poesía de Emilio Adolfo Westphalen, dos grandes maestros de la palabra y el silencio, valida un discurso que al igual que el de ellos es el resultado del “canto que se enciende como una hoguera posible contra la muerte” (De “La noche tiene un rostro”, Varela 370):

[...] Volvemos una y otra vez a la palabra inicial, a la sola palabra poética, palabra de germinación, que recita ininterrumpidamente el comienzo del origen. Estado natural o estado de gracia de la palabra. El sentido naufraga en la noche.

Noche del sentido en la que la palabra es un solo aparecer oscuro de materias lumínicas y el poema ese solo aparecer, ese oscuro fulgor. Ser y materia del poema ante los que cabría decir, como escribe Westphalen, “me deslumbra tanta noche”.

Y de ese repentino fulgor quedan las palabras en el espacio del poema como “vestigios del silencio”, como señal de aquel lugar o parte, donde en verdad, “nadie parecía”. Exploración en los límites. “Una exploración ardua –escribe Westphalen– y que pocas veces logra extraer residuos de lo apenas alcanzable o reflejos de espejismos disueltos en la cercanía.” Imposibles, pues, en el desarrollo de la escritura, los planes de construcción, el trazado del libro o de la obra [...]. Esa ardua exploración puede llevarnos, en efecto, a algún lugar o a ninguna parte. No hay garantía. Todo se produce en puro riesgo. Acaso alguna vez, “pocas veces”, se llega a sobrepasar mínimamente el nivel del vestigio o del residuo. [...] Existe solo la pura y ardua exploración, la tentativa, el balbuciente o tanteante azar, el regreso al principio, la vuelta incesante a la palabra inicial. (68)

La intuición mística a la que, según Ferrari, tiende su obra, no responde, pues, a ningún tipo de nostalgia doctrinaria –ya vemos que dios, hasta el último momento, sigue siendo un “bulto metafísico” (“Así debe ser”)⁴ - como a la fe que, a pesar de su naturaleza equívoca e inexacta, la propia

autora prodiga a la poesía, al arte y a toda creación humana, como única vía posible de trascendencia. Solo por ello ya cobra sentido la existencia, y tal es y ha sido siempre la “absurda” esperanza vareliana:

Otro
carezco de raíces de manos
de retoños
mi frente es sólida
como una piedra
que será arrojada
y que las aguas tornarán arena
y esa arena llenará la boca
de alguien vivo
y hasta aquí habré llegado
entre la mar y el campo
aleteando y mugiendo (256).

Bibliografía

Castañón, Adolfo. “Blanca Varela: La poesía como una conquista del silencio”. Prólogo a Blanca Varela: *Donde todo termina abre las alas. Poesía reunida (1949-2000)*. Epílogo de Antonio Gamoneda. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2001.

Cerezo, Pedro. “El alma y la palabra”, en *Filosofía y literatura en María Zambrano*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005.

Coaguila, Jorge. “‘Prefiero la desvergüenza’. Confesiones de Blanca Varela (2)”. *La República*, Lima, 8 de mayo de 1994, pp. 35-36.

Echagüe, Hugo. *Poesía y silencio*. Santa Fe (Argentina): Universidad Nacional del Litoral, 1993.

Guerrero, Eva. “La poética de Blanca Varela: ‘Hacer la luz aunque cueste la noche’”. Introducción a *Blanca Varela, Aunque cueste la noche*. Selección de Ángel González Quesada. Salamanca:

Ediciones Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional, 2007.

Forgues, Roland. “Blanca Varela, fundadora de una utopía poética que ignora, asume y trasciende el género”. *Ciberayllu*, 20 de mayo de 2008. http://www.ciberayllu.org/Ensayos/RF_BlancaVarela.html.

Juarroz, Roberto. *Poesía y Creación: diálogos con Guillermo Boido*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohé, 1980.

Lledó, Emilio. *El silencio de la escritura*. Madrid: Espasa, 1999 (1998).

Maritain, Jacques. *La intuición creadora en el arte y en la poesía*. Madrid: Ediciones Palabra, 2004 (1953).

Ortega, Julio. “Blanca Varela: una verdad en carne propia”. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica. Homenaje a Blanca Varela*, Nueva Época, núm. 365, México, D.F., mayo de 2001, p. 14.

Paz, Octavio. “Destiempos de Blanca Varela”. Prólogo a *Ese puerto existe (y otros poemas)*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1959.

Pollarolo, Giovanna. “El diálogo desesperado de Blanca Varela”. Prólogo a *El libro de barro y otros poemas*. Caracas: FUNDARTE, 2005.

Posadas, Claudia. “La pasión contenida de Blanca Varela”. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* 365, 2001, p. 7.

Salazar, Ina. “Du visible à l’invisible: L’écriture de la lumière dans l’oeuvre poétique de Blanca Varela” *L’Âge d’Or*, no. 5, 2012. <http://lisaa.u-pem.fr/revues-en-ligne/lage-dor/texteintegral-du-n5-2012/>.

Valente, José Ángel. *La experiencia abisal*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004.

Varela, Blanca. *Donde todo termina abre las alas. Poesía reunida (1949-2000)*. Prólogo de Adolfo Castañón y epílogo de Antonio Gamoneda, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2001.

Usandizaga, Helena. “La oscuridad más plena”. *Hueso Húmero* 39, 2001, pp. 172-184.

Zambrano, María. *Claros del bosque*. Barcelona: Seix Barral, 1993.

NOTAS

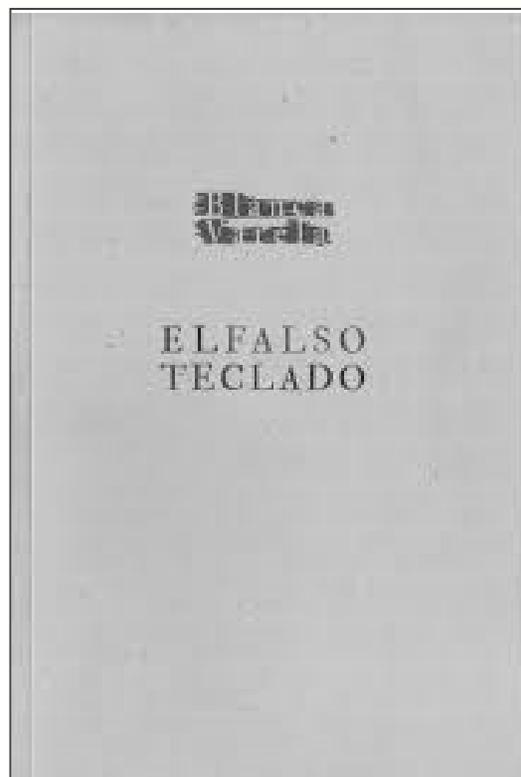
¹ Concepción del lenguaje poético como conocimiento o revelación que comparte con José Ángel Valente, cuya poesía destaca, además, por un importante cariz místico de raigambre juancruciana. Para un acercamiento general a su obra y a la bibliografía sobre el autor, véase José Ángel Valente: *El vuelo alto y ligero*. Introducción, edición y selección de César Real Ramos. Salamanca/ Madrid: Ediciones de la Universidad de Salamanca/ Patrimonio Nacional, 1998.

² “C.P.: José Ángel Valente decía que un poema no existe si no se oye, antes que su palabra su silencio. ¿Ése es el sentido que busca su poesía? B.V.: Claro. He tenido grandes maestros en ese sentido; Octavio Paz, por ejemplo, quien manejó muy bien ese aspecto: él sabía que había que suspender el discurso en un momento. Otro ejemplo es Valente mismo. Admiro muchísimo su poesía. [...] Otro maestro, gran amigo también, ha sido Emilio Adolfo Westphalen, quien no sólo preservó el silencio dentro del poema, sino que mantuvo un silencio de 30 años que hasta hace poco rompió. [...] Un autor que no puedo dejar de mencionar es Paul Celan, otro de mis amores en poesía. A mí me gusta el trabajo poético que dice cosas a la manera en que la poesía sabe decirlas; Celan, por ejemplo, es maravilloso en ese sentido.” (Posadas 8).

³ Platón recoge esta idea en el mito del andrógino expuesto por Aristófanes en *El Banquete*. Según relata, el

andrógino, ser redondo, de cuatro brazos, cuatro piernas, una cabeza con dos caras y dos órganos sexuales (hombre y mujer), fue dividido por Zeus como castigo por haber conspirado contra los dioses. A partir de ahí, las mitades separadas sólo podrán juntarse por la intervención de Eros: “Es entonces de tan lejos en el tiempo (191d) que proviene el Eros de los unos por los otros, innato en los seres humanos, que convoca la naturaleza primitiva e intenta hacer uno de dos y cura la naturaleza humana..” Platón: *Simposio*. Traducción inédita de Juan Nadal Seib. 2011.

⁴ “así debe ser el rostro de dios / el cielo rabiosamente cruzado / por nubes grises violetas y naranjas / y su voz / el mar de abajo / diciendo siempre lo mismo / tan monótono / tan monótono / como el primer día”. (253)



Julia de Burgos e Hilma Contreras: plurivalencias caribeñas

Sheila Barrios Rosario
Departamento de Español
Universidad de Puerto Rico en Ponce

*Hay un momento en la vida en que uno siente la necesidad de relatarse de un modo distinto al habitual.*¹

Resumen

Este ensayo ausculta posibilidades de estudios sobre los espacios íntimos y autobiográficos que generan las cartas y el diario de Julia de Burgos e Hilma Contreras, respectivamente. Los contextos sociales, históricos, políticos y económicos que, de alguna manera, enmarcaron el Caribe hispano y no hispano del siglo XX, son telones de fondo para entender la obra literaria de ambas escritoras.

Palabras clave: Julia de Burgos, Hilma Contreras, Carta, Diario, Literatura caribeña

Abstract

This essay studies the intimate and autobiographical spaces generated by the letters and the diary of Julia de Burgos and Hilma Contreras, respectively. The social, historical, political and economic contexts that, in some way, framed the Hispanic and non-Hispanic Caribbean of the Twentieth Century, are backdrops to understand the literary work of both writers.

Key words: Julia de Burgos, Hilma Contreras, Letter, Journal, Caribbean Literature

Introducción

La cita que abre este artículo es del escritor y filósofo italiano Duccio Demetrio. Propone maneras poco usuales de encarar los discursos, pero necesarias para acercarnos al estudio de muchos escritores. En su libro, *Escribirse: la autobiografía como curación de uno mismo*, Demetrio señala que esas maneras necesarias son pensamientos autobiográficos. Desde esa perspectiva, ausculto posibilidades de estudio sobre la necesidad que tuvieron las escritoras, que incluyo en esta propuesta, para compartir sus anhelos, sus alegrías y tristezas, en fin, sus intimidades. Esos espacios autobiográficos, con todo lo subjetivo que pudieran parecer, reformulan la manera de estudiar a Julia de Burgos e Hilma Contreras, ayudan a

conocer instancias históricas que les tocó vivir y a explorar sus respectivos ejercicios literarios desde otra dimensión. Para ello es fundamental acercarse a la carta y al diario como documentos literarios. No pretendo agotar el tema, sino motivar los estudios literarios caribeños posteriores y reflexionar sobre estos desde sus plurivalencias, convergencias, divergencias y por qué no, desde los flancos de resistencias.

Sin lugar a dudas, los nombres de Julia de Burgos e Hilma Contreras son sumamente importantes y conocidos para las literaturas puertorriqueña y dominicana. La primera es una de nuestras grandes poetas del siglo XX; la segunda, la narradora más importante y precursora del cuento dominicano bajo el mismo siglo. Ambas

fueron contemporáneas desde la perspectiva histórico-cronológica que les tocó vivir; aunque Julia de Burgos muere a temprana edad en un momento importante de su trayectoria literaria. Ellas nacieron en los albores de las primeras dos décadas del siglo XX bajo la puesta en marcha del imperalismo estadounidense en todo el Caribe y las nacientes dictaduras del siglo. Los contextos sociales, históricos, políticos y económicos, que de alguna manera enmarcaron el Caribe hispano y no hispano del siglo XX, son telones de fondo para entender la obra literaria de ambas escritoras.

Se abordará la vida y obra de Julia de Burgos y de Hilma Contreras a partir de las cartas y el diario como documentos literarios con la finalidad de despertar interés sobre el tema. Si bien es cierto, que Julia de Burgos muere a mediados del siglo XX (1953) e Hilma Contreras, trasciende ese siglo y fallece en el próximo (2006), la exploración del epistolario de la poeta puertorriqueña y del diario de la narradora dominicana van desde la década del 1940-50. Representan producciones trascendentales para los estudios literarios caribeños, puesto que destilan otras miradas distintas hacia la obra de las escritoras. De Julia, se incluirán citas y fragmentos de algunas cartas recogidas en el libro *Cartas a Consuelo*, publicado en 2014. Luego, se abordará el libro de Hilma Contreras, *Diario Íntimo de su amistad amorosa con Segundo Serrano Poncela*, publicado a manera de separata en el 2007.

Antes de entrar de lleno en el tema, es muy significativo destacar brevemente la importancia de la carta y del diario como documentos literarios.

Breves apuntes sobre la carta y el diario

La carta y el diario se remontan a la misma historia de la humanidad. En Amé-

rica, ambos guardan una tradición que nos transportan a la misma conquista y colonización del “Nuevo Mundo.” Por ejemplo, cabe recordar las cartas y el diario de Cristóbal Colón o las cartas de Hernán Cortés, por mencionar solo algunos documentos de ese momento histórico.² En el ámbito literario, las cartas y los diarios se convirtieron en documentos de estudio para profundizar en aspectos más allá de la obra del autor o autora. Una mirada a la historia de este subgénero en lengua española nos remonta al Siglo de Oro con las *Epístola moral a Fabio* de Andrés Fernández de Andrada y *Epístola a Boscán* de Garcilaso de la Vega. Los autores **ilustrados** del siglo XVIII, con particular entusiasmo vuelven los ojos a este género. Recordemos las *Cartas filosóficas* de Voltaire, las *Cartas marruecas* de José Cadalso o las *Cartas eruditas y curiosas* del Padre Feijoo.

En América muy importantes son las cartas de Sor Juana Inés de la Cruz en el siglo XVII, como su *Carta Atenagórica*.³ A partir de las cartas de Sor Juana, el lector puede conocer aspectos de la personalidad de la escritora, trazos de la época colonial que le tocó vivir e, incluso, otros aspectos literarios, como el manejo excepcional del lenguaje y su nivel de cultura dentro de ese contexto. Para la literatura del siglo XIX y XX, el epistolario de Virginia Woolf, de Juana de Ibarbouro, de Clarice Lispector y los diarios de Anna Frank, Alejandra Pizarnik, Susan Sontag, entre otras escritoras, marcan una gran tradición de estos subgéneros autobiográficos.

Desde una mirada literaria hilvanada a la obra de un autor, tanto los escritores Pedro Salinas como Julio Cortázar se expresaron sobre el valor de la carta como parte del género autobiográfico. El primero afirmó que la virtud de la correspondencia epistolar surge de lo espontáneo del ser y de su pura

intimidad.⁵ El segundo señaló que la carta no es un mensaje intrascendente que se redacta presurosamente y sin otra finalidad que la información efímera, sino que es un rito, una consagración tan atenta como la labor creadora.

Por su parte, el diario es un subgénero complejo y diverso para definirlo. En un principio, se definió como narración íntima de sucesos diarios (fechados) de quien los escribe. En el siglo XIX, una vez se hacen públicos los diarios íntimos de personalidades conocidas, de autores, entre otros, la definición de diario se amplía. Ahora, se presenta como un diálogo entre escritor y posible lector. Así lo afirma la investigadora sobre el tema, Milagros Roa Sánchez: "...por lo que un diario íntimo deja de ser tal cuando el escritor lo redacta pensando en su publicación o cuando sabe que un día será leído por otra persona; pues es imposible pensar que el escritor no se vea condicionado ante la certeza de que su texto será dado a la imprenta para ser leído por otras personas..."⁵

Sobre el diario, el estudioso Hans Rudolf Picard apunta hacia la fama de este una vez pasa a ser publicado y sale de la intimidad del escritor al lector.⁶ Además, traza la trayectoria del subgénero a partir del siglo XIX con el diario de Lord Byron.⁷ De ahí, el diario recorre un largo camino que lo lleva a consagrarse en el siglo XX. Ese carácter íntimo del diario es el reflejo del escritor sobre el escritor. Es su propio proceso escritural desde dentro, sin embargo, cuando esa escritura íntima sale del ámbito privado al público es cuando el diario se enfrenta al hecho literario. Picard lo resume desde la siguiente perspectiva:

El paso del *estatus* privado del diario al *estatus* público es un acontecimiento importante, tanto desde el

punto de vista de la historia de las formas literarias, como del de la ontología de la Literatura. Lo que por definición era *a-literatura* toma ahora el rasgo y la función de la obra literaria. La escritura en forma de diario, que por su naturaleza misma niega la comunicación intersubjetiva, entra ahora en la comunicación literaria. El monólogo es ahora un monólogo que los demás escuchan; es más, tiene lugar para que los demás lo escuchen.⁸

Algunas reflexiones sobre el epistolario de Julia de Burgos y el diario de Hilma Contreras

Tanto el epistolario de Julia de Burgos como el diario de Hilma Contreras son manifestaciones espontáneas de su intimidad y son fuentes de información valiosas. No hay constancia de que ambas escritoras se conocieran. Pertenecieron a clases sociales distintas, pero sin duda, protagonizaron espacios escriturales muy transgresores dentro del marco geográfico convulso, como lo fue el Caribe de aquella época. Además, existen aspectos de sus vidas que sirvieron de hilos conductores entre ambas, como se presentará a continuación.

Es un hecho que ambas tuvieron relaciones sentimentales con hombres que marcaron sus vidas y aportaron a su madurez literaria. Julia mantuvo una relación amorosa con el escritor e intelectual dominicano Juan Isidro Jiménez Grullón entre los años de 1939-1944. Su solidaridad con la situación política y social de República Dominicana bajo el régimen dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo la comparte con Jimenes Grullón y la lleva a escribir el poema *Himno de sangre a Trujillo*. Esta obra es una crítica dura y contundente hacia

el dictador.⁹ Además, escribe otro poema dedicado a este país titulado *A la ciudad primada de América* bajo las mismas motivaciones políticas y sociales. Tanto Julia como Hilma Contreras tuvieron de gran amigo y maestro al escritor dominicano y precursor del cuento, Juan Bosch. Julia lo conoció en Cuba durante su estancia en ese hermano país junto a su compañero a partir de 1940. Vivieron en el mismo apartamento y desarrollaron una amistad que la acompañó hasta su muerte. Las cartas enviadas a su hermana Consuelo lo prueban. Por su parte, Hilma Contreras le envía un cuento a Juan Bosch bajo el seudónimo de Silvia Hilcom. Este le responde con admiración sobre la calidad de escritora que vio en ella desde ese momento. Ese respaldo fue el inicio de la trayectoria literaria de Contreras en la narrativa y de una larga amistad con Bosch, quien se convertiría no solo en su maestro, sino en amigo y colega.

Hilma Contreras viajó a Puerto Rico en la década de 1960 en sus funciones diplomáticas; no obstante, la escritora dominicana estableció un intercambio de cartas con su gran amor, el profesor e intelectual español Segundo Serrano Poncela, mientras este se exilió un tiempo en Puerto Rico en el 1947. Posteriormente, un ejemplar del primer cuaderno de cuentos de Contreras, *4 Cuentos*, publicado en 1953, aparece dedicado al insigne poeta español Juan Ramón Jiménez, quien tuvo una larga y fructífera estadía en Puerto Rico como exiliado. El ejemplar se encuentra en la Biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Tanto su gran amor, Segundo Serrano Poncela, y Juan Ramón Jiménez fueron amigos y pertenecieron a la generación de escritores españoles republicanos exiliados como consecuencia de la dictadura de Francisco Franco. Fruto de ese intercambio epistolar entre Contreras y Serrano Poncela es el

diario inédito que deja la escritora dominicana y que data de 1941 al 1951.

Sobre las cartas de Julia

Por primera vez aparecen publicadas tres cartas completas de Julia de Burgos a su hermana Consuelo en la revista literaria *Mairena* del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras en 1985. Ya se habían publicado fragmentos de algunas cartas en estudios literarios; no completas. En 1996, en la revista *A Propósito* se publicó cuatro cartas de Julia a su suegra, Celeste Nieves de Marín. No es hasta el 2014, cuando se publica por completo el epistolario de Julia dirigido a su hermana Consuelo. El mismo va de 1939 a 1953. Las cartas recogen detalles importantes de la vida de la autora durante sus estancias en Puerto Rico, Nueva York, Cuba y nuevamente su retorno a Nueva York, donde falleció. Este epistolario presenta detalles novedosos sobre la poeta. Llama la atención su conciencia y deber como escritora, su intelectualidad y deseo de formarse académicamente, sus luchas y tropiezos. Igualmente, reafirman otro lado de su vida distante de los mitos e historias tejidas alrededor de ella por la crítica literaria. Existe, aparentemente, un epistolario de Julia dirigido a Juan Isidro Jimenes Grullón, el gran amor de la poeta, pero está publicado y, en todo caso, pertenece a la biblioteca privada de los herederos.

Cuando Julia sale de Puerto Rico en el 1940 y llega a la ciudad de Nueva York, ya era una poeta reconocida en el ambiente literario de la Isla. Una vez se traslada de Nueva York a Cuba en 1940, se pone en contacto con intelectuales de la época como Pablo Neruda, Juan Marinello y Nicolás Guillén, entre otros. Comienza a estudiar en la Universidad de la Habana; aunque posteriormente tuvo que abandonar los estudios por razones económicas. La carta a

su hermana con fecha de 2 de julio de 1940 destaca la alegría de la poeta ante el reconocimiento intelectual y literario de su obra por parte de los cubanos. Existió en ella un dolor y resentimiento muy grande de que en su país no valoraran su obra, ni le dieran el reconocimiento merecido. Cabe destacar que Julia militó en el Partido Nacionalista y ocupó el puesto de secretaria bajo el liderazgo de Pedro Albizu Campos. Todos los integrantes del partido fueron perseguidos y encarcelados. Así que Julia sufrió la marginación y el exilio forzado por su ideología política y convicciones en general. Ante esa realidad, recibió en Cuba el calor y la valoración que no tuvo en su momento en Puerto Rico hasta un tiempo después. Constatamos las oportunidades que se le presentaron en la Isla vecina y las personalidades con las que entró en contacto:

En la Habana tengo la seguridad de que triunfaré intelectualmente. Juan allí domina todo... Me llevó a Carteles. Me hicieron una gran acogida. En el próximo número publicarán mi retrato y la portada de mi libro... Cuando lo vean en P.R... A fin de mes me presentaré en el centro Cultural más serio de la Habana: la Escuela Libre. Ahí se presenta lo mejor. Me presentará Raúl Roa, el crítico y escritor más destacado de Cuba... Yo sabía que saliendo de Puerto Rico, todo cambiaría para mí... Juan Bosch opina lo mismo que Roa y donde quiera me presenta como la mejor poetisa de las Antillas... (48).¹⁰

En ese mismo mes, Julia recibió una carta de su hermana Consuelo, donde le indica que ganó el premio de literatura del Ateneo Puertorriqueño. La alegría que suscitó la noticia en la poeta y lo que

representó para las letras puertorriqueñas y caribeñas ese galardón, fue muy significativo. Igualmente, el sentimiento amoroso al compartir ese premio con su compañero, Juan Isidro Jimenes Grullón, nos permite ampliar aspectos de la vida de la autora. La respuesta de Julia se recogió en la carta del 17 de julio de 1940:

Quando recibí la carta, Juan estaba a mi lado. Tembló de alegría, pues el triunfo no había sido solo mío, sino también de él que lo inspiró... En realidad, si él no llega a PR y enciende mi vida como nunca de ese amor cósmico y eterno, no hubiera salido mi libro... Date cuenta que los premiados, hasta la fecha han sido veteranos en las letras puertorriqueñas como Llorens, Palés, Chevremont, Pedreira... Yo, empezando mi carrera literaria a los 24 años de edad, y con un libro en versos, me debo sentir altamente complacida al recibir ese honor... (56).¹¹

La poeta ya está consagrada en las letras puertorriqueñas y su nombre y obra se conocen en Cuba. Esta carta da fe de la trascendencia de su obra a partir de ese momento. Además, su amor profundo por Juan Isidro se evidencia, pues ella lo convierte en el artífice detrás del premio tan importante. El libro que le hizo merecedora del galardón fue el poemario *Canción de la verdad sencilla* (1939).

Son muchas las conjeturas que se hacen sobre la vida de Julia y su ruptura amorosa con Juan Isidro. La publicación del epistolario de Julia en el 2014 y el profundo estudio que realiza Grisselle Merced en su tesis doctoral presentan otra dimensión de la vida y obra de la poeta.¹² Una vez se separan definitivamente Julia y Juan, la vida de la poeta continúa a su regreso a Nueva York.

Allí colaboró, a partir de 1942, en la revista *Pueblos Hispanos*, dirigida por Juan Antonio Corretjer. Presentó varios discursos y fraguó su último poemario, *El mar y tú*.¹³ Su vida no giró alrededor de su gran amor, ni sus producciones poéticas estuvieron condicionadas a sus relaciones amorosas. Al tiempo de finalizar su relación con Juan Isidro Jimenes Grullón, conoció a Armando Marín y se casa. Así que, cada cual siguió su vida y sus carreras intelectuales. Precisamente, mediante las cartas, Julia le comunicó a su hermana los problemas serios que atraviesa con Juan Isidro por sus celos y constantes difamaciones a su persona hasta que termina la relación. La carta a su hermana del 8 de julio de 1942 lo presenta:

te escribo esta para comunicarte algo muy doloroso, pero inevitable. Juan y yo nos hemos separado, al parecer definitivamente e irrevocablemente. No te puedo dar pormenores. Solo puedo hacerlo personalmente... Sin embargo, puedo adelantarte que ha habido una salvaje culminación de las intrigas que se han ceñido siempre sobre nuestras relaciones... Aquel sentimiento de belleza y compañerismo incomparable que nos unió estaba degenerando ya en pasiones enfermas y en rencores cotidianos. A veces, para salvar algo hermoso, hay que destruirlo...¹⁴

Julia fue una mujer que vivió a destiempo y, como ella, muchas escritoras no pudieron conciliar el plano amoroso y el intelectual. Además, la familia de Juan Isidro provenía de una clase social adinerada. Julia era divorciada en la década del 1930 y fue la mayor de 9 hermanos que vivieron bajo condiciones extremas de pobreza. Juan y Julia se enamoraron estando él casado. Así que esos detalles eran demasiado en una época donde la mujer en el

Caribe no gozaba ni tan siquiera del voto. Tarde o temprano pesaron las presiones sociales y económicos en la relación, entre otros detalles.

A su regreso a Nueva York, Julia de Burgos colaboró incansablemente con la prensa en esa ciudad. Escribió artículos periodísticos, dictó charlas, entre otras gestiones literarias y profesionales. El epistolario da fe de esa última etapa de su vida. Así que queda mucho por estudiar sobre la obra y la vida de esta insigne poeta.

Sobre el diario de Hilma

El *Diario íntimo* de Hilma Contreas explora los sentimientos amorosos y las necesidades intelectuales de la narradora dominicana. Además, existen ciertas convergencias y divergencias entre ella y Julia de Burgos, como mencioné anteriormente en esta presentación. La escritora se dirige a su gran amor, Segundo Serrano Poncela, a través de las páginas del diario, contrario a Julia, que dirige sus cartas a su hermana y a través de estas conocemos pormenores de su vida amorosa. Ylonka Nacidit-Perdomo, albacea y amiga de Hilma, se expresa sobre el diario: el *Diario Intimo* de Hilma Contreras, que abarca una década, de 1941 a 1951, nos revela la historia de un amor que solo un alma como la de ella pudo vivir cautivamente, hasta llenarlo de un halo de sublimidad.¹⁵

Aunque realmente escribe para sí, la voz que transita en las páginas del diario se dirige a un sujeto pasivo y recipiente, es decir, Segundo Serrano Poncela. Lo conoció en el 1941 en Santo Domingo mientras estudiaba. Él era profesor en la universidad. Como Julia de Burgos, Hilma entabló una relación amorosa a partir del carácter intelectual que compartía con Serrano Poncela. Ella transcribió parte de la obra académica de Serrano Poncela, lo cual los

unió más. Luego, ambos compartieron las luchas sociales y políticas que se dieron dentro de la Dictadura de Trujillo. Hubo en ella un vacío y una necesidad de libertad y justicia social, pero temió que su amado corriera la suerte de otros intelectuales desaparecidos y asesinados por el gobierno. La autora motivó a su gran amor a marcharse de República Dominicana y así lo hizo mediante su exilio en Puerto Rico y, posteriormente, en Venezuela, donde se estableció. Desde antes de marcharse Serrano Poncela, Hilma ya fraguaba su diario. En él se puede escudriñar el acto literario, cuando su gran amor la motiva a que escriba, publique y siga estudios:

Ud. quiere que escriba, que estudie, que piense. Pero, he pensado alguna vez? O mejor dicho, he expresado mi pensamiento ni siquiera a mí misma?¹⁶

Su declaración de amor hacia Serrano Poncela es evidente en la siguiente cita con fecha del 5 de enero de 1942:

Miré mi mano y no pude mojarla sin besarla. Besé la palma ungida por sus labios y desde entonces no sé cuántas veces me la he llevado a la boca. Lo quiero como siempre soñé querer y como nunca más querré: con cada fibra de mis ser, con cada latido de mi corazón, con mi sangre, con mi vida y toda la infinitud que hay en mí.¹⁷

Entre 1948 y 1949, hubo un silencio entre los dos, acordado mutuamente. Eran los años de la Dictadura de Trujillo y el régimen lustraba sus mejores tiempos. Todo aquel que enfrentara el mismo corría el peligro de morir. Hilma Contreras y Segundo Serrano Poncela reanudaron la correspondencia “de manera secreta” en febrero de

1950. Ante la insistencia de él para que Hilma lo visitara en su destierro, escribió:

Te quejas de mi negativa de ir allá; no, a lo que me niego es a que vuelva a dolerme. Con todo un mar entre los dos, conservarás mi recuerdo (lo único que me queda de nuestro amor) pero si cruzo la distancia, retornarán las zozobras angustiosas de otros días; me llegaría la muerte sin la dulzura de saber que vivo en tu pensamiento.¹⁸

No empecé al tiempo, Hilma Contreras lo visitó en el 1973, pero ya nada los podía unir. Ella necesitaba valentía para enfrentar su sociedad, su familia y sus propias inseguridades. Después de esa ocasión, no se escribieron ni se vieron más. A partir del escrito de 1951 plasmado en el *Diario*, Hilma emergió como escritora con la publicación *4 Cuentos* (1953) y *El ojo de Dios, cuantos de la clandestinidad* (1962). Sus producciones literarias se extendieron hasta el 1993: *Entre dos silencios*, el libro de cuentos más estudiado y mejor logrado de la autora (1987) y *Facetas de la vida* (1993). Según le confesara la escritora a su amiga y albacea, Ylonka Nacidit-Perdomo, sobre el epistolario entre ella y Segundo Serrano Poncela, ante los saqueos ocurridos en la Guerra de Abril de 1965 temió que saquearan su apartamento y destruyó documentos incluyendo las cartas que ella y su amado intercambiaron por mucho tiempo.¹⁹ La prosa poética que invade las páginas del *Diario Íntimo* de Hilma Contreras es el mejor ejemplo del valor literario del mismo y de la valía de la autora para la narrativa dominicana del siglo XX.

Conclusión

Las cartas de Julia de Burgos y el diario de Hilma Contreras invitan al lector e

investigador a adentrarse en un viaje de emociones íntimas y conocer un poco más la obra de ambas a partir de sus respectivas personalidades e interioridades. Desde la propia voz de las escritoras y desde sus silencios, se conocen aspectos de sus vidas y obras, que abonan hacia otro tipo de estudio. Rosa Guzmán, en el prólogo que le escribiera al libro de Grisselle Merced sobre Julia de Burgos y Clarice Lispector, se expresa sobre el epistolario de la primera:

Considero que Julia de Burgos se deja ver en la correspondencia a su hermana Consuelo como una mujer cuyo refugio es la escritura, en primera instancia la poesía, por supuesto. Empero consciente o inconscientemente las cartas a su hermana dejan ver de algún modo una escritura personal que revela su búsqueda no solo de su interior, sino la búsqueda del reconocimiento social de su talento e inteligencia...²⁰

La cita también refleja mis interpretaciones generales sobre el diario de Hilma Contreras. Con fecha del 1 de enero de 1942, ella desborda su corazón y sus ansias de libertad intelectual:

¡Esa falta de aire! Y mi sorda rebeldía contra todas las trabas y todas las leyes que coartan la libertad individual y contra todas las injusticias. ¿Qué soy ahora? Algo en carne viva, maltratado y anhelante, pero que nadie ve...²¹

Hay en Hilma un deseo de exorcizar los demonios que lleva dentro y que no la dejan en paz. La escritura íntima es una manera de lograrlo.

Julia de Burgos e Hilma Contreras dejaron la carta y el diario como un legado

para acercarnos a sus respectivas obras literarias. Ciertamente, podemos adentrarnos en otros mundos y otras posibilidades para comprender sus universos escriturales. Más allá de su tiempo y lo que les tocó vivir a estas escritoras, ambas representan las luchas de la mujer caribeña al abrir surcos de esperanza y de libertad. Como un homenaje a todas las mujeres y, particularmente, a las caribeñas, concluyo con un fragmento del poema que Julia de Burgos le dedicara a su amiga, la poeta dominicana Thelma Fiallo. Este fragmento se hace eco del contexto histórico que les tocó vivir a Julia y a Hilma. El título del poema es “A Thelma Fiallo”:

*Somos clamor de ahora. Puntales del
/ Caribe
Sosteniendo el intacto pudor de
/ nuestra gente.
Saludo en ti mujer que en mí te
/ reproduce
Dominicana sangre que se suelta y
/ se extiende.*²²

NOTAS

¹ Demetrio, Duccio. *Escribirse. La autobiografía como curación a uno mismo*. Barcelona, Paidós: 1999

² Documentos que datan del 1492. Existen varias cartas de relación como las de Cristóbal Colón a la reina Isabel, a Luis de Santángel entre otras. El Diario de Cristóbal Colón es una recopilación de vivencias, encuentros y desencuentros del navegante desde su primer viaje.

³ Cartas que redacta la poeta y monja mexicana en el 1690.

⁴ Salinas, Pedro. *Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar. El defensor* (ensayos escritos durante su exilio en Puerto Rico entre 1942-1946). Alianza Editorial, 2002

⁵ Milagros Roa Sánchez. Cap. 1 La escritura diarística en: La escritura diarística de Zenobia Camprubí, Programa de Doctorado con mención de calidad: La literatura española, tesis doctoral del 2011, pág 20. https://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/Milagros_Roa.pdf

⁶ Rudolf Picard, Hans. *El diario como género entre lo íntimo y lo público*. Alicante, España, 2006: 117, Biblioteca Virtual Cervantes, Edición original

impresa en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. IV (Año 1981), pp. 115-122.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-diario-como-gnero-entre-lo-ntimo-y-lo-pblico-0/>

⁷ George Gordon Byron (1788-1824), poeta inglés bajo el período romántico. Fue uno de los escritores más importantes de su época, sin embargo, se le hace justicia literaria en el siglo XX. Sus diarios fueron traducidos al español por Lorenzo Luego en el siglo XX. Estos despertaron un interés muy especial en la crítica literaria por la vida y obra del poeta.

⁸ Rudolf Picard Hans. *El diario como género entre lo íntimo y lo público*, pág 118.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-diario-como-gnero-entre-lo-ntimo-y-lo-pblico-0/>

⁹ Poema de 1944 a su regreso a Nueva York.

¹⁰ *Cartas a Consuelo* de Julia de Burgos. Folium: 2014: 48. De ahora en adelante, las citas de las cartas de Julia de Burgos forman parte de este libro.

¹¹ Carta del 2 de julio de 1940: 17.

¹² Merced, Grisselle. *La construcción de la*

subjetividad: la correspondencia inédita de Julia de Burgos a su hermana Consuelo y de Clarice Lispector a sus hermanas en el espistolario Queridas Mías. Tesis doctoral (2012) presentada en el CEAPRC, San Juan, PR.

¹³ Poemario publicado de manera póstuma en 1953.

¹⁴ Carta del 8 de julio de 1942, pág. 152.

¹⁵ Hilma Contreras, *Diario Íntimo de su Amistad amorosa con Segundo Serrano Poncela*, separata publicada en 2007: 23. Todas las citas de ahora en adelante, forman parte de este texto.

¹⁶ Pág. 3.

¹⁷ Págs. 4-5.

¹⁸ 15 de enero de 1951, pág 186, *Diario íntimo*.

¹⁹ Nacidit-Perdomo, Ylonka. *Hazme sobrevivir a través de todas, no quiero otra inmortalidad*. Ensayo incluido en *Diario Íntimo*, pág. 29.

²⁰ Guzmán, Rosa. Prólogo al libro *Cartas viajeras, Julia de Burgos y Clarice Lispector, versiones de sí mismas*.

²¹ *Diario Íntimo*, pág. 3-4.

²² Publicado en *Pueblos Hispanos* (1933-1944).



EL PUESTO DEL *HOMO* EN EL COSMOS

José Ramón Villalón Sorzano
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Ponce

Resumen

El ser humano, como la mayor parte de las especies animales, consta de dos “géneros sexuales” de igual importancia en sus funciones. Es, sin embargo, útil aclarar los varios sentidos de algunas palabras utilizadas en el desarrollo del tema. El *Homo Sapiens* debe ser considerado como el Ser con las propiedades más excelentes del Universo. Las etapas del Universo pueden resumirse en dos momentos: el de las fuerzas de la inercia, a la que se añade la de la auto-eco-organización. Una tercera etapa, especulativa, podría llevar a situaciones incalculables, no previstas por Darwin.

Palabras clave: Homo, Género, Especie, Auto-eco-organización, Principio Antropológico Cosmológico

Abstract

The Human being, as most of the animal species, appeared as composed, sexually, of two genders: masculine and feminine which are equally important in their respective functions. Their study must, nevertheless elucidate a number of terms that we use to explain the facts. The Human Being is considered in this paper as the utmost creature of the Universe. The story of the Universe comprehends a first lapse of time with the sole force of inertia, and appearing afterwards the epoch of auto-echo-organization. It is partially speculative to suggest a third epoch, with almost unimaginable consequences, never visualized by Darwin.

Key words: Homo, Gender, Species, Self-eco-organization, Cosmological Anthropological Principle

Consideraciones preliminares

El título de este ensayo imita, de propósito, el del famoso librito de Max Scheler (1874 – 1928) escrito en el último año de su vida. Solo he sustituido en la versión española del nombre del mismo, que leía *El puesto del Hombre en el Cosmos*, y lo he cambiado ligeramente aquí, mediante la introducción del latinismo *Homo*, en el actual título de este artículo, para leer “*El puesto del*

Homo en el Cosmos”. Con este artificio evito usar una palabra que se refiere, la mitad de las veces, a varones, para hablar de un grupo que es la mitad de las veces también conformado por mujeres. Es una licencia, no prevista por la gramática española, (en cuanto ésta usa también la palabra *Hombre* como incluyendo varones y mujeres en muchas ocasiones) que me he atrevido a tomar para acomodarme de alguna manera al espíritu de nuestra época, sin incidir en

“pecados” de gramática. Simplemente, me abstendré de usarla yo en este sentido, recurriendo en tales casos a la palabra en latín. Mi licencia se preocupa por asegurar algo que está muy en el deseo de gran grupo de personas de hoy, que quieren asegurarse de que damos igual rango y valor, en todos los órdenes, incluso en el número de veces que usamos palabras en femenino frente al número de palabras usadas en masculino. Queremos así mostrar el igual interés que damos a la mujer que a los hombres de sexo masculino. Ambos sexos pertenecemos a una y la misma *especie*, aunque tenemos características de *género* (sexual) diferentes, pero de igual dignidad e importancia para la reproducción y para otros temas de gran importancia.

En Lógica, y por lo tanto, también, por ejemplo, en la famosa clasificación de Linneo, casi cada especie de seres vivos, sobre todo en el caso de los animales, tiene dos géneros: masculino y femenino, en una cantidad o número parecido de individuos, tanto en un género como en el otro. Aquí, curiosamente, coinciden dos sentidos de la palabra *género*: *el sentido gramatical*, y *el sentido biológico*. En ambos sentidos, por cierto, las “*especies*” suelen contar con un número de individuos que es casi el doble de los individuos que hay en uno solo de sus dos “*géneros*”. Pero en la lengua, las ambigüedades no faltan: *Género* y *especie* pueden tener, y tienen aquí, un uso, sentido y extensión diferentes.

Lo que se llama en lógica, en todo tipo de clasificación, el género máximo (o también cuando usamos el concepto del género próximo), vocablos que no tienen que ver, en sí, con el sexo, sino con el Ser, o sea, con lo designado

con una palabra que se refiere a la clase de objeto de pensamiento que tiene la mayor *extensión* (y menor *comprensión*), es decir, se refiere al mayor número de objetos de pensamiento – de hecho, en este caso, a *todos* los seres – se divide en especies de seres, y por ahí para abajo... El género “*flor*”, por ejemplo, incluye miles de especies: rosa, lirio, clavel, miosotis, azaleas, margaritas, etc., las cuales, dentro del género *flor*, tienen diferencias *específicas* o sea, son diferentes en cada especie. Lo *general* es siempre más amplio que lo *específico*.

Pero en el tema del sexo, (en el cual se usan los mismos vocablos con diferente significado) es más amplia la “*especie*” (de ser) que el género (sexual del mismo), pues toda especie suele tener dos géneros, mientras que, como apuntado antes, en la clasificación lógica, siempre es más amplio el género que la especie.

En gramática se le da mucha importancia al género: masculino y femenino, independientemente de su referencia, o falta de ella, al sexo como *actividad* o como *condición anatómica*. Pero el género gramatical de la palabra es independiente con respecto a esta afirmación. ¿Por qué la cuchara tiene que ser *femenina* en español, y *masculina* en alemán; mientras el tenedor es *masculino* en español y *femenino* en alemán?). Y los nombres de ambos objetos, por su parte, son *neutros* en inglés. En inglés, aun las palabras (los artículos) para nombrar los seres sexuados son, ambas veces, un “*the*” neutro: *the woman*; *the man*. Estos *artículos*, en esa lengua, tampoco tienen plural: *the men*, *the women*, y pueden carecer de artículos: *men*, *women*. Esto nos muestra cierto rasgo y grado de arbitrariedad en la gramática de las

lenguas, y, por lo tanto, su poca importancia para entender el mundo.

Como introducción a un artículo de la naturaleza, podemos prescindir de ocuparnos del caso en que la lengua da más importancia o extensión al género que a la especie –como en lógica– y circunscribirnos a estudiar el caso de las clases *animales* en cuanto a su reproducción (dejando de lado, de hecho, la consideración de fenómenos más diversos que hay en las *plantas*: hibridismo; reproducción asexual).

Vemos, pues, que hay casos en que, al hablar de género y especie las diferencias son importantísimas, en gran número de sentidos, cuando hablamos de la experiencia de vivir como humanos. Otras veces (pero no cuando hablamos del valor de las personas, o de vivir como hombres y mujeres) podemos pasarnos de esas sutilezas, sin meternos ahora en los casos más complicados en que entran, por otros motivos, la psicología y la antropología.

La convención por la que me he decidido esta vez –y no pocas veces en otras ocasiones – a fin de dejar de lado la gramática general, es “*inventar*”, aunque solo sea por esta vez, que el latinismo *Homo* se tome como designación válida para los dos sexos, mientras que limitamos por nuestra cuenta (artificial y arbitrariamente) el vocablo *hombre*, usándolo aquí sólo para el sexo masculino, cosa que no es la regla en español ni en muchas otras lenguas. Así pues, estamos dando por excepción un significado a la vez masculino y femenino a la palabra latina *Homo*, pero no a la palabra castellana *Hombre*.¹ Eso podría a veces ser útil en lenguas como el español, al no tener la

flexibilidad que tiene en ciertos casos, por ejemplo, la lengua alemana, y también la holandesa, en las cuales “*Mensch*” (*holandés “*mens*”) –se refiere a los dos géneros, y otra palabra: “*Mann*” solamente al varón humano. Tal duplicidad de vocablos falta en muchas lenguas: falta en efecto también en las lenguas francesa, española, portuguesa, catalana, italiana, inglesa, y otras, que recurren al artificio (*primero*, con toda seguridad, actuado por los hablantes naturales, y *sólo luego* regularizado, “legislado” o convenido por sabios gramáticos) de que palabras de género gramaticalmente masculino puedan ser consideradas de género “*no marcado*” en cuanto a sexo, pudiendo referirse con la misma palabra a uno y al otro sexo, o si así lo necesitamos por las cosas a las que en determinado momento estamos mencionando, en otro sentido, igualmente sólo al género masculino. En cambio, el vocablo *mujer* está siempre marcado como femenino. Como se ve, esto es así para muchas lenguas, casi seguro sin que en ello haya sido así por la iniciativa arbitraria de los gramáticos.

“Sideraciones” liminares

Empiezo ahora por explicar mi uso de una palabra: La palabra *consideración*, que he usado en el título del apartado anterior, palabra que tiene como raíz etimológica el término *sidera*, que en latín se refiere a las estrellas o a los complejos estelares. Por eso, dicha palabra, en uno de sus significados, tiene que ver con “pensar en grande”, a la altura de las estrellas. Estos eran los pensamientos necesarios anteriores a la entrada en nuestro tema más preciso: eran *preliminares*. Era un campo *pre*.

Ahora, en nuevo apartado, atravesamos los “límina” de esa

introducción y nos encontramos en el umbral (donde hay ya sombra: latín *umbra* del templo, o “fanum”); o sea, ya estamos en parte del *templo*, símbolo del objeto mismo de nuestro estudio sobre una (¿nueva?) condición del “Homo”. Me siento contento de que sean estos, los pensamientos que se han estado considerando no sólo en los continentes más adelantados, sino también en nuestro medio local puertorriqueño. En una serie de conferencias organizadas por profesores y personal de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, en Ponce, se ha estado considerando el tema acerca de cuál será el futuro del *Homo* en el Cosmos.

Esto equivale a darle a la especie *Homo* un puesto todavía más excelente en el Universo, llamado *Cosmos* en vista de su orden y grandeza. Estas conferencias locales se refieren ahora, en este caso, al *Homo fuuturus*, aunque para cierto tipo de pensadores, se está ya simplemente en la situación, quizás, de que el *Homo* actual deje ya atrás su modo actual, incompleto, de ser. Consideremos (¡Otra vez cerca de alturas siderales!) que una de estas facetas de novedad, apoyadas en las tendencias (quizás las más atrevidas de la ciencia moderna) hablan hasta de una “posible” *desaparición* (¿parcial?) del fenómeno de la muerte... (¿Se trataría todavía de la especie HOMO?: ¡Consideración importante!

Recordemos que se tardó miles de millones de años a partir del famoso *Big Bang*, para que (pasado un primer y un segundo cuarteto de miles de millones de años) por fin, en el tercer cuarteto de miles de millones de años, apareciera la vida, y que más bien, desde entonces hasta ahora, la *única* dirección normal e inexorable de todo organismo

vivo –y precisamente para los seres con las más altas funciones– es, ultimadamente, hacia el deterioro y la desintegración. Pero se toma ahora en serio, gracias al adelanto de la ciencia, la posibilidad de que, con técnicas científicas, se logre cambiar esta tendencia, y la *vida* sea, al menos para parte del género humano, también permanente para algunos seres individuales. (Es indicativo que las bacterias no tienen la misma relación inexorable con la muerte que nosotros).

La manera, cambiada drásticamente, de qué significaría vivir en esta nueva Realidad, ha despertado la idea de que la figura tradicional del HOMO habría quedado “*enana*” ante el cambio drástico de lo que la Nueva Realidad significaría. El HOMO –por su carácter perecedero actual y el supuesto futuro alterno– dejaría de tener, en el propósito libre –su mayor excelencia actual– la nueva relevancia máxima de que su aparición se identificaría, todavía más claramente, con la finalidad de todo el proceso del Cosmos. El Cosmos existiría *para que* apareciera el *Homo*. (En otras palabras: ya todos pensaríamos que lo más importante en el Universo es un ser llamado HOMO, cosa en la cual yo actualmente creo, pero no todo el mundo científico en este momento acepta). Este es un tema central en el libro de John D. Barrow y Frank J. Tipler: *The Anthropic Cosmological Principle*, de 1986.

Ni el *desde siempre* único Ser total de Parménides, ni desde el inacabable Cambio de Heráclito, ni desde la aparición del Espíritu en el HOMO serían ya, los únicos parámetros más plenos de una nueva Realidad.

Un elemento de ese cambio que no ha sido hasta ahora claramente

tomado en consideración es la interrogante acerca de la universalidad del proceso de alcanzar una vida perenne, para la Humanidad entera, y consecuentemente, para la capacidad del planeta Tierra de sustentar un género humano mucho más numeroso si la muerte no es inexorable, o como alternativa, la capacidad de abandono masivo de este planeta hacia otros hábitats².

El problema que parece plantearse como central para estos actuales ideadores es si esta nueva situación de existencia habría entonces de considerarse como un cambio aún más radical que el sucedido cuando se produjo el cambio de una existencia simplemente sostenida en la inercia (la del mundo simplemente físico) y se pasó a un segundo tipo de existencia de un complejo Universo cuyas realidades estuvieran, como ahora, divididas entre la simple inercia y la auto-organización propia de los seres vivos: ahora, con la supuesta eliminación de la muerte, permanente en este momento para la mayoría o la totalidad de los seres vivos.

Antes de entrar en el estudio de la posibilidad de este cambio tan radical e hipotético en la Realidad, digamos que los pensadores que se interesan por estos horizontes han sido precedidos ya por varios movimientos que no podemos ignorar.

Uno que se presenta para algunos como una vertiente esperanzadora es el *Übermensch* de Nietzsche. Para este pensador, la generalidad de los HOMINES no llega a vivir como tales: hay que sobrepasar sus características, que deberían ser otras. La mayoría de la Humanidad no es digna, y por lo tanto,

no debería contar. *Übermenschen* pueden ser unos pocos, y tienen que despreciar a los que no lo son. Nietzsche, sin embargo, no pensó en la eventualidad de una vida imperecedera. El grupo Nietzscheano, según ciertos expositores, tiene algunas seme-janzas inevitables con los que piensan en razas puras y predestinadas: no se dirige a toda la Humanidad.

También las Democracias, por su parte, se han creado una idea del liberalismo basada en variaciones del nacionalismo, incompatible, al parecer, con un verdadero ejercicio pleno de la libertad para todos. “Democracia”, y a la vez “división en nacionalidades estatales”, le pareció a alguien como Karl Marx una situación insostenible a largo plazo. Por eso su idea de la necesaria desaparición del Estado. De hecho, las naciones –incluso democráticas– son hoy en día unas entidades en gran parte reducidas a ser unas servidoras de sistemas económicos incompatibles unos con otros, acompañados de sistemas de valores cuestionables, acompañables de instintos de agresión y destrucción.

De facto, la especie humana, mirada sobre todo desde su aspecto de construcción de valores, no resultaría ser hasta ahora una Unidad y un Todo. Esto contribuye a que cierto grupo de intelectuales se resistan a concebir la Humanidad como un conjunto existente solamente por azar, y aunque dotado de un trasunto de teleonomía, no como el conjunto dotado de la posibilidad de ordenar el Todo en un sentido que incluya alguna forma de jerarquía aceptable.³ Me refiero a ciertos comentarios de Jacques Monod.

Hay que observar que, de hecho (fuera del pensamiento religioso -en gran

parte influenciado por la primera forma de pensamiento que existió: el pensamiento metafórico-mítico-), la Humanidad ha tardado en concebirse a sí misma, en parte, como un punto de llegada, en que ella –el HOMO y sus circunstancias– resulta ser la instancia más compleja y *per-fecta* que conocemos. Desde el punto de vista de la ciencia organizada moderna, creo poder decir que sólo a partir del año 1986⁴, y gracias en buena parte por el desarrollo de la física cuántica, se dio un paso trascendental para que unos científicos se plantearan –por primera vez sin basarse en perspectivas principalmente religiosas– que el “fenómeno humano”, o “principio antrópico” podría, a lo mejor, considerarse como el punto direccional de crecimiento del orden, de organización, del cosmos. El hecho cierto de que la evolución de lo que existe aparece constreñida en su desarrollo por la emergencia de un sistema de propiedades que van aumentando en número, complejidad y aparición de nuevas funciones, va resultando cada vez más evidente, hasta provocar la interrogación acerca de la solidez y veracidad de la idea postmedieval, carente ésta, sin embargo, de sólidas pruebas científicas, y ahora convicción ampliamente compartida, al decir, al menos, de alguien con la solidez científica de Hans Jonas, o de Ernst Mayr.⁵

La idea de la existencia de un principio antrópico no alcanza aún la altura de un principio científico universalmente admitido, y tiene, a partir de sus principales expositores, más de una manera de comprenderse. Es, sin embargo una propuesta cuya solidez es mucho más real que las novísimas propuestas, como éstas del transhumanismo, metahumanismo y ultrahumanismo,

recientemente presentadas, de configuración del cosmos. Sin embargo, no parecen haber sido incluidas ni por una minoría significativa de los que tratan de dar consistencia, al menos en nuestro medio, a las nuevas teorías. Al parecer, estas nuevas teorías tienen un norte – hasta ahora menos considerado por la ciencia moderna en nuestro siglo XXI: otra manera de plantear la pregunta de Scheler: el puesto que el HOMO tendría en esta nueva manera de considerar el Cosmos. En efecto, si bien se trata de sugerir que estamos entrando en una nueva etapa cosmológica, es una manera que parece reconocer que hasta ahora, la especie HOMO no habría llegado a su etapa propia y desarrollada, sino a una etapa intermedia después de la decena larga de especies que se han denominado Homo.

De paso, hay que decir que nos hemos metido en este berenjenal antes de haber decidido cosas como la consideración de que el llamado Homo Neanderthaliensis (u otras como los denisovanos) no es sino una subespecie del Homo Sapiens, y uno cuyas características no son la base principal de la existencia del Homo Sapiens, y las cuales tienden a disminuir en número e importancia en las poblaciones sucesivas conocidas.

Esto quiere decir que, hasta cierto punto, hemos decidido ocuparnos de un aspecto parcial de la evolución antes de ser capaces de decidir problemas de más alcance.

El interés actual está todavía en el puesto del Homo, pero sin haber establecido firmemente ni su posible preeminencia actual, ni trabajar en la manera de presentar el principio antrópico, en sus diferentes acepciones,

presentadas sin preferencia una sobre otra (“principio antrópico fuerte”, principio antrópico débil).

Un camino práctico para examinar los términos extremos de la Realidad (aunque supone el abandono o el estancamiento de ideas que suponen el dar su puesto a estudios genéticos) podría consistir en analizar algunos de los términos que en latín o en griego nos hablan de los extremos de la Realidad. Este es un camino que ha comenzado a ser utilizado entre nosotros. Quizás los tres sufijos más significativos para hablar de un nuevo desarrollo de seres fueran los sufijos *ultra*, *trans*, que son de origen latino, y *metá*, de origen griego.

El uso del sufijo *post* ha sido ya usado para referirse a una etapa todavía posterior, en la cual el Homo actual habría llegado a un momento todavía posterior al que se referirían los tres anteriores: *trans*, *ultra* y *metá*.

Varios importantes diccionarios etimológicos consultados arrojan para cada uno de los tres primeros una pluralidad de significaciones bastante compartida. Una de esas significaciones que ocurre para las tres es el sentido castellano de “más allá”, pero que ciertamente no se refiere específicamente o únicamente a un trascender simplemente espacial.

Una compilación nada exhaustiva en varios diccionarios en diferentes idiomas mundiales arrojó una relativa sinonimia, como la aquí presentada:

“**trans-**”: más allá; al otro lado; de un lugar a otro; por encima; a través; el hecho de haberse completado un cambio.

“**Metá-**”: entre; que sigue; detrás; hacia atrás; más allá; cambiado; cambiante; después de; detrás; cabalmente; con.

“**Ultra-**”: más allá; en exceso; alterado; iterativo, con otredad; superior; extremo.

Conclusión

En la perspectiva del principio antrópico cosmológico, la figura del HOMO adquiere, pues, una inmensa proyección. La aparición de éste en el Universo se revela como la razón para que el mismo exista, y no el azar. La teoría darwiniana de la “selección natural” perdería parte de su encanto. ¿En qué sentido – ¡no metafórico! – se puede decir que la “Naturaleza” “decide” o selecciona? ¿Es la “naturaleza” en algún sentido un Todo racional? Se espera que algún día el conjunto del grupo HOMO se pueda considerar un Todo que se auto-eco-organice. La aparición del *propósito* en en la última etapa de la evolución – la aparición del HOMO y su posible constitución como un todo no es una conjetura, como lo es el que la naturaleza “selecciona”.

NOTAS

¹ Este no es el caso de las gramáticas normales en varias lenguas. Estas dicen que la palabra Hombre tiene un significado que puede en algunos casos incluir solo a los varones, pero puede también incluir en otros casos tanto a varones como a mujeres. No dejaría de ser una pérdida de riqueza y de belleza, y también de honorificencia, tanto para el latín como para el español, limitar el significado de vocablo tan venerable como el que designa al ser más espléndido de la Naturaleza, y excluir para el mismo en *todas* las ocasiones la referencia (del sentido o significado) a los individuos de género femenino. ¡Que no se pueda dar nunca el

supremo apelativo de *Hombre* a la Mujer... ¡Es como negarle a la mitad de una especie, (que lo es, por ser genuinamente parte de ella) su pertenencia a al género máximo que la incluye! Como explicaremos a continuación en el texto, muchas lenguas – entre ellas todas las nuestras – han recurrido a la distinción de que el vocablo masculino sea considerado como “término *no* marcado” (en el sentido sexual) para algunas ocasiones, mientras que para otras se sobreentiende que incluyen un sentido sexual también sin mayor explicación, para el género femenino. (¡Si ese no fuera el caso, nunca, para el término *hombre*, podríamos entonces incluir a la mujer en el lugar biológico que le corresponde!). Los términos gramaticalmente femeninos, al contrario, están *siempre* marcados por la referencia a lo femenino: esos términos son exclusivamente “de ellas”. Este recurso al concepto de que hay términos *marcados* en cuanto al uso del término para un solo sexo, y otras veces no, permite un ahorro invaluable en el número de palabras que se necesitan para explicarse, recurso que llamamos la “parsimonia”, esencial para el lenguaje. Pero ciertos feministas protestan de que tal recurso hace resaltar más a un género que a otro. En realidad, no es así: no es el sexo, o el órgano genital, lo que hace resaltar a un género más que a otro; no es su masculinidad o feminidad; sino que es la energía, la fuerza, el poder, los grados de influencia, de esos hombres

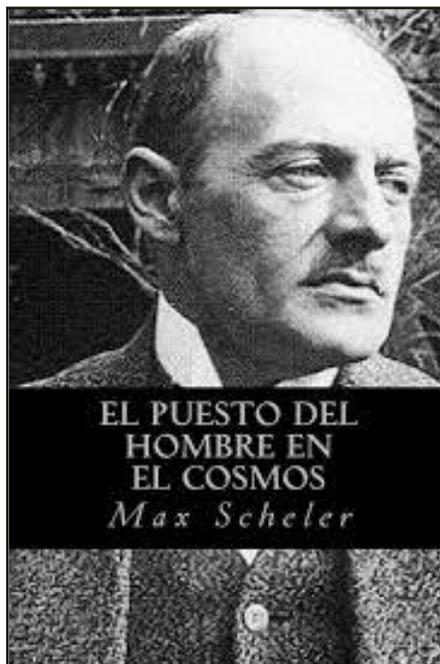
y mujeres, existentes hasta ahora, los cuales han abundado más a menudo entre los varones, quizás por el aplastante poder de lo físico en un mundo no tan evolucionado) mientras la Humanidad – en tanto que Humanidad – no haya llegado aún a su completo desarrollo – para lo cual se necesitaría la valoración íntima y total de lo femenino. Hasta hace poco, las cualidades masculinas eran más efectivas para muchas pragmáticas (no para todas) que las femeninas. Los varones domina-ban” la Tierra. Ya no, o ya menos... Esperemos que un cambio llegue pronto y la diferencia genital y sus corolarios no tengan la preponderancia que ahora tienen.

² Debido a limitaciones de elementos de subsistencia en nuestro planeta para una población que sería mucho mayor.

³ Otra perspectiva: la de incluir la idea moderna de que no existen seres como los ángeles y demonios, que en sus explicaciones actuales no tienen la común relación de origen de las otras realidades (excepto en las buenas teorías filosóficas de pensamiento que niegan su verdadera existencia)

⁴ Fecha ésta de publicación del libro de de John D. Barrow y Frank J. Tipler: “The Anthropic Cosmological Principle”.

⁵ Esta idea está destinada a reemplazar, a mi parecer, la expresión de Darwin (lingüísticamente de carácter metafórico, y por tanto radicalmente inexacta) de la “selección” (aunque indirecta) por la Naturaleza.



Entre el “Cacique” y el “Hombre-dios”: La relación político-religiosa entre Don Simón y el Hermano Che en el Ponce de 1906-1910¹

Edgardo E. Ramírez Rivera
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Ponce, Arecibo y Utuado

Resumen

Este trabajo analiza las dinámicas políticas y religiosas desatadas en Ponce a través de la relación entre Don Simón y el Hermano Che; sus intereses, impacto y desarrollo. A la luz de la prensa escrita, como fuente principal, arguyo que la defensa tanto del Partido Unión como de la fe católica refleja una atadura a lo que ellos consideraban como la tradición puertorriqueña en contra de las concepciones modernas que habían irrumpido desde el cambio de soberanía. De modo que los discursos de tradición y modernidad luchaban por un espacio en el nuevo modelo colonial. El “Cacique” y el “Hombre-dios” fueron protagonistas de este escenario, los cuales muy bien ejemplifican las nuevas realidades sociales no solo en Ponce, sino en todo Puerto Rico.

Palabras clave: Hermano Che, Simón Moret, Hombre-dios, Luis Muñoz Rivera, Partido Unión de Puerto Rico, Ponce

Abstract

This paper analyzes the political and religious dynamics unleashed in Ponce through the relationship between the mayor Don Simón and the Catholic preacher Hermano Che; their interests, impact and development. Using the written press as the main source, I argue that the defense of both the Union Party and the Catholic faith reflects an attachment to what they considered the Puerto Rican tradition against the modern conceptions that had broken since the change of sovereignty to the United States. The discourses of tradition and modernity fought for a space in the new colonial model. The "Cacique" and the "Man-God" were protagonists of this scenario that very well exemplify the new social realities not only in Ponce, but throughout Puerto Rico.

Key words: Hermano Che, Simon Moret, Man-God, Luis Muñoz Rivera, Union Party, Ponce

Decía en 1908 el periódico republicano *El Águila de Puerto Rico*:

Y allá va el hermano Che, el Hombre Dios, por los campos ensartando sus largas retahílas de palabrería huera. Aquel amenaza con tremendos castigos celestiales a los que no lleven sus votos y su concurso a la Unión (“El Hombre Patria” 1).

Entre 1906 y 1910 se estableció en Ponce una relación estrecha entre el alcalde unionista Don Simón Moret y el predicador

católico Hermano Che.² Ambos se ayudaban mutuamente para adelantar los intereses políticos y religiosos de cada uno. Desde el nuevo dominio imperial de los Estados Unidos sobre la Isla en 1898, tanto la política como la religión estaban sufriendo distintos cambios. Nuevas colectividades, como el Partido Republicano y el Partido Unión, fueron dominando la palestra político-partidista.³ El primero buscaba la anexión con los Estados Unidos y el segundo aspiraba a la unión de todos los puertorriqueños sin importar la ideología de estatus con que adelantar reformas políticas

ante la nueva metrópoli. Mientras tanto, como resultado de la libertad de culto, las distintas denominaciones cristianas provenientes de la nueva metrópoli dividieron la colonia en varias regiones de evangelización.⁴ Así se garantizaba que cada denominación cristiana tuviese espacio para evangelizar y evitar cualquier posible forcejeo evangelizador entre los nuevos movimientos cristianos. Después de todo lo esencial era atraer a los puertorriqueños al protestantismo y alejarlos de la fe católica que oficialmente se había destacado en la Isla desde la llegada de los españoles. Ante esta realidad política y religiosa, la sociedad puertorriqueña se va polarizando entre las distintas ideas y convicciones, por lo crea así nuevos movimientos, solidaridades y estrategias entre los grupos.

Bajo este panorama social entra en la palestra política el agricultor de 52 años, Simón Moret.⁵ Para 1906 tanto el Partido Republicano como el Partido Unión en el municipio de Ponce se encontraban divididos entre varios líderes políticos que aspiraban a la alcaldía. Con reconocimiento de la necesidad de electores para alcanzar la victoria tanto en las primarias del partido como en las elecciones generales, Don Simón crea una alianza con el predicador católico Hermano Che. Con nombre de pila de José de los Santos Morales, el Hermano Che era un joven que a los dieciséis años (1902) se convirtió en un predicador católico en respuesta al avance protestante en la Isla.⁶ Su éxito de forma exponencial lo llevó a crear un grupo de predicadores llamados los Hermanos Cheos.⁷ Estos promovían la observancia de los sacramentos de la Iglesia Católica mediante un estilo de predicación milenarista y de avivamiento. De este modo se buscaba rescatar o mantener a los feligreses que se habían visto atraídos por las predicaciones de las nuevas denominaciones cristianas. A pesar de haber comenzado en su pueblo natal de Arecibo, el Hermano Che fue particularmente exitoso en

el barrio de Jayuya en Utuado, en los campos del municipio de Ponce, y en las zonas montañosas de la Isla en general. De esta manera, los campesinos fueron los mayores simpatizantes de los Hermanos Cheos, por lo que se generó un movimiento laico instrumental en la defensa de la fe católica frente a la expansión protestante.

La alianza entre Don Simón y el Hermano Che fue un esfuerzo concertado para adelantar los intereses de ambos. El Hermano Che ostentaba un poder de convocatoria envidiable entre los campesinos, por lo que Don Simón invitó al predicador a que le hiciera campaña política para que esos simpatizantes votaran por su candidatura.⁸ En consideración de que desde el 1904 se había instituido el sufragio universal masculino, el campesinado se había convertido en la masa electoral más importante. El alcalde, a cambio, impulsaría el catolicismo por encima de las nuevas prácticas cristianas. El Partido Unión aseguraba ser la defensora de la tradición puertorriqueña, y para el Hermano Che la Iglesia Católica era parte fundamental de esa tradición. De esta manera comienza el éxito del considerado “cacique”, el llamado “Hombre-dios”, y se ejemplifica un Puerto Rico en constante cambio, donde grupos políticos y religiosos buscan un espacio en el nuevo orden social, y donde el voto electoral del campesinado asume un protagonismo que altera las dinámicas políticas en la Isla.

“El Elegido”: Campaña electoral de 1906 y 1908

La alianza entre Don Simón y el Hermano Che fue rápidamente exitosa. Don Simón no tan solo gana las primarias del Partido Unión, sino que también se alza con la victoria en las elecciones generales de 1906 en contra del Partido Republicano.⁹ A pesar de que se desconocen los detalles sobre la participación del Hermano Che en

la campaña electoral, no hay duda sobre su influencia en la victoria de Don Simón para alcalde de la ciudad de Ponce. Esto es evidente cuando al perder las elecciones los republicanos hacen unas críticas al significado de la participación política del Hermano Che:

Si trata las cuestiones de religión, halaga las más bajas supersticiones de nuestro pueblo. Ejemplo viviente de ello, lo tenemos en Ponce mismo, donde tomando como instrumento de propaganda al Hombre Dios, sugestionaron la impresionable rural, para llevarla si triunfo unionista. Este triunfo unionista, pues, es no ya un alto, una detención en el camino de nuestras libertades, sino un retroceso, un verdadero salto atrás, en la obra de nuestra regeneración moral y política (“Un paso hacia atrás: Esto significa para Puerto Rico el triunfo del Partido Unionista” 1).

La presencia de un líder religioso en la política partidista, al menos en el discurso, era para los republicanos un símbolo de atraso. Esto no era conveniente para el partido anexionista, particularmente porque evocaba al pasado colonial bajo España, donde la Iglesia y el Estado estaban intrínsecamente relacionados. Estas críticas van a ser cada vez más frecuentes a través de los años, con los unionistas defendiendo continuamente la presencia cheísta en su liderato.

Para el 1908 hubo campaña electoral para seleccionar los miembros de la Corte Municipal y la Corte de Distrito de Ponce. Esta vez el Hermano Che se sumerge de lleno en la campaña electoral del Partido Unión en Ponce, siempre apoyando al liderato de Don Simón y adelantando los candidatos que este endosaba. De hecho, el alcalde estaba frecuentando serios problemas dentro de su partido ya que se le

acusaba de unas inconsistencias en la administración. Ante esto, tanto los líderes nacionales del partido como el Hermano Che se mantuvieron a su lado, aunque varios líderes municipales de envergadura se retiraron de la colectividad.¹⁰

En verano, el Hermano Che ya se encontraba promoviendo el Partido Unión y atacando a los republicanos en sus predicaciones.¹¹ Algunos simpatizantes del también llamado Hombre-dios circularon un panfleto por el distrito de Ponce para condenar a algunos líderes republicanos y a todos aquellos que militaran en la colectividad:

José Morales, emisario enviado por Dios a lavar los pecados de los malvados. Por esta razón a todos los que pertenecen al llamado Partido Republicano, partido creado por Satanás para dividir la humanidad, y aquellos que votarán por ese partido en las próximas elecciones, son simpatizantes de Satanás, de los hijos que se rebelaron en contra de Dios, serán en castigo por sus obras malvadas enviados a quemarse en el purgatorio... (“Up to Date Politics” 1).

El uso del miedo y la intimidación son constantes por parte de los cheístas. Crear una relación directa entre Satanás y los republicanos es el mayor ataque posible por parte de los cristianos, y, probablemente, el más efectivo para reclutar adeptos. Como resultado, *El Águila de Puerto Rico* redacta rápidamente una extensa columna centrada en educar la población sobre el Hermano Che. El rotativo afirma que los unionistas dependen de él para ganar el distrito de Ponce, y que, por tanto, el Partido Unión local le paga un salario por sus servicios proselitistas (“Up to Date Politics” 1). Tanto los unionistas como los cheístas negaron las acusaciones (“Notas políticas: El Hombre-

Dios, pesadilla del fariseo de El Águila” 2). No obstante, el Hermano Che ataca a los anexionistas diciendo “Hermanitos: Hay que votar con la Unión, porque si triunfa el partido Republicano, se hunde el mundo. El que es republicano en la tierra lo será mañana en el infierno” (“Necias prédicas” 8).

Los ataques a los republicanos no solo tuvieron un enfoque religioso. Pocas semanas antes de las elecciones los cheístas denunciaron que el Partido Republicano quería disminuirles el sueldo a los trabajadores (“Actos vandálicos” 1). Los republicanos negaron la acusación, sin embargo, la denuncia fue una estrategia astuta de parte de los cheístas. La masa trabajadora existente tanto en la industria azucarera como en la industria cafetalera de Ponce sumaba gran parte del electorado. Entre este grupo, además, se encontraba la mayor cantidad de simpatizantes cheístas. De modo que era importante atraer a la mayoría posible de trabajadores. Como último argumento, los cheístas también afirmaron que los republicanos no eran puertorriqueños y que solo les querían comprar la conciencia a los electores. Aunque estas acusaciones podrían no ser tan disuasivas como el factor económico, no hay duda de que los cheístas y, por extensión los unionistas, estaban haciendo todo lo posible por atraer la mayor cantidad de electorado.

La preocupación republicana por el considerado comportamiento retrógrado de los electores era evidente. Por tal razón, el periódico *El Águila de Puerto Rico* publica un extenso poema donde ridiculiza al Hermano Che. Algunas de las estrofas decían así:

Yo soy el Elegido...
por miles unionistas
y soy el Elegido
también por Don Simón.
Tengo un hilo de gracia

que vueltas da a tres pistas,
y con él se remiendan
los rotos de la Unión.
Yo soy el Elegido
por montes y collados,
donde todos me llaman
el hermanito Che.
Yo llevo la oratoria
de mis embotellados
igual que a las colinas
al valle de Tampé.
Yo soy el Elegido
de genios superiores
que admiran mis virtudes
pues soy hombre de bien.
Me llevan a los campos
para decir horrores
de los republicanos
que están en un belén (Bisturí 8).

La ridiculización del Hermano Che en el poema fue sumamente creativa, ya que cada estrofa se divide en dos partes. La primera establece alguna concepción que se tiene sobre el predicador religioso y en la segunda, una crítica en contra de él. De esta manera se buscaba crear conciencia sobre lo que era el Hermano Che para los republicanos: un simple embaucador.

Hubo unionistas que cruzaron filas partidistas al republicanismo por no estar de acuerdo con la participación del Hermano Che en la política. El unionista Luis Chamorro, por ejemplo, anunció su entrada al Partido Republicano dado que está:

cansado ya de soportar tanto cambio político como los que ha efectuado el Partido Federal, hoy unionista, para venir engañando a los incautos con predicas de independen-cia y sostenida esta por el engaña bobos “Hermanito Che” (Chamorro 8).

El ataque al Hermano Che por parte de Chamorro es sumamente interesante al considerar su impresión de que el Partido

Unión estaba promoviendo la independencia a través del predicador católico. Para estos años existía un grupo entre los líderes del Partido Unión a nivel nacional que buscaba la independencia.¹² Sin embargo, el ideal de la independencia no era un tema común en la cotidianidad política de los municipios. Ahora bien, el Hermano Che promovía lo que se consideraba como las tradiciones puertorriqueñas, con la Iglesia Católica como el pilar de esa concepción. Si se considera que la libertad de culto y la entrada oficial de las iglesias protestantes fue obra de los Estados Unidos, es natural que la nueva metrópoli no iba a estar exenta de ataques y daba la impresión a algunos de un movimiento independentista. Reafirmar unas concepciones de la tradición, en todo caso, construye un pasado idílico bajo España, no una separación de las metrópolis. Cabe la posibilidad de que los republicanos utilizaran el discurso de la independencia para manipular la opinión pública. Es decir, se buscaba eliminar el discurso unionista sobre la “unión” de los puertorriqueños sin importar ideología de estatus. De este modo, se reducía la ideología de los partidos entre anexionistas versus separatistas.

Para la mayoría de los unionistas, en cambio, su conexión con el Hermano Che no causaba algún problema, pues, en respuesta a unos comentarios de un juez coameño, *La Democracia* sostiene que “si el «Hombre Dios» comulgara en el «altar republicano», entonces para el Sr. Juez y sus correligionarios no fuera un malvado: sería un ser perfecto, un ídolo, a quien ensalzarían hasta lo infinito” (Corresponsal 3).¹³ Esto sería difícil de debatir al considerar que en la campaña electoral pasada los republicanos llevaron al municipio de Lares al predicador Jacinto Barceló, que, igualmente, era llamado el “Hombre dios” (“Peroratas republicanas en Lares” 1).

La participación política del Hermano Che dio resultados rápidamente

cuando en 1908 el Partido Unión en Ponce dominó al Partido Republicano.¹⁴ Luego de la derrota, los republicanos publicaron por las próximas semanas una serie de impresiones sobre las elecciones y la presencia cheísta en las mismas. Entre ellas, *El Águila de Puerto Rico* sostuvo que los electores unionistas que se encontraban esperando en las filas para ejercer el voto, negaron un café que se acostumbraba a llevar a todas las personas (“Para la Historia” 1). Según el rotativo, los electores unionistas indicaron que, de aceptar la bebida, ofenderían a Dios. Esto demuestra el éxito que el Hermano Che tuvo entre los electores, al punto de crear una apatía total en contra del republicanismo y aportar, cada vez más, a la sociedad polarizada que tanto caracterizó las primeras décadas del siglo XX.

Los republicanos reconocían el éxito de la campaña política del Hermano Che. Claro está, siempre haciendo hincapié en el carácter demagogo de los cheístas y en su presunta búsqueda de la independencia de Puerto Rico. El periódico republicano *El Tiempo* sostuvo:

El Hermanito Cheo, el hombre dios, desempeñó su papel admirablemente en la ciudad de Ponce. Millares y millares de infelices fueron conducidos a las filas, cerca de los colegios electorales, con orden de votar por el Partido que predica la independencia para Puerto Rico (Antón Heró 3).

Las críticas al alcalde Simón Moret no se hicieron esperar. Semanas después, el republicano Rafael Escalona mostró preocupación sobre el poder que ejercía tanto Don Simón como el Hermano Che entre el campesinado. Para contrarrestar este apoyo, el columnista planteó la necesidad de instruir a la mayoría cantidad de personas, pues “desterremos la ignorancia y sembremos la instrucción” (7). Esa ignoran-

cia, para los republicanos, había probado ser sumamente peligrosa, por lo que había que atacarla rápidamente. Escalona añadió diciendo:

Por eso, cuando he visto a toda una masa de hombres venir de nuestras montañas, acompañada, no de su conciencia sino del cacique, de ese ser despreciable e indigno de vivir en sociedad culta, a depositar su voto, no en pro de ideales; por eso cuando he visto a personas inconscientes en un pueblo de la isla, adorar al hombre Dios, por eso cuando he visto que un hombre como nosotros sube a una tribuna pública, y, ¡oh profanación! las campanas de una iglesia tocan a rebato no he podido, menos que compadecer a tan infelices seres y maldecir a los que aprovechando tales circunstancias prostituyen las conciencias, y hacen descender al ser más privilegiado de la creación, al hombre, a la triste condición de cosa (7).

Ya sea por ignorancia o instrucción, la unión entre Don Simón y el Hermano Che había dado resultados. Como consecuencia, no nos debe sorprender que los republicanos hayan afirmado que tanto Luis Muñoz Rivera como José de Diego sostuvieron que “los unionistas deben ser católicos” (“La religión y la política” 1). Es aparente que, al haber ayudado el Hermano Che a los unionistas en su campaña política, es tiempo de que los unionistas hagan lo propio y ayuden al predicador religioso en su encrucijada en contra de las nuevas denominaciones cristianas.

“Hombre Dios” = Cristo en la tierra”: Campaña electoral de 1910 y 1912

El éxito del Hermano Che sirvió de antesala para las elecciones de 1910, especialmente si consideramos que la

popularidad del alcalde Simón Moret estaba en descenso. Para este año la economía del municipio se había visto contraída desde el 1907; esto, a pesar de que la industria agrícola se encontraba en su mejor momento.¹⁵ El desarrollo de la ciudad, por tanto, se vio comprometido al no contar con una planta eléctrica ni con carreteras transitables. Junto a este ambiente económico precario, se identificaron además unas irregularidades con las emisiones de unos cheques municipales. Bajo este escenario, Don Simón fue retado en primarias nuevamente por el contable Guillermo Vivas Valdivieso y por el juez Santiago Oppenheimer.¹⁶ Sin embargo, los problemas administrativos del alcalde no necesariamente le garantizaban una derrota, ya que, al ser el jefe del ayuntamiento, contaba con el apoyo de los empleados públicos y del comité local unionista.

Efectivamente, tras la celebración de las primarias Don Simón obtuvo la victoria con tan solo siete votos de ventaja.¹⁷ Según los republicanos, el contrincante principal, Guillermo Vivas, logró un “triumfo moral”, más aún si consideramos que había rumores de que Don Simón encerró el día antes a los delegados para así convencerles de su voto (“Un triunfo moral” 10). El presidente de la colectividad hizo una visita al grupo como también a un sacerdote y al Hermano Che. Estos dos últimos buscaron apelar a los católicos del grupo con el Hombre-dios amenazándoles con el “infierno y Satanás”.

Como sabemos, infligir el miedo a través de la fe no era nuevo para el Hermano Che, y en las presentes elecciones habían incurrido en tales prácticas desde semanas antes cuando se sostiene que “los unionistas son los defensores de la Religión de Cristo y los verdaderos amigos de la Santa y Madre Iglesia” (“Lamentable Estado Moral” 1). Las advertencias del Hermano Che no caían en oídos sordos, dado que su reputación de hombre de Dios le precedía. Muchos

electores preferían por tanto seguirle, alimentando así sus predicas pro-unionistas.

La oposición al alcalde Don Simón no solamente se manifestaba en las primarias. Semanas antes un grupo de unionistas se separó de la colectividad anunciando la fundación de un partido independiente. La crítica mayor de los independientes era el liderato unionista actual. Afirmaban que la Unión era una colectividad insostenible por sus continuas luchas de poder interna. Don Simón había ganado la reputación de un “cacique” y los intereses personales lo apartan de una administración saludable.

La popularidad del Hermano Che se encontraba en su mejor momento. Por tal razón, cuando el principal líder político en Puerto Rico, Luis Muñoz Rivera, realizó una visita a Ponce, se organizó un primer encuentro con el predicador católico (“El jefe y Che” 1).¹⁸ Según *El Águila*, el Hermano Che se encontraba nervioso e intentó besarle la mano a Muñoz Rivera, pero este se negó. El rotativo añade que “Don Luis lo recibió con mucho cariño; le hizo saber que ya lo conocía mucho por sus buenos servicios religiosos y políticos” (“El jefe y Che” 1).

El endoso público y oficial de Muñoz Rivera al Hermano Che, en esencia cerraba las puertas políticas a otros candidatos. De hecho, Muñoz le solicitó ayuda al líder religioso con el municipio de Barros (Orocovis), el cual siempre había estado dominado por los republicanos (“Viaje de S.M. a Ponce” 1). El máximo líder unionista afirmó que “Dios y el Partido Unión le exigían” su presencia en el municipio, pues su convocatoria católica podría traer adeptos a la colectividad.

La presencia de Muñoz Rivera, Simón Moret y el Hermano Che reunía a las figuras principales del unionismo ponceño.

Entre los tres se sintetizaba el éxito que ha tenido el Partido Unión en el municipio. La convocatoria electoral del trio era reconocida por todos, tanto así que un ciudadano en el periódico republicano *El Águila* sostuvo que el Partido Unión de Ponce se dividía en cuatro frentes (“Habla una voz honrada: El Unionismo de Ponce... a vista de buen cubero” 1). El primero era el de un puñado de personas “que no son personalistas, personas nobles que creen firmemente que están obligados a servir a la patria”. Sin embargo, este grupo está opacado por el segundo: los muñocistas. El mismo se compone de aquellos que “hacen política por amor a Don Luis, con el objetivo único y exclusivo de servir a Don Luis”. El tercer grupo, más fuerte todavía, son los simonsistas. Según el ciudadano, “Moret es un caudillo capaz de parar 3,000 hombres de un solo empujón, pues ha sabido manejarse con todos, a unos dándoles empleos, a otros, dándoles esperanzas, a los más sacándolos de sus apuros con una pesetita a tiempo”. Por último, el cuarto grupo es protagonizado por el Hermano Che, quien “se bebe los vientos por Don Simón”. El ciudadano continúa diciendo que el *Hombre dios* “es una hormiguita que tiene catequizados a dos o tres mil ignorantes capaces de hacerse matar por el hermanito”. Por tanto, el autor concluye que estas elecciones están determinadas, y entiende como fútil cualquier intento periodístico benévolo en contra de la Unión. Afirma, por tal razón, que le espera al municipio otros cuatro años de administración simonsista.

Los republicanos cuestionaban el endoso de Luis Muñoz Rivera tanto al Hermano Che como a Don Simón. Pero reconocían que Muñoz necesitaba al predicador católico junto a sus casi cuatro mil simpatizantes para poder garantizar la victoria no solamente en el municipio de Ponce, sino también en todo el distrito. Debido a que el Hermano Che solo interesaba ayudar políticamente a Simón

Moret, Muñoz se vio igualmente obligado a endosar al alcalde a pesar de las denuncias sobre su pobre administración:

El mismo Don Luis comprende que él no es sino un jefe ideal y se contenta con el amor pasivo del Che y con la adhesión ideal del Alcalde, con tal de que no se le mermen sus influencias como Director nato de las huestes (“Habla una voz honrada: El Unionismo de Ponce... a vista de buen cubero” 1).

Mientras tanto, el Hermano Che continuaba predicando a favor de Muñoz Rivera, demostrando la gran estima que le tenía al líder unionista. *El Águila de Puerto Rico* añadía:

El Che reúne los domingos a sus tribus y las arenga diciéndoles que los republicanos fueron los que crucificaron a Cristo y que Muñoz Rivera representa en Puerto Rico a los Apóstoles del crucificado (“Notas de actualidad” 1).

Al igual que con Muñoz Rivera, el Hermano Che continuó a través de su campaña política enalteciendo al alcalde Moret. Esto a pesar de la cuestionable reputación de Don Simón en los últimos años. La efectividad de las predicaciones del “Hombre dios” fueron tales que se comenzaron a atribuir cualidades sobrehumanas al alcalde. Esto fue evidente cuando se corrió el rumor que Don Simón había entrado a un tanque de agua amarrado con dos candados, “y luego salía sin tocar el tanque” (“Notas políticas de actualidad” 1). Debido a la incredulidad de muchos, el Hermano Che afirmó que Don Simón realizaría de nuevo la gesta con un tanque fabricado por terceros. No sabemos el desenlace de la disputa, sin embargo, es evidente el éxito del Hermano Che en establecer una relación estrecha entre la

religión y la política. Esta relación promueve directa o indirectamente la idea de que los unionistas están en sus cargos por voluntad divina. Para una persona con fuertes convicciones religiosas esto es más que suficiente para alinearse en las filas unionistas.

La influencia electoral del Hermano Che propició una preocupación evidente entre los republicanos. No obstante, para la oposición el problema continuaba siendo el Hermano Che, no sus simpatizantes. Según los republicanos, los cheístas son:

...una pobre gente que por su ignorancia no puede darse exacta cuenta del delito de lesa patria que cometen, siguiendo a un embaucador que vive traficando impunemente y vendiendo a bajo precio la voluntad y libre albedrío de los desgraciados más rústicos a él” (“A los unionistas de la Playa” 2).

Aparte de las constantes críticas a través de la prensa para detener las actividades y prácticas proselitistas del Hermano Che, se le hizo un reclamo de intervención al gobernador. El primer ejecutivo, sin embargo, parece haberse negado debido a la ilegalidad de alguna intrusión en el proceso. Como última estrategia se le hace un acercamiento a la Iglesia Católica:

Creemos y opinamos que ya que la ley no permite que el Gobernador de Puerto Rico persiga con la policía a los profanadores de nuestro culto, las autoridades eclesiásticas deben impedir por órgano de sus párrocos, que la feligresía analfabeta sea perturbada por el Che, por la hermana Eudisia, por el hermanito Ambrosio, y por los oradores unionistas que, como los que antes nombrados, hacen uso del nombre

del Nazareno para pervertir la conciencia de nuestros infelices campesinos.

Como republicanos y como puertorriqueños nosotros elevamos nuestra enérgica protesta ante el Ilmo. Señor Obispo de Puerto Rico a fin de que él, cumpliendo con los deberes que su alto ministro le impone, evite que un Partido político mancille la Religión Católica, haciéndole creer a los habitantes de los campos que ellos están autorizados por el Obispado para esas predicas malvadas (“El naufragio de la honra: Por la dignidad de los católicos” 1).

La Iglesia, al igual que el gobernador, no intervino en las actividades políticas cheístas. De todos modos, se desató una ruptura entre Don Simón y el Hermano Che, aunque esta no aparenta ser ocasionada por fuerzas exteriores. Por razones que desconocemos, semanas antes de las elecciones hubo un disgusto entre el Che y Don Simón que disminuyó las campañas conjuntas por los campos de la ciudad (El Padre Jacinto 1). De hecho, el Hermano Che se trasladó al municipio de Arecibo para ayudar al Partido Unión en esa región y apartarse de las cotidianidades ponceñas.¹⁹

Al igual que en el 1908, Don Simón ganó las elecciones de 1910, esto a pesar de las acusaciones de mala administración y de la retirada del Hermano Che.²⁰ De hecho, en una entrevista al Hermano Che realizada un año después, el predicador hace sus primeras expresiones públicas sobre su relación con Don Simón y la política ponceña:

...yo estoy muy disgustado con ciertos hombres de Ponce que me han explotado. Allí hay muchos que me deben lo que son. El Alcalde no sería Alcalde sino hubiera yo querido. Sin embargo ahora ya no

me hace caso. Eso es lo que más disgustado me tiene (“Interview con José Morales” 1).

Luego de varios años en la política ponceña, el Hermano Che afirma sentirse drenado. Su retirada aparenta no ser del agrado de Simón Moret, llevando al predicador a sentirse además utilizado y poco valorado. Estas expresiones, sin embargo, no lo apartaron del todo de la política partidista puertorriqueña. En febrero de 1912 el Hermano Che se convierte en vocal del Partido Unión del recién fundado municipio de Jayuya (“Desde Jayuya” 6).

A pesar de su ausencia en la política ponceña, el Hermano Che es nuevamente criticado luego de que uno de sus asistentes fuera llevado por los unionistas a Mayagüez y afirmara “que Dios es unionista y que todo el que no sea afiliado a la Unión irá al infierno” (“Los unionistas y un ayudante del hermano ‘Che’” 1). El periódico republicano *El Tiempo* añade:

La misión de los unionistas es bien triste; prostituyeron el sufragio universal con la compra de votos; están prostituyendo los sentimientos religiosos de los campesinos, haciéndoles creer que el ‘Hombre Dios’ de Ponce, representa a Cristo en la tierra... (“Los unionistas y un ayudante del hermano ‘Che’” 1).

El rotativo plantea nuevamente el problema del sufragio universal masculino. Para los republicanos el Partido Unión se había beneficiado injustamente del voto popular; explotando la ignorancia del campesinado. Las afirmaciones de *El Tiempo*, por lo menos sobre el municipio de Ponce, han demostrado ser parcialmente ciertas a través de los últimos años. Sin embargo, el voto del campesinado, aunque un elemento electoral importante, no es determinante. Los republicanos ponceños

han estado divididos por años, debilitando la colectividad y dando paso a victorias unionistas.

A manera de cierre

La separación entre el Hermano Che y Don Simón tuvo resultados que fueron en detrimento para ambos. A pesar de ser el alcalde desde 1906, las continuas denuncias a su administración y la separación del Hermano Che, incrementó la oposición en contra de Don Simón. No es de sorprender que para las elecciones de 1914 Don Simón fue desplazado del Partido Unión. Por su parte, el Hermano Che se mantuvo por pocos años parcialmente activo en la política jayuyana y adjunteña. Sin embargo, su impacto religioso fue igualmente decayendo, y su congregación eventualmente prohibió la participación de sus miembros en actividades políticas. Ahora bien, aunque la relación entre Don Simón y el Hermano Che apenas se extendió por cuatro años, se demuestra cómo los líderes políticos y religiosos buscaban mantenerse a flote en una colonia alineada a un cambio social y cultural. La carrera entre unionistas y republicanos, por un lado, y entre católicos y protestantes, por el otro, había sido desatada tras el cambio de soberanía, por lo que los grupos buscaban alianzas para asumir el poder y adelantar sus respectivas convicciones.

Es importante hacer relieve en el sufragio universal masculino que se estableció desde el 1904. Don Simón, identificó al Hermano Che como vínculo para alcanzar al campesinado, sector que años antes carecía del derecho al voto debido al analfabetismo. Esta movida estratégica fue criticada por los republicanos, con algunos sosteniendo que el sufragismo “es un arma peligrosa puesta en manos de elementos analfabetas” (“Copo unionista” 3). La ironía es evidente. Con la entrada de los Estados Unidos los líderes

políticos esperaban que hubiera una modernidad en la Isla, o sea, cambios democráticos-liberales que no se asemejaron al viejo orden colonial español. Sin embargo, al Partido Unión utilizar a su favor el sufragio universal masculino a través de fanatismos religiosos que evocaban el antiguo régimen, los republicanos cuestionan sus propias convicciones. La búsqueda continua de la modernidad en un mundo de constante cambio social, exacerba las condiciones culturales tradicionales de la región afectada, creando así continuos encuentros entre la tradición y la modernidad. Esta dicotomía se encuentra a través de la historia en un eterno forcejeo, por lo que no es de sorprender que los puertorriqueños asuman la misma práctica para garantizar un lugar en el nuevo modelo social. Don Simón como el “cacique”, y el Hermano Che como el “Hombre-dios”, son ejemplo de ello.

Bibliografía

“A los unionistas de la Playa.” *El Águila de Puerto Rico*, 1 nov. 1910, p. 2.

“Actos vandálicos.” *El Águila de Puerto Rico*, 14 oct. 1908, p.1.

Ancestry.com, Guillermo Vivas Valdivieso, Censo 1910, Quinto, distrito 428, casa 126, familia 193.

Ancestry.com, Santiago Oppenheimer Betti, Censo 1910, Cuarto, distrito 626, casa 130, familia 233.

Ancestry.com, Simón Moret, Censo Federal 1910, Segundo, distrito 623, casa 464, familia 621.

Archivo General de Puerto Rico, Fondo Fortaleza, Sección Publicaciones, Serie Informes Municipales, *Informe al pueblo de Ponce y al Gobernador de Puerto Rico, 1909-1910*. 30 jun. 1910.

Bisturí. “Revistas cómicas.” *El Águila de Puerto Rico*, 16 oct. 1908, p. 8.

Chamorro, Luis. “La desbandada.” *El Águila de Puerto Rico*, 24 oct. 1908, p. 8.

Comisión Estatal de Elecciones, Centro de Estudios Electorales, *Results of Elections November 6, 1906, shown by votes for alcaldes.*

Comisión Estatal de Elecciones, Centro de Estudios Electorales, *Statistics of votes cast shown by votes for commissioner to the United States, Elections 1908.*

Comisión Estatal de Elecciones, Centro de Estudios Electorales, *Statistics of votes cast, shown by votes for Commissioner to the United States, Elections 1910*

Corresponsal. “Desde Coamo.” *La Democracia*, 20 ago. 1908, p. 3.

“**Copo unionista.**” *El Tiempo*, 11 nov. 1908, p. 3.

“**Desautorización categórica.**” *El Águila de Puerto Rico*, 1 ago. 1908, p. 1.

“**Desde Jayuya.**” *La Democracia*, 17 feb. 1912, p. 6.

“**Documentos Unionista.**” *El Águila de Puerto Rico*, 7 ago. 1908, p. 1.

“**El Hombre-Patria.**” *El Águila de Puerto Rico*, 22 oct. 1908, p. 1.

“**El naufragio de la honra: Por la dignidad de los católicos.**” *El Águila de Puerto Rico*, 1 nov. 1910, p. 1.

El Padre Jacinto, “Puntos y puntas.” *El Águila de Puerto Rico*, 29 oct. 1910, p. 1.

Escalona, Rafael. “Un problema.” *El Tiempo*, 18 dic. 1908, p. 7.

“**Habla una voz honrada: El Unionismo de Ponce... a vista de buen cubero.**” *El Águila de Puerto Rico*, 17 ago. 1910, p. 1.

Heró, Antón. “Copo unionista.” *El Tiempo*, 11 nov. 1908, p. 3.

“**Información de Ponce.**” *El Tiempo*, 22 ago. 1910, p. 5.

“**Interview con José Morales.**” *El Águila de Puerto Rico*, 30 oct. 1911, p. 1.

“**La religión y la política.**” *El Tiempo*, 7 dic. 1908, p. 1.

“**Lamentable Estado Moral.**” *El Águila de Puerto Rico*, 23 jul. 1910, p. 1.

“**Los unionistas y un ayudante del hermano ‘Che’.**” *El Tiempo*, 17 oct. 1912, p. 1.

“**Municipalidades unionistas.**” *La Correspondencia*, 5 oct. 1910, pp. 5-6.

“**¡Muñoz y el Che hablan en un meeting!**” *El Águila de Puerto Rico*, 25 oct. 1910, p. 3.

“**Necias prédicas.**” *El Águila de Puerto Rico*, 30 jul. 1908, p. 8.

Negrón García, María Isabel. *Luis Lloréns Torres: a la independencia por desilusión (1908-1912)*. Tesis de Maestría. Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, 1988.

“**Notas de actualidad.**” *El Águila de Puerto Rico*, 1 oct. 1910, p. 1.

“**Notas políticas de actualidad.**” *El Águila de Puerto Rico*, 25 ago. 1910, p.1.

“**Notas políticas: El Hombre-Dios, pesadilla del fariseo de El Águila.**” *La Democracia*, 31 jul. 1908, p. 2.

Pagán, Bolívar. *Historia de los partidos políticos puertorriqueños (1898-1956)*. Librería Campos, 1959.

“**Para la Historia.**” *El Águila de Puerto Rico*, 5 nov. 1908, p. 1.

“**Peroratas republicanas en Lares.**” *La Correspondencia*, 2 ago. 1906, p. 1.

“**Política de contrastes.**” *El Águila de Puerto Rico*, 7 oct. 1908, p. 2.

“**Política de desunión y de engaño también.**” *El Águila de Puerto Rico*, 21 sep. 1908, p. 2.

Ramírez Rivera, Edgardo Enrique. *El Partido Unión y la política municipal puertorriqueña, 1904-1920*. Disertación doctoral. Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, 2017.

“**Renuncias de concejales del ayuntamiento de Ponce.**” *La Correspondencia*, 20 feb. 1908, p. 3.

“**Rota políticas por esos trigos.**” *El Águila de Puerto Rico*, 5 oct. 1908, p. 7.

Santaella Rivera, P. Esteban. *Historia de los Hermanos Cheo: recopilación de escritos y relatos*. MB Publishers de Puerto Rico, 2003.

Silva Gotay, Samuel. *Catolicismo y política en Puerto Rico bajo España y Estados Unidos: siglos XIX y XX*. La Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2005.

Silva Gotay, Samuel. *Protestantismo y política en Puerto Rico 1898-1930: hacia una historia del protestantismo evangélico en Puerto Rico.* Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998.

“Un paso hacia atrás: Esto significa para Puerto Rico el triunfo del Partido Unionista.” *El Águila de Puerto Rico*, 8 nov. 1906, p.1.

“Un triunfo moral.” *El Águila de Puerto Rico*, 24 ago. 1910, p. 10.

“Up to Date Politics.” *El Águila de Puerto Rico*, 29 jul. 1908, p. 1.

“Viaje de S.M. a Ponce.” *El Águila de Puerto Rico*, 19 ago. 1910, p. 1.

NOTAS

¹ La primera versión de este trabajo fue presentada en el XIX Congreso de Investigación y Creación Académicas llevada a cabo el 30 de mayo de 2018 en la Universidad de Puerto Rico en Ponce.

² Para detalles sobre la política partidista en Ponce y en los distintos municipios de la Isla ver Ramírez Rivera, Edgardo Enrique. *El Partido Unión y la política municipal puertorriqueña, 1904-1920.* Disertación doctoral. Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, 2017.

³ Antes de la fundación del Partido Unión de Puerto Rico (1904) se fundó el Partido Federal (1899). Este era liderado por Luis Muñoz Rivera, pero luego de varias derrotas ante el Partido Republicano y las evidentes políticas coloniales de Estados Unidos sobre la Isla, Muñoz Rivera y el Partido Federal se unieron al reclamo del exlíder republicano Rosendo Matienzo Cintrón para crear un partido que representara a todos los puertorriqueños, y así con una sola voz adelantar reclamos anticoloniales para Puerto Rico. Para un estudio sobre la política puertorriqueña ver Pagán, Bolívar. *Historia de los partidos políticos puertorriqueños (1898-1956).* Librería Campos, 1959.

⁴ Para un estudio del protestantismo en Puerto Rico ver Silva Gotay, Samuel. *Protestantismo y política en Puerto Rico 1898-1930: hacia una historia del protestantismo evangélico en Puerto Rico.* Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998.

⁵ Para información personal de Simón Moret ver Ancestry.com, Simón Moret, Censo Federal 1910, Segundo, distrito 623, casa 464, familia 621.

⁶ Para más información sobre el Hermano Che y los Hermanos Cheos, ver Santaella Rivera, P. Esteban. *Historia de los Hermanos Cheo: recopilación de*

escritos y relatos. MB Publishers de Puerto Rico, 2003; Silva Gotay, Samuel. *Catolicismo y política en Puerto Rico bajo España y Estados Unidos: siglos XIX y XX.* La Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2005, pp. 316-323.

⁷ El nombre “Hermanos Cheos” es resultado de los nombres de los dos primeros integrantes del grupo (José Morales y José Rodríguez). Debido que a los José se les llama Che o Cheo, se le comienza a llamar a José de los Santos Morales como Hermano Che, pero al grupo se les llama Hermanos Cheos.

⁸ Es aparente que la participación política del Hermano Che se limitó a los campos, no así a las zonas urbanas. Estas últimas eran cubiertas políticamente por Simón Moret. Ver “Rota políticas por esos trigos.” *El Águila de Puerto Rico*, 5 oct. 1908, p. 7.

⁹ En las elecciones de 1906 el Partido Unión en Ponce obtuvo 6,162 votos, mientras que el Partido Republicano obtuvo 3,042. Comisión Estatal de Elecciones, Centro de Estudios Electorales, *Results of Elections November 6, 1906, shown by votes for alcaldes.*

¹⁰ Entre los líderes que se retiraron se encuentran los concejales Augusto Gautier, Pedro Auffant, Juan Torruella, Luis Yordán Dávila y Gustavo Rodríguez. Ver “Renuncias de concejales del ayuntamiento de Ponce.” *La Correspondencia*, 20 feb. 1908, p. 3; “Política de desunión y de engaño también.” *El Águila de Puerto Rico*, 21 sep. 1908, p. 2; “Política de contrastes.” *El Águila de Puerto Rico*, 7 oct. 1908, p. 2.

¹¹ Los cheístas atacaron a los líderes republicanos Ramón Tossa, Enrique Valdecillo y Dasio Pasarell. El trío hizo propaganda republicana por varios días en el municipio de Juana Díaz.

¹² Para un estudio sobre los líderes independentistas dentro del Partido Unión ver Negrón García, María Isabel. *Luis Lloréns Torres: a la independencia por desilusión (1908-1912).* Tesis de Maestría. Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, 1988.

¹³ El juez coameño había comentado que el Hermano Che “era un embaucador, un perdido, un seductor que cometía desmanes con las mujeres y hasta con niñas”. Esta no es la primera vez que se cataloga al predicador como un “seductor”, pues es probable que las denuncias son resultado de una entrevista a un sacerdote vicario de Ponce, donde refiriéndose al Hermano Che sostuvo que “cuando empezó a predicar en nombre de nuestra santa religión, sedujo a una pobre joven de las que le seguían, y más tarde hubo de casarles el cura de Jayuya, para evitar que siguiera en aquella vida de pecado”. Estas denuncias igualmente enfurecieron a los cheístas, reclamando al periódico “‘El Águila’ a que nos muestre la exposición de los conceptos que ha puesto en boca del Rvdo. P. Vega, porque rotundamente negamos que este haya podido llamar bandolero a José

Morales y decir que una joven fue por él seducida”. Ver “Desautorización categórica.” *El Águila de Puerto Rico*, 1 ago. 1908, p. 1; “Documentos Unionista.” *El Águila de Puerto Rico*, 7 ago. 1908, p. 1.

¹⁴ En las elecciones de 1908 el Partido Unión en Ponce obtuvo 6,499 votos, mientras que el Partido Republicano obtuvo 3,338. Comisión Estatal de Elecciones, Centro de Estudios Electorales, *Statistics of votes cast shown by votes for commissioner to the United States, Elections 1908*.

¹⁵ Según el alcalde, “la ciudad de Ponce continúa luchando con grandes dificultades económicas para llegar a un completo desenvolviendo, tal, y como lo requiere su importancia urbana y el papel que le está asignado como segunda ciudad de la Isla. Repito que no tiene bastantes recursos ordinarios para atender a sus múltiples necesidades, mayores cada día conforme va aumentando el número de la población, y nunca insistiré bastante sobre el caso anómalo de que subsistan semejantes deficiencias, precisamente cuando se halla en su mayor auge la producción agrícola de la jurisdicción, y en su consecuencia, muchas propiedades han adquirido un valor doble y hasta triple. Es esta una de esas vitales cuestiones de economía política que a los legisladores toca estudiar y remediar, pues, ¿de qué sirve el aumento de la riqueza pública y privada, si ello no refleja directamente en los intereses del público en

general?”. Ver Archivo General de Puerto Rico, Fondo Fortaleza, Sección Publicaciones, Serie Informes Municipales, *Informe al pueblo de Ponce y al Gobernador de Puerto Rico, 1909-1910*. 30 jun. 1910; “Municipalidades unionistas.” *La Correspondencia*, 5 oct. 1910, pp. 5-6.

¹⁶ Ancestry.com, Guillermo Vivas Valdivieso, Censo 1910, Quinto, distrito 428, casa 126, familia 193; Ancestry.com, Santiago Oppenheimer Betti, Censo 1910, Cuarto, distrito 626, casa 130, familia 233.

¹⁷ Las primarias de los partidos políticos para escoger sus candidatos no se llevan a cabo a través del voto directo de los electores, sino de unos delegados anteriormente seleccionados.

¹⁸ Para otro acercamiento al encuentro entre el Che y Muñoz Rivera ver “Información de Ponce.” *El Tiempo*, 22 ago. 1910, p. 5.

¹⁹ Para la participación política del Hermano Che en Arecibo ver El Padre Jacinto. “Puntos y puntas.” *El Águila de Puerto Rico*, 29 oct. 1910, p. 1; “¡Muñoz y el Che hablan en un meeting!” *El Águila de Puerto Rico*, 25 oct. 1910, p. 3.

²⁰ En las elecciones de 1910 el Partido Unión en Ponce obtuvo 6,223 votos frente a 3,511 votos del Partido Republicano. Comisión Estatal de Elecciones, Centro de Estudios Electorales, *Statistics of votes cast, shown by votes for Commissioner to the United States, Elections 1910*.

Rutas de acción de los *Cannabinoides Sintéticos*: “La calentura no está en la sábana”

Luis Raúl Sánchez Peraza
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico en Ponce

Resumen

Con el propósito de evaluar la complejidad de los fenómenos adictivos, se presenta como ilustración literatura científica en torno a los cannabinoides sintéticos. A lo largo del escrito se identificarán componentes del sistema endocannabinoide cuya actividad bioquímica se altera como resultado del consumo de distintas versiones de la marihuana (*Cannabis sativa*) y otras sustancias con propiedades similares. El ejercicio nos permitirá reconocer retos metodológicos que enfrentan los proyectos de investigación en relación con las bases biológicas de los procesos adictivos. Esta reflexión constituye, sobre todo, una invitación al lector para que participe en la muy necesaria discusión sobre las implicaciones sociales, económicas y políticas de la producción de conocimiento neurocientífico en torno a las drogas, tanto legales como ilegales.

Palabras claves: Adicciones, endocannabinoides, cannabinoides sintéticos, Sociedad Farmacéutica.

Abstract

Aimed at the evaluation of addictive processes as complex phenomena, scientific literature related to the synthetic cannabinoids will be presented as an illustration. Along the text, endocannabinoid system components whose biochemical activity can be altered as a result of marijuana (*Cannabis sativa*) consumption, or the consumption of substances with similar properties, will be identified. Some methodological challenges faced by research projects dealing with the biological basis of addiction will be pointed out. Above all, we would like to invite the reader to participate in a much needed discussion upon the social, economic and political implications of neuroscientific knowledge production regarding drugs, both legal and illegal.

Key words: Addictions, Endocannabinoids, Synthetic Cannabinoids, Pharmaceutical Society

La sabiduría encapsulada en frases populares como “*La calentura no está en la sábana*” nos ofrece, con los múltiples significados que se le pueden otorgar, una plataforma adecuada para abordar la complejidad del fenómeno de los *cannabinoides sintéticos*. En ocasiones, la frase puede utilizarse para indicar que se busca la solución a un problema en el lugar equivocado. En otras ocasiones, se escucha la

frase en el contexto de una denuncia que sugiere que la solución a un problema solamente atiende aspectos superficiales del mismo. A su vez, la frase puede aludir a la tendencia que se coteja en una persona caracterizada por la identificación del origen de sus problemas en factores externos a sí mismo y, de esta forma, evadir su participación y su responsabilidad. Sin que se entienda que intentamos reducir la

significación de la frase a estas tres posibles formas de utilizarla, proponemos, sin embargo, que cada una de ellas recoge una dimensión importante de lo que perseguimos trabajar en este escrito.

El objetivo es examinar la literatura científica en torno a los cannabinoides sintéticos para evaluar la complejidad del fenómeno. Para ello, identificaremos algunos componentes del sistema endocannabinoide cuya actividad bioquímica, según la literatura científica, se altera como resultado del consumo de alguna versión de la marihuana (*Cannabis sativa*), los cannabinoides sintéticos e, incluso, el cannabis “medicinal”. A lo largo de la revisión de la literatura, quisiéramos reconocer los retos metodológicos que enfrentan los proyectos de investigación en torno a las bases biológicas de los procesos adictivos. Finalmente, quisiéramos promover la discusión relativa a las implicaciones sociales, económicas y políticas de la producción de conocimiento neurocientífico en torno a las drogas, tanto legales como ilegales.

En el contexto de las investigaciones en torno a las propiedades de la marihuana (*Cannabis sativa*) y de otras sustancias similares, se identificaron, inicialmente, receptores para estas (CB₁ y CB₂) y, posteriormente, sustancias, dentro de nuestro cuerpo, con propiedades similares al *9-delta-tetrahidocannabinol* (THC): los endocannabinoides (Ashton, 1999; Zou & Kumar, 2018). El hecho de haber identificado tanto receptores como sustancias con propiedades similares a la marihuana dentro de nuestros cuerpos puede servirnos de base conceptual para afirmar algunas ideas en torno a las adicciones. En primer lugar, nos permite afirmar que las adicciones no son un proceso arbitrario. Todo lo contrario, la presencia de tales receptores y de los endocannabinoides nos permite afirmar que las adicciones responden a la estructura organizativa y

funcional del cuerpo. En segundo lugar, podemos indicar que la forma en que las adicciones responden a la organización del cuerpo abarca un amplio espectro de operaciones biológicas. Tal amplitud se hace evidente, por ejemplo, en la actividad de los receptores CB₁ y CB₂, pues la misma tiene lugar en múltiples sistemas corporales. Avello, Pastene, Fernández & Córdova (2019) señalan que:

El receptor CB₁ [...] se concentra en el cerebro, médula espinal y regiones sensoriales periféricas, donde modula funciones cerebrales como aprendizaje, memoria, emociones, movimiento, ciclos circadianos y de regulación central, además de funciones endocrinas, metabólicas y de balance energético. El receptor CB₂ es [...] de menor abundancia y distribución, localizado en tejidos periféricos. Se le responsabiliza de la modulación de procesos inflamatorios e inmunitarios... (página 361).

Y lo anterior ocurre sin la necesidad de consumir sustancia alguna.

En tercer lugar, quisiéramos destacar que en las adicciones aparece la necesidad de consumir sustancias para provocar estados que, a todas luces, nuestro cuerpo es capaz de producir sin ellas. Entendemos que esto supone una tendencia en la población que se refiere a la necesidad de modular artificialmente su funcionamiento corporal, sobre todo lo relacionado con la regulación de las emociones. Esta tendencia es propia de lo que, a nuestro entender, constituye una *Sociedad Farmacéutica* (Sánchez Peraza, 2007). Central a la idea de describir el orden de lo social configurado, de forma desigual y combinada, como una sociedad farmacéutica se encuentra el reconocimiento de que, en la misma, todos somos adictos.

Son varias las consecuencias de postular que en la sociedad farmacéutica todos somos adictos. Primeramente, supone reconocer que la diferencia entre las personas atormentadas por la dependencia de sustancias y cada uno de nosotros, no es una diferencia de clase; es una diferencia de grado. Es decir, el grado en que cada uno de nosotros requiere consumir sustancias, legales o ilegales, para responder efectivamente a las exigencias del orden social y, de esta forma, exhibir un funcionamiento cotidiano “óptimo”. En mayor o menor grado, todos recurrimos a fármacos para alterar las operaciones de algún sistema corporal. Lo hacemos para poder responder a los retos que presenta un complejo entorno social cambiante y caótico. Si pensamos en las personas con problemas de dependencia como personas ajenas a nuestra realidad, pues pertenecen a otra clase de “gente”, perdemos mucho en compasión humana. En su lugar, pudiéramos pensar en ellas como variaciones de nosotros mismos. Lo anterior supone reconocer que cada uno de nosotros puede, fácilmente, llegar a estar donde ellos y ellas están.

Precisamente por ello, evaluar las características del Sistema Endocannabinoide resulta útil para examinar las implicaciones sociales, económicas y políticas de la producción de conocimiento científico en torno a las drogas. A su vez, examinar las rutas de acción de los cannabinoides sintéticos constituye una oportunidad privilegiada para ilustrar la forma en que las adicciones responden a la estructura organizativa de nuestro cuerpo. De forma paralela, desde las Ciencias Sociales, esto supone que las adicciones también responden a la estructura organizativa de lo social. Es decir, para entender un proceso adictivo es necesario considerar que las condiciones materiales y sociales de existencia imponen unos patrones de actividad al funcionamiento de nuestro cuerpo. Dicho de otro modo, en el proceso adictivo, tanto tales

condiciones como la actividad cerebral, al modularse mutuamente, imponen patrones de actividad al funcionamiento de nuestro cuerpo. Después de todo, no es solo la actividad cerebral la que delimita lo que nos hace propiamente humanos. Por eso, en el contexto de las adicciones se trata de la tarea de responder a los otros, de relacionarnos con los otros, con el Otro. La exigencia de involucrarnos en interacciones con otros como parte de un mundo socialmente construido, debe incluirse entre los aspectos que crean el escenario para que un fármaco altere la actividad bioquímica de nuestro cuerpo. Un fármaco que, a su vez, es una mercancía disponible a nosotros gracias a la industria farmacéutica (legal o ilegal) (Braunstein, 2006). Proponemos, entonces, que la ruta de acción de las cannabinoides sintéticos incluye nuestra relación con el Otro, el orden social. Por ello, afirmamos que *“La calentura no está en la sábana”*.

Desde esta perspectiva resulta necesario ampliar nuestra mirada al evaluar los procesos adictivos. Utilicemos las investigaciones en torno a los cannabinoides sintéticos como ilustración.

Rasgos del Sistema Endocannabinoide

La literatura científica sugiere que la acción bioquímica de las sustancias cannabinoides tiene lugar, primordialmente, en dos (2) receptores: CB₁ y CB₂. Aun cuando algunos investigadores sugieren que pueden existir otros, estos dos (2) receptores son objeto de investigación actualmente. Entre los otros posibles receptores se destacan los receptores pareados-a-la-proteína G (GPCR's, por sus siglas en inglés) (Zou & Kumar, 2018).

Es, precisamente, en los receptores CB₁ y CB₂ donde se ligan o se unen algunas de las sustancias identificadas en la planta de cáñamo (*Cannabis sativa*). La más importante de estas sustancias es el tetrahidrocannabinol o 9-deltatetrahidrocannabinol

(THC). Otras sustancias cannabinoides identificadas en la planta incluyen al Cannabidiol (CBD) y el Cannabinol (CBN) (Callado, 2011).

Los cannabinoides sintéticos operan en los mismos receptores que el 9-delta-tetrahidrocannabinol (THC) (Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas, 2019). Sin embargo, su capacidad de ligarse a CB₁ y CB₂ es más fuerte, lo que pudiera explicar por qué los efectos son más intensos (Evans-Brown, Gallegos, Christie, Sola, Almeida, Jorge, De Morais & Sedefov, 2018; Mills, Yepes, Nugent, 2015; United Nations Office on Drugs and Crime, 2011).

Las funciones atribuidas a los receptores CB₁ incluyen un amplio espectro de operaciones biológicas. En primer lugar, se ha vinculado su actividad con la modulación de la neurotransmisión, tanto excitatoria como inhibitoria (Ashton & Moore, 2011; Zou & Kumar, 2018). Por un lado, la modulación de mecanismos de neurotransmisión excitatoria se entiende que es el resultado de su participación en circuitos del ácido glutámico o glutamato (Ashton & Moore, 2011; Zou & Kumar, 2018). Este es el principal neurotransmisor excitatorio y se encuentra ampliamente distribuido en el Sistema Nervioso Central. Por otro lado, la modulación de mecanismos de neurotransmisión inhibitoria responde a su participación en los circuitos del ácido gamma amino butírico (GABA, por sus siglas en inglés) (Ashton & Moore, 2011; Zou & Kumar, 2018). A su vez, el principal neurotransmisor inhibitorio que también se encuentra ampliamente distribuido en el Sistema Nervioso. Por otra parte, los receptores CB₁ participan en los mecanismos de lo que se conoce como comunicación retrógrada (*retrograde signaling*) para inhibir la liberación de los neurotransmisores en el espacio sináptico (Ashton & Moore, 2011; Zou & Kumar, 2018). Estas son solamente algunas de las operaciones

biológicas en las que la actividad de los CB₁ parece estar involucrada. La amplitud de este conjunto de operaciones ha conllevado que algunos investigadores sugieran que el sistema endocannabinoide pudiera representar un mecanismo para mitigar ambos extremos en los niveles de actividad en el Sistema Nervioso (ansiedad y sedación) (Breivogel & Sim-Selley, 2009). Parecería, según indican los investigadores, que el sistema endocannabinoide opera para establecer los límites dentro de los cuales fluctúa nuestro funcionamiento corporal para posibilitar delicados movimientos que despliegan, a su paso, el equilibrio dinámico propio de la coreografía vital de nuestros mecanismos homeostáticos.

Por otra parte, las funciones atribuidas a los receptores CB₂ incluyen actividades que no se limitan al Sistema Nervioso, pues abarcan otros sistemas corporales. Aun cuando tales receptores han sido identificados en el Sistema Nervioso, las investigaciones sugieren que participa mayormente en la modulación de la actividad en otros sistemas. Por ejemplo, en el sistema inmunológico, los receptores CB₂ participan en la reducción de la actividad de *Células B*, las *Células T*, las *Células Asesinas (Killer Cells)* y los *macrófagos*. Se sugiere que pudiesen, incluso, participar en otras operaciones biológicas (Zou & Kumar, 2018; Avello, Pastene, Fernández & Córdova, 2019). En este contexto, en la literatura científica, nuevamente aparecen los mecanismos del sistema endocannabinoide como moduladores de ambos extremos en los niveles de actividad. Entre los otros sistemas corporales que abarca la actividad de los receptores CB₂ se destaca el Sistema Inmunológico. Por ejemplo, Breivogel y Sim-Selley (2009) sugieren que estos receptores participan en procesos de infección que pueden aumentar en pacientes inmunosuprimidos o debilitados. Sin embargo, advierten que los mismos pudieran ser

terapéuticos en casos donde está presente la hiperactividad del sistema inmunológico, como en la esclerosis múltiple. Concluyen que sus operaciones también pudiesen representar un mecanismo biológico para entender principios de psicoinmunología o, incluso, psicosis. Todo lo anterior sugiere que el sistema endocannabinoide no solamente es crucial para que el cuerpo funcione dentro de determinados límites, también es indicativo del carácter generalizado de su actividad.

Entre las sustancias que operan como *ligandos* de los receptores CB₁ y CB₂ se destacan los fitocannabinoides que se encuentran en la planta de cáñamo (*Cannabis sativa*): 9-delta-tetrahidrocannabinol (THC), Cannabidiol (CBD), Cannabinol (CBN) y otras posibles 70 sustancias. Por otra parte, se han identificado sustancias producidas por el propio cuerpo que también operan como ligandos de los receptores CB₁ y CB₂. Estas sustancias, los endocannabinoides, incluyen a: Arachidonoyl-ethanolamine (*Anandamida*), 2-arachidonoyl-glycerol (2-AG), 2-arachidonoyl-glycerol ether (*Noladin*), O-arachidonoyl-ethanolamine (*Virhodamine*) y N-arachidonoyl-dopamine (*NADA*), entre otros (Breivogel & Sim-Selley, 2009, Zou & Kumar, 2018).

Advertencias por parte de sectores en la comunidad científica sugieren que, dado el carácter generalizado de la actividad tanto de los receptores como de los endocannabinoides, y su participación en operaciones cruciales para garantizar el funcionamiento óptimo del cuerpo, intentar alterar el sistema endocannabinoide pudiese acarrear resultados inesperados e, incluso, peligrosos (Mustata, Torrens, Pardo, Pérez & Farré, 2009). A pesar de ello, la industria farmacéutica ha producido fármacos que generan efectos similares a los que se atribuyen a los endocannabinoides. A tales productos se les denomina cannabinoides

sintéticos. Como justificación para tales proyectos se ha enarbolado que el objetivo de tales fármacos es modular la actividad bioquímica del sistema endocannabinoide. De esta forma, se espera obtener resultados terapéuticos. Sin embargo, resulta importante señalar que casi todos ellos se encuentran en una fase experimental, es decir, no han sido aprobados para el uso en humanos (Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas, 2019; Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, 2019).

Estos productos farmacéuticos, junto a otras plantas con efectos similares a los cannabinoides, son precisamente, los que se han identificado en las diferentes mezclas que se mercadearon en las calles, inicialmente, como *marihuana sintética* (Evans-Brown, Gallegos, Christie, Sola, Almeida, Jorge, De Moraes & Sedefov, 2018) Algunos de estos productos farmacéuticos son *JWH-018*, *JWH-073*, *JWH-250*, *JWH-019*, *JWH-081*, *CP 47,497-C8* y *CP 55,940* (Rebel Screening Corporation Bioresearch, 2014; United Nations Office on Drugs and Crime, 2011). Rebel Screening Corporation Bioresearch (2014) sugiere que algunas mezclas pueden contener un (1) cannabinoide sintético, otras, dos (2) e, incluso se han identificado mezclas que contienen tres (3) cannabinoides sintéticos. Otros componentes químicos identificados en las mezclas incluyen al *HU-210* (Mustata, Torrens, Pardo, Pérez & Farré, 2009). Sin embargo, es posible que existan otras mezclas de la erróneamente denominada *marihuana sintética* (Mustata, Torrens, Pardo, Pérez & Farré, 2009). La pregunta que entendemos imperativo formular es: ¿Cómo llegaron a las calles estos productos farmacéuticos cuyo desarrollo se encuentra aún en una fase experimental? No parece existir una respuesta para esta pregunta. A pesar de la existencia de entidades que monitorean el desarrollo de nuevas drogas y las prácticas de consumo en la población, resulta

igualmente preocupante que no existan iniciativas de investigación dirigidas a responder esta interrogante.

Retos metodológicos de los proyectos de investigación en torno a los procesos adictivos

La mayor parte de las veces, los científicos se preguntan: “¿Podemos hacerlo?”, y en muy pocas ocasiones se preguntan: “¿Debemos hacerlo?”

Michael Crichton, en *Jurassic Park*

Al evaluar un fármaco que se encuentra en fase experimental, los investigadores deben formularse varias preguntas. Entre ellas se incluyen algunas relacionadas con el potencial del mismo para generar algún tipo de adicción. En el caso de las investigaciones en torno a los cannabinoides sintéticos, ya desde el año 2003, Contreras, Gutiérrez-García, Saavedra, Bernal-Morales, Rodríguez-Landa y Hernández-Lozano han señalado, en primer lugar, que los estudios que documentan hallazgos positivos (o que constituyen evidencia de efectos beneficiosos), carecen de controles adecuados. En segundo lugar, algunas investigaciones arguyen que la planta actúa como un todo, por lo que los cannabinoides sintéticos aprobados para uso terapéutico en otros países, podrían carecer de efectos notables (Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, 2019). Es decir, la actividad bioquímica de un fármaco que contiene un cannabinoide sintético, de forma aislada, puede no generar los resultados que se entiende responden a la configuración de sustancias que presenta la planta en conjunto. A su vez, aislar e identificar un endocannabinoide no permite entender su participación en la acción conjunta con otras sustancias para lograr el equilibrio dinámico que caracteriza a los mecanismos homeostáticos. En tercer lugar, una pregunta de investigación que se plantean los investi-

gadores se relaciona directamente con la capacidad del fármaco para generar procesos adictivos (U.S. Department of Health and Human Services, 2018) Esta pregunta alude al equilibrio entre los efectos terapéuticos versus los efectos psicotrópicos (alteración de las operaciones psicológicas). En torno a este criterio de evaluación, algunas investigaciones reseñadas por el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2019) sugieren que son pocos los pacientes que responden de manera eficaz al tratamiento, en comparación con los que experimentan los efectos psicotrópicos. Finalmente, Contreras y otros (2003) advierten que cuando la población objetivo (*target population*) son pacientes que nunca antes habían consumido cannabinoides, se deben considerar aspectos éticos. Es decir, respetar la autonomía de la persona para decidir si quiere involucrarse en un tratamiento que incluya fármacos que pueden alterar sus operaciones psicológicas e, incluso, producir dependencia.

La literatura científica sugiere tres (3) criterios para evaluar el valor terapéutico de los cannabinoides (Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, 2019). El primero se refiere a si el fármaco alcanza un equilibrio entre los efectos vegetativos (terapéuticos) versus los efectos psicotrópicos. Este criterio está directamente vinculado a la capacidad de la sustancia para generar un proceso adictivo. De hecho, investigadores del Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2019) se preguntan cuál sería la justificación para recomendar el uso del cannabinoide, si existiese algún otro fármaco capaz de generar efectos terapéuticos similares, pero con menos efectos psicotrópicos. El segundo criterio se refiere a la evaluación de los posibles usos terapéuticos versus los efectos paliativos (Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, 2019). Se entiende que el fármaco presenta un uso

terapéutico si su actividad bioquímica es instrumental para inducir algún tipo de proceso corporal y, de esta forma, promover la cura y la recuperación de la salud. Por otra parte, un fármaco genera efectos paliativos si lo que persigue y obtiene es la eliminación de un síntoma o alguna incomodidad, pero no promueve la cura (Contreras, Gutiérrez-García, Saavedra, Bernal-Morales, Rodríguez-Landa y Hernández-Lozano, 2003). Ciertamente, este aspecto debería comunicarse a la persona al momento en que otorga su consentimiento informado al tratamiento, si se desea respetar su autonomía para decidir lo que entiende le resultaría beneficioso. Como tercer criterio se ha presentado la evaluación de la actividad del fármaco en el contexto de su combinación con otras sustancias, pues, en muchas ocasiones, la persona puede consumir múltiples sustancias y las mismas pueden interactuar. Lo anterior resulta pertinente dado que investigaciones reseñadas por Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2019) sugieren que los efectos atribuidos a la planta del cáñamo parecen actuar como un todo. De igual forma, este aspecto se debería comunicar a la persona al momento que consienta, con toda la información disponible, a recibir algún tratamiento que incluya el consumo de cannabinoides.

Resultaría ingenuo pensar que, en el presente, al evaluar el valor terapéutico de un fármaco, la industria farmacéutica responde únicamente a la necesidad de salvaguardar los mejores intereses de la persona que recibe tratamiento. Lejos de esta realidad ilusoria, Iriart & Merhy (2017) señalan que con la entrada del capital financiero al sector (mercado) de la salud se han generado disputas con el complejo médico-industrial. Tales consideraciones nos permiten establecer la pertinencia de las implicaciones sociales, económicas y políticas al evaluar la producción de conocimiento neurocientífico en torno a las drogas, legales e ilegales.

Implicaciones sociales, económicas y políticas de la producción de conocimiento neurocientífico en torno a las drogas

“La última lucha la libraremos en el cuerpo.”

Michel Foucault, en *Microfísica del poder*

Ciertamente, son muchas las implicaciones sociales, económicas y políticas relacionadas con la producción, distribución, venta, posesión y consumo de los cannabinoides sintéticos. El alcance de este escrito nos permite examinar apenas algunas. Destacaremos, sin embargo, la consideración de la noción de *marginalidad abierta* junto a su relación con el carácter cíclico del consumo epidémico de sustancias y la *biomedicalización* de sustancias como posible estrategia para ejercer control sobre grandes grupos poblacionales. Otras posibles líneas de investigación que examinan aspectos sociales, económicos y políticos de la producción de conocimiento neurocientífico en torno a las drogas, pudieran incluir, pero no limitarse a, la evaluación de nuevos mercados de consumo de drogas en el contexto del desarrollo portentoso de la informática en un mundo globalizado (Barratt, 2012), representaciones sociales de la persona que consume sustancias, según aparecen en las películas (Cape, 2003), procesos de pensamiento y percepciones de los propios usuarios en torno al consumo de sustancias (Cannon, Lubar & Baldwin, 2008; Verdejo-García, Sánchez-Fernández, Alonso-Maroto, Fernández-Calderón, Perales, Lozano & Pérez-García, 2010, Chatwin, & Porteous, 2013), diferencias entre las formas de entender y aproximarse al consumo de sustancias entre los investigadores y los usuarios (Lee & Antin, 2011), poblaciones específicas que consumen distintos tipos de sustancias (Dearden, 2010; Lantos, 2010; Verdejo-García, Sánchez-Fernández, Alonso-Maroto, Fernández-Calderón, Perales, Lozano & Pérez-García, 2010), la criminalización del

consumo de sustancias (Loue, 2003), entre otras muchas. Aunque estas líneas de investigación resultan pertinentes, se trabajarán en este escrito de forma tangencial.

Hemos decidido seleccionar la marginalización abierta y la biomédicalización como los aspectos a considerar. Ello responde a que entendemos que los mismos merecen incluirse en la discusión de los condicionantes que atraviesan, no solamente a un fenómeno complejo como las adicciones, sino también a la producción de conocimiento referente a las mismas.

En primer lugar, consideraremos la riqueza conceptual que presenta una noción como la marginalidad abierta. Esta noción, según propuesta por Agar y Schacht Reisinger (2001), puede vincularse al carácter cíclico de la epidemia del consumo de drogas, por ejemplo, la heroína. Al delimitar la noción de marginalidad abierta (*open marginality*), los autores indican que grupos poblacionales a quienes históricamente se les había asignado un lugar marginal en la sociedad, experimentan una posibilidad de acceso a mejores condiciones de vida (expectativa de salir de esa marginalidad) durante períodos históricos marcados por grandes cambios sociales. Sin embargo, esta expectativa entra en conflicto con la realidad, pues la posibilidad es meramente una ilusión. El sufrimiento que produce descubrir el carácter ilusorio de la posibilidad de movimiento del lugar marginado que ocupan históricamente provoca en poblaciones específicas un sufrimiento que, según los autores, aparece como un detonador para el consumo de la heroína. Añaden que este patrón de recurrir a sustancias para aliviar el sufrimiento puede identificarse, en proporciones epidémicas, dentro de grupos poblacionales específicos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, pues presenta un carácter cíclico. Incluso, se aventuran a anticipar el surgimiento de patrones similares en pobla-

ciones como los empleados de cuello azul desplazados de sus empleos como resultado de las transformaciones que han acompañado al desarrollo de una economía globalizada y las poblaciones de puertorriqueños que viven en los Estados Unidos.

Resulta de interés destacar que, en años recientes, se ha verificado una epidemia en las muertes como resultado de sobredosis por el consumo de opiáceos, como el *fentanilo*, (Seth, Rudd, Noonan & Haegerich, 2018) y que tales estadísticas incluyen, pero no se limitan, a las poblaciones anticipadas por Agar y Schacht Reisinger (2001). Cabe preguntarnos, entonces, ¿Qué tal si el fenómeno de la marginalidad abierta no se limita a poblaciones específicas, sino que abarca todo lo largo y todo lo ancho de una sociedad farmacéutica? ¿Qué tal si la marginalidad abierta es un signo de nuestros tiempos? ¿Qué tal si la producción de fármacos que contribuyen a evadir el sufrimiento, en lugar de apropiarnos del mismo para intentar transformar los esquemas de injusticia social que caracterizan un orden social del cual somos tanto producto como productores, constituye un mecanismo bioquímico de control social? Son estas algunas de las preguntas que entendemos necesarias en la discusión en torno a los distintos aspectos que rodean la producción de conocimiento en torno a las drogas.

En segundo lugar, nos parece pertinente la inclusión de la noción de *biopoder* en toda discusión acerca de las adicciones. Algunas de las preguntas que nos hemos formulado requieren un examen detenido de la noción. De hecho, paralelo a la producción de los opioides sintéticos se encuentra la producción de cannabinoides sintéticos (Evans-Brown, Gallegos, Christie, Sola, Almeida, Jorge, De Morais & Sedefov, 2018). Ambos productos farmacéuticos se han propuesto como alternativa para el

tratamiento de un amplio espectro de condiciones y enfermedades. Esto constituye el componente central de la llamada biomedicalización.

La noción de biopoder remite a la propuesta teórica de Foucault (1979) en *Microfísica del poder*. En este trabajo, Foucault propone que la última lucha la libremos en el cuerpo. A partir de la propuesta de Foucault, Bourgois (2000) examina la forma en que la medicalización de la droga pudiese representar un peligro al promover que grupos poblacionales grandes requieran, para su funcionamiento cotidiano, de un fármaco que le provee el Estado. En el contexto de las profundas transformaciones económicas que caracterizan a un mundo globalizado, esto constituye una amenaza en términos políticos. Propuestas como la medicalización del consumo de drogas deberían evaluarse en el contexto, como sugieren Iriart y Merhy (2017), de la entrada del capital financiero al sector (mercado) de la salud. Los autores indican que tal entrada ha supuesto conflictos con el complejo médico-industrial (o complejo industrial/farmacéutico/ médico-hospitalario). Sugieren, a su vez, que en el proceso se puede cotejar el surgimiento de nuevas subjetividades en las que, en lugar de buscar la promoción de la salud, el consumidor de servicios de salud busca activamente evaluar la efectividad del tratamiento en función de la satisfacción de sus expectativas de resultados inmediatos.

Definitivamente, no tenemos respuestas categóricas para las interrogantes que se desprenden de la evaluación de las rutas de acción de los cannabinoides sintéticos. No obstante, estamos dispuestos a participar y promover una discusión profunda de fenómenos como las adicciones. Entendemos que las mismas son fenómenos complejos y como tal deben investigarse. Nuestra postura es que su discusión de forma superficial puede desembocar en la

presentación de soluciones equivocadas a un problema social contemporáneo que abarca todo lo largo y todo lo ancho del orden de lo social. A su vez, nuestra postura ante la discusión se ancla en la necesidad de, promover que la criatura humana se apropie del sufrimiento humano para trascenderlo, en lugar de contribuir a su evasión. En palabras parafraseadas de C. S. Lewis: “*El sufrimiento es el cincel con que se esculpe la naturaleza humana.*” Por ello, afirmamos que en lo que concierne a la evaluación de la producción de conocimiento científico en torno a las drogas: “*La calentura no está en la sábana.*”

Bibliografía

- Agar, M., & Schacht Reisinger, H.** (2001). Open Marginality: Heroin epidemics in different groups. *Journal of Drug Issues*, 31(3), 729-746. DOI: 0022-0426/01/03 729-746
- Ashton, C. H.** (1999). Biomedical benefits of cannabinoids? *Addiction Biology*, 4(2), 111-126. DOI: 10.1080/13556219971623
- Avello, M., Pastene, E., Fernández, P., & Córdova, P.** (2019). Potencial uso terapéutico de cannabis. *Revista Médica de Chile*, 145, 360-367.
- Ashton, C. H., & Moore, P. B.** (2011). Endocannabinoid system dysfunction in mood and related disorders. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 124(4), 250-261. DOI:10.1111/j.1600 0447.2011. 01687.x
- Barratt, M.** (2012). Markets, Methods and Messages: Dynamics in European Drug Research. *Drug & Alcohol Review*, 31(6), 827. DOI:10.1111/j.1465-3362.2012. 00444.x
- Braunstein, N.** (2006). *El goce: Un concepto lacaniano* (Segunda Edición). México: Siglo XXI Editores.
- Breivogel, C. S., & Sim-Selley, L. J.** (2009). Basic neuroanatomy and neuropharmacology of cannabinoids. *International Review of Psychiatry*, 21(2), 113-121. DOI: 10.1080/09540260902782760
- Bourgois, P.** (2000). Disciplining addictions: The bio-politics of methadone and heroin in the United States. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 24, 165-195.

- Callado, L.** (2011). Cuestiones de interés en torno a los usos terapéuticos del cannabis (PDF). *Departamento de Farmacología (UPV/EHU) y Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud Mental (CIBERSAM)*. Disponible en: http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_2561_1.pdf
- Cannon, R., Lubar, J., & Baldwin, D.** (2008). Self-perception and experiential schemata in the addicted brain. *Applied Psychophysiology & Biofeedback*, 33(4), 223-238. DOI: 10.1007/s10484-008-9067-9
- Cape, G. S.** (2003). Addiction, stigma and movies. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 107(3), 163-169. DOI:10.1034/j.1600-0447.2003.00075.x
- Chatwin, C., & Porteous, D.** (2013). Insiders? The experiences and perspectives of long-term, regular cannabis users. *Contemporary Drug Problems*, 40(2), 235-257.
- Contreras, C. M., Gutiérrez-García, A. G., Saavedra, M., Bernal-Morales, B., RodríguezLanda, J., & Hernández-Lozano, M.** (2003). Efectos adversos y paliativos de los cannabinoides. *Salud Mental*, 26(6), 62-75.
- Crichton, M.** (1991). *Jurassic Park*. UK: Random Century Group.
- Dearden, D.** (2010). La marihuana sintética, de moda entre los jóvenes por ser legal. *CNN*: <http://mexico.cnn.com/salud/2010/03/30/la-marihuana-sintetica-de-moda-entre-los-jovenes-por-ser-legal>
- Evans-Brown, M., Gallegos, A., Christie, R., Sola, S., Almeida, A., Jorge, R., De Moraes, J., & Sedefov, R.** (2018). *Fentanils and synthetic cannabinoids: Driving greater complexity into the drug situation (An update from the EU Early Warning System)*. European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Foucault, M.** (1979). *Microfísica del poder* (Segunda Edición). España: Las Ediciones de LaPiqueta.
- Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas** (2019). *La marihuana como medicina*. Washington, D.C.: Institutos Nacionales de la Salud; Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos.
- Iriart, C., & Merhy, E.E.** (2017). Inter-capitalistic disputes, biomedicalization and hegemonic medical model. *Interface*, 21(63), 1005-1016.
- Lantos, V.** (2010). Review of women and addiction: A comprehensive handbook. *The Canadian Journal of Psychiatry / La Revue Canadienne de Psychiatrie*, 55(6), 396-397.
- Lee, J. P., & Antin, T. J.** (2011). How do researchers categorize drugs, and how do drug users categorize them? *Contemporary Drug Problems*, 38(3), 387-427.
- Loue, S.** (2003). The criminalization of the addictions. *Journal of Legal Medicine*, 24(3), 281. DOI: 10.1080/01947640390231948
- Mills, B., Yepes, A., & Nugent, K.** (2015). Synthetic cannabinoids. *The American Journal of the Medical Sciences*, 350(1), 59-62.
- Mustata, Torrens, Pardo, R. Pérez, C. & Farré, M.** (2009). Spice drugs: Los cannabinoides como nuevas drogas de Diseño. *Adicciones*, 21(3), 181-186.
- Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías** (2019). *Uso médico del cannabis y los cannabinoides: Preguntas y respuestas para la elaboración de políticas*. Luxemburgo Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Rebel Screening Corporation Bioresearch TM** (2013). *Composición de diversas mezclas de marihuana sintética* (PDF) (Rebel Screening Corporation Bioresearch TM es ahora UATests). Disponible en: <https://uatests.com/drug-information/spice-k2.php>
- Sánchez-Peraza, L.R.** (2007). La Sociedad farmacéutica: La anestesia social o la progresiva disminución de dispositivos culturales para la sublimación, en María Angustias Roldan (Ed.), *Trastornos Psicológicos en el siglo XXI*. Madrid, España: Editorial Pontificia Universidad de Comillas.
- Seth, P., Rudd, R.A., Noonan, R.K., & Haegerich, T.M.** (2018). Quantifying the epidemic of prescription opioid overdose deaths. *American Journal of Public Health (Surveillance)*, 108(4), 500-502.
- Verdejo-García, A., Sánchez-Fernández, M., Alonso-Maroto, L., Fernández-Calderón, F., Perales, J. C., Lozano, Ó., & Pérez-García, M.** (2010). Impulsivity and executive functions in polysubstance-using rave attenders. *Psychopharmacology*, 210(3), 377-392. DOI: 10.1007/s00213-010-1833-8
- U.S. Department of Health and Human Services** (2018). *Facing Addiction in America: The Surgeon General's Spotlight on Opioids*. Washington, DC: U.S. Department of Health

and Human Services (HHS), Office of the Surgeon General.

Zou, S., & Kumar, U. (2018). Cannabinoid receptors and the Endocannabinoid System: Signaling and function in the Central Nervous System. *International Journal of Molecular Science*, 19, 1-23. DOI:10.3390/ijms19030833

NOTAS

¹ Este trabajo es una versión actualizada y ampliada de la presentación en el *Simposio de Marihuana Sintética* (Rutas de acción de la(s) marihuana(s) sintética(s) o “La calentura no está en la sábana”) que se llevó a cabo en la *Universidad de Puerto Rico en Ponce* el 7 de noviembre de 2014.

MIRADOR PONCEÑO



Óleo sobre lienzo: “Alegoría del amor”
Jerry Antonio Arocho y Pagán
Foto: Luis González Sotomayor

Socorro Girón: Una madre que todavía lloro

Roberto Ramos Perea

Dramaturgo, Investigador y Crítico de Teatro

Yo recuerdo a Socorro Girón de muchas maneras.

Déjenme contarles alguna de todas las que fueron placenteras a mi corazón y fieles a mi amor por ella. Y adelanto esto porque no quiero que esta breve remembranza tan personal como sincera, se vuelva demasiado académica diciendo títulos y fechas que ni ella misma agradecería. Si algo era Socorro era modesta con su inteligencia. Hacía su trabajo de hormiguita laboriosa con tal paciencia y desapego que, a veces, hasta me parecía un monje tibetano ante un esplendoroso mandala que podría desaparecer con un soplo del viento.

En el mundo de las letras, los escritores, los investigadores, los historiadores y los dramaturgos, como en mi caso, somos gente que realiza su oficio en medio de profundas soledades. Somos los tripulantes de una nave que cruza un universo lleno de planetas inexplorados, de supernovas, de galaxias y nebulosas que nos tragan la luz de nuestra curiosidad hacia los recónditos espacios más oscuros y profundos de la imaginación literaria. Socorro escogió ser navegante de un universo de sorpresas. Y, por muchos años, me llevó con ella en ese viaje.

No sé si hará falta enumerar todos los títulos de su magna obra, la que descubrió en esos viajes, que es de lo más ignoto de nuestra literatura puertorriqueña. Son muchos títulos, muchos viajes en el tiempo que Socorro iniciaba con el inmenso placer de descubrir cosas. Para Socorro descubrir era respirar. No podía estar tranquila hasta que no hallara el dato preciso, la fecha exacta, el lugar correcto... Y me tiraba de la mano, y me gritaba alegre diciéndome “¡Ven!” con toda la ansiedad de un niño que rompe su juguete para ver lo que tiene dentro.

Recuerdo su amplia sonrisa de sorpresa cuando podía relacionar datos literarios con la historia o con la vida de algún escritor, o relacionar un proceso histórico con alguna obra oculta en el despeñadero de las lejanas bibliotecas. Todo lo que era Socorro Girón era siempre una sorpresa entusiasmada. “Tengo que encontrar esto”, “dime si sabes algo de esto otro”, “relaciona esto con aquello”... y me llamaba, a cualquier hora, a ella no le importaba, y me decía siempre con su frasecita pícaro: “Encontré algo para ti que te va encantar”. Y yo siempre vivía sediento de esos encantamientos.

Con ella inicié mis estudios de historiografía teatral. A principios de los ochenta, cuando estaba en pleno apogeo la “nueva historiografía”, todo el mundo empezó a trabajar “nuevas historiografías” de todo: de la emigración, de la economía, de las luchas obreras, de la cultura afropuertorriqueña... pero nadie la había hecho del teatro. Y del Siglo XIX mucho menos, materia de estudios que era tan exótica como estudiar la vida en Marte.

Y yo ya estaba decidido a estudiar la historia de nuestro teatro desde otras perspectivas menos “académicas” o “literarias”. Yo empecé a enamorarme de la sociología del teatro, bajo las cuidadosas lecciones de Socorro Girón. Ella fue la primera socióloga de nuestro acervo dramático. Había escogido un oficio sorprendente; y ese oficio, que practicó excelentemente en sus escritos, era el oficio de “relacionar”, de unir sentidos, de instalarse en las épocas y de comprender que no podíamos ver con los ojos de hoy lo que había sido criado ante los ojos del ayer.

Comencé mi discipulado cuando ella estaba en la fase final de su magno libro *Puerto*

Rico en su teatro popular, en el que además de rescatar para la historia diez maravillosas muestras de nuestro teatro nacional, las “relacionaba” con nuestro acontecer histórico, las ubicaba en la vorágine de nuestras luchas y cotidianidades, y asociaba documentación no teatral a los parlamentos mismos de las obras. Tenía la insistencia, la enjundia y el detallismo de un tratadista. No estaba tranquila hasta que no hubiese hallado todo lo que podía contextualizar la obra para, de esa manera, engranecer lo que por muchos años había sido una mera mención o una nota al calce.

Yo viví ese proceso con ella mientras, por mi parte, estudiaba bajo su faro el teatro romántico, el de los artesanos y el de los negros puertorriqueños del siglo XIX, materia en la que me he especializado, gracias a su potente manera de enseñarme.

Hasta que Socorro dio a luz sus trabajos, muy pocos académicos habían tomado en serio nuestra historia teatral. Y no olvidemos que es en el teatro, y no en ningún otro género, donde se acrisolan las relaciones que dan vida a la identidad. Una obra de teatro la ven miles de personas; ¿cuánta gente lee una novela o un poemario? En un siglo XIX tan mísero y torturante como el nuestro, el teatro era la tabla de salvación del ser nacional. Y nadie había estudiado eso. Y los pocos estudios tenían, entre sus páginas, la abulia y la vagancia crítica de quien se conforma con citar lo sabido o improvisar la justificación del gusto. Además de sus muchas tareas como poeta, crítica, académica, antóloga, recopiladora de obras completas, Socorro levantó del escabroso suelo el trabajo histórico teatral incompleto y fragmentado del Maestro Emilio Pasarell, a quien ella consideraba su Maestro y uno de sus más queridos amigos.

Socorro superó por mucho el trabajo crítico dramático de Angelina Morfi -trabajo preñado de opiniones, más que de investigaciones- y rivalizó con el moderno y excepcional trabajo de Jesús Dávila Santiago sobre el teatro obrero. Al arrimarse a las buenas

y cálidas luces de la sociología, Socorro dio una nueva vida a los estudios sobre nuestro teatro, que ya palidecían en la trivialidad.

La sociología del teatro viaja por los mecanismos de producción, la instalación en su contexto, la biografía y las intenciones del autor y la recepción crítica; relaciones que son los fundamentos de nuestra especialidad. Ella nos dio un marco teórico histórico imprescindible.

No olvidemos como uno de sus más inmensos méritos que Socorro Girón será la difusora, crítica y editora de la primera obra teatral costumbrista de Puerto Rico, *La Juega de Gallos y el Negro Bozal* de Ramón C. F. Caballero, escrita en 1852. Junto a esta fundamental labor de difusión me cupo el privilegio de descubrir la primera obra de teatro y el primer libro escrito y publicado por un puertorriqueño en Puerto Rico en el año 1833 – diez años antes del Aguinaldo Puertorriqueño. Esa obra se llama *Mucén o el triunfo del Patriotismo* del joven sanjuanero Celedonio Nebot. La edición de Socorro de *La Juega de Gallos* y mi descubrimiento del *Mucén...* abrieron la autopista de los estudios y descubrimientos posteriores sobre las primicias de nuestra literatura. Ese honor lo reclamo a nombre de ambos.

"Teatro Puertorriqueño: Historia y vida" tituló uno de sus más potentes ensayos en los que disgregó sobre los alcances de su propia obra y que fue recibido con gran respeto e interés en el 4to Seminario de Dramaturgia de San Juan en 1986. Si bien Jesús Dávila nos había mostrado los alcances marxistas que entre él y Ricardo Campos habían desarrollado sobre el teatro obrero, Socorro le dio al teatro popular puertorriqueño la dimensión de una lucha; no solo de clases, sino de definiciones. Yo siempre me he alumbrado con las antorchas marxistas, pero esas luces nunca me hubiesen alumbrado más si no hubiese sido por la insistencia de Socorro de “relacionar” lo que entre las luchas de clases y la lucha por la identidad descubrió ella para obsequiarnoslo.

En esta misma Universidad presenté su libro *Ponce, el Teatro la Perla y la Campana de la Almudaina* en 1987, y lo hice con tal placer, como quien paga una deuda de amor. Considero que es el libro más importante sobre la historia de Ponce que se haya escrito, pues reescribe esta historia en torno a la vida de su monumento mayor, en ese espacio de relación social fundamental que es el Teatro la Perla. Es la relación de la vida de un pueblo con sus aspiraciones culturales que, unidas a las aportaciones de inmigrantes y criollos, formaron la comunidad que late hoy en las calles de la Perla del Sur.

No sé si alcancé a retribuir el gran cariño que me profesaba en las muchas visitas a su casa y en las largas horas que, junto a Florence, mi esposa entonces, con mi hijo Julián en sus brazos, nos hacía sentir como si fuéramos su familia. Recuerdo el día en que, sentados a su mesa, a mí, a quien ella llamaba su “hijo postizo”, me mostró el primer manuscrito de su biografía del gran dramaturgo, poeta e historiador, Ramón Marín. Con un gesto insatisfecho me miró y me dijo, “he recopilado todo lo que he encontrado, pero sé que me falta mucho más. No encuentro casi nada en las bibliotecas de acá ni en las de EU; ¿me puedes ayudar?”. ¡El Maestro pedía ayuda a su discípulo! ¡Qué honor!

Con qué gusto me lancé a los periódicos a buscar aquellas críticas y comentarios que puso en su libro sobre las obras *El Hijo del Amor* y *Lazos de Amor* de este potentado dramaturgo arcibeño, que había vivido casi toda su vida en Ponce. Con qué alegría las recibí cuando se las traje y le dije, igual que me decía ella a mí: “Encontré algo para ti que te va encantar”.

En aquella época no había procesadores de palabras, ni computadoras, ni mucho menos internet. Nos íbamos a maquinilla; y, si te equivocabas: tinta blanca y pegajosa y ruégale a Dios que no se vea manchado. En la soledad secreta de su cuarto, Socorro Girón pasó a maquinilla, ella solita, TODA LA OBRA de

Luis Bonafoux: 12 o 13 gruesísimos tomos. Socorro admiraba la obra de aquella víbora irrespetuosa que había repartido sablazos críticos a todos los escritores puertorriqueños, desde Tapia hasta Derkes. Y yo le preguntaba “¿por qué te gusta tanto este loco demente que no respeta a nadie?” Y ella me contestaba: “Hay que ser muy inteligente para ser un buen irrespetuoso”. Sobre Bonafoux nunca coincidimos, pero su obra sobre él es un monumento a la tenacidad académica.

Socorro nunca me quiso heredar dudas. Recuerdo cuando estudiábamos a Derkes que yo le pregunté si sabía algo de donde estaría su tumba. Y ella, sin encomendarse a nadie, salió a pulular por los estrechos parajes del cementerio, removiendo las yerbas de las lápidas hasta que dio con la mencionada tumba, consiguió su certificado y me los dio sin más interés que mi sonrisa de gratitud.

Ella sabía que su obra debía permanecer. NO era inmodestia; era todo lo opuesto, era servicio desinteresado a la cultura de nuestra Nación. Socorro se empeñó en fundar este Centro de Estudios y como magna contribución a ese empeño redactó tres informes de sus donaciones que son, en sí mismos, tres tomos invaluable de historia literaria puertorriqueña, mayormente centrada en el trabajo cultural del Ponce decimonónico y de entre siglos. Esos tres informes siempre han sido obligada consulta en mis trabajos. Por igual, Socorro recopiló todos los ejemplares de los tres periódicos más importantes del Ponce decimonónico: “El Ponceño”, “El Fénix” y “La Azucena” de Tapia. Quisquillosa, no descansó hasta encontrar el último número de cada uno de ellos, llorando lágrimas de sangre por aquellos ejemplares que la desidia del tiempo se había tragado.

Su hazaña de encontrar todos los números de “La Azucena” del Maestro Alejandro Tapia y Rivera, con el tiempo rindió sus frutos. Hoy, con inmensa satisfacción, le hago entrega, al Centro de Investigaciones que ella fundó en esta Universidad, de la hermosa

reedición de todos los números, los existentes y los encontrados por ella, los cuales publicamos en el Instituto de Literatura Puertorriqueña bajo el cuidado del gran editor Pepe Carvajal.

Con qué fiereza Socorro se lanzó a recopilar todo lo que existía sobre el dramaturgo aguadillano Ramón Méndez Quiñones, quien, al parecer, pues nunca me lo confirmó, era pariente lejano suyo. Averiguó todo lo que pudo. Y me encendió de preguntas, me incitaba a seguir su trabajo, a seguir buscando y relacionando estas obras con la historia, que para ella eran las primeras muestras de un criollismo teatral de valor incalculable.

En ese momento mis luces marxistas me iluminaron más que su amoroso consejo y me lancé a buscar, justo donde ella se había quedado. Y lo que yo encontré... a ella no le encantó. Fue su primer y único enojo conmigo. A aquel dramaturgo que ella había idealizado, al que le había dedicado largas horas de crítica, de investigación y edición, yo le había descubierto que había sido un asesino. Ella, si lo sospechaba, nunca me lo dijo. Escribí y publiqué en la *Revista del Ateneo* un largo ensayo sobre su personalidad contradictoria, su deslealtad puertorriqueña por su lealtad española, sus crímenes abusivos y, finalmente, el homicidio por su mano del periodista separatista Francisco Terreforte. Estaba herida y me lo dejó saber. Incluso, me dijo: "No debes escribir sobre esas cosas tan privadas".

Semanas después me llamó para pedirme excusas, porque, si bien le había dolido el ensayo, ella sabía que mi escrito tan "privado" era una contribución importante para conocer a ese dramaturgo. Ese día Socorro me recordó la importante lección del amor por la verdad, aunque esta no sea del agrado nuestro. De todas maneras ella siguió amando a su pariente lejano en la distancia de los años. Yo pasé la página y me concentré en otros nombres.

Luego de eso Socorro enfermó. La visité varias veces más; siempre alegre y cariñosa

conmigo y mi familia, y siempre pícara y coqueta hablándome de lo que estaba por hacer, de lo mucho que quería su Centro, de su preocupación por sus libros, que eran sus relucientes tesoros... y luego, algunas semanas después, me dieron la noticia.

La lloré. Todavía la lloro. Mi veneración por su generosa inteligencia siempre me ha sostenido ante la caterva mediocre y mezquina que uno se encuentra en los pasillos intelectuales del país.

Socorro Girón fue una madre para mí. Y cuando se muere una madre, todo lo que uno es llora sin parar. Sus libros están junto a mi escritorio. Casi todo el tiempo los abro, los releo, los rebusco, los estudio, los admiro, los celebro y los venero. ¿Quién no podría amar esos dos tomos tan iluminados que escribió sobre la biografía del gran Gautier Benítez? ¿O los que publicó sobre todos los Benítez escritores que fueron magnas plumas de nuestro Siglo XIX?

En las celebraciones sobre la Aportación Cultural de la Mujer que se ofrecen en estos días, yo recuerdo a esa madre intelectual mía con cariño de hijo agradecido. Recuerdo su ampulosa risa, como cuando decía palabrotas gruesas contra algún académico mediocre o algún político; recuerdo su brote de divertida furia cuando alguien se atrevía a llamarla "Socorro Girón de Segura" y ella refunfuñaba diciendo, "¡que yo no soy de nadie, carajo, que yo soy mía!".

Esta "maravillosa señora" como la llamó su querido Benito Vilardell, merece todo lo que podamos darle a su memoria. Agradezco que me hayan invitado a recordarla y excúsenme que no haya hablado de asuntos académicos. Hablé de Socorro como la quise y la admiré, como una de las mujeres más valiosas e importantes de nuestra literatura toda. Siempre la recordaré como mi Maestra, como mi Madre, como mi amiga, como ese ¡iluminado ser!... que dio tanto de sí por la Patria que la vio nacer.

Socorro Girón, blanco o negro: La pasión encarnada en rojo (Percepción personal en la celebración de su Centenario, de la literata puertorriqueña, académica, intelectual y compañera de labores en la Universidad de Puerto Rico en Ponce)

Rosario Esther Ríos de Torres
Catedrática Retirada
Universidad de Puerto Rico en Ponce

De mirar y figura alta, firme y asertiva. A veces, oculta, tras unos lentes verde-oscuros, muy bien llevados debajo de la cabellera espectacularmente nevada, corta, rizada, peinada hacia atrás y finalizada en la nuca. Poco o ningún maquillaje, solamente marcado o delimitado por un labial rojo, que se abría para soltar una ruidosa carcajada, nada tímida, incontenible, acompañada por un deajo, o además de qué-vida-esta, y un caminar apartado y oportuno. Acompañada siempre por un bulto-maletín de cuero almibarado y unas hermosas sandalias amarradas a la pierna, que lucían uñas esculturalmente cuidadas, a lo diosa griega.

De vestir sencillo, pulcro, combinado, mayormente resguardado por una blusa sobria, complementada por falda a media pierna. Bajo concepto alguno, para varones o mujeres, su presencia, pasaba inadvertida: alta, delgada, de huesos anchos y firmes, tanto en hombros como en caderas; piernas largas y talle alongado. Modélica femenina propia de los años 50-60, *avagardneriana*. En ocasiones, fumaba con una boquilla almíbar para mostrar una sonrisa a trasluz y sesgada.

Caminaba sola; o si acompañada, era por algún discípulo, generalmente uno de sus varoniles y apuestos alumnos que aligeraban su paso o marcaban pasos extremadamente largos, para intentar caminar a su lado. Ella mantenía siempre alguna distancia ligera, delantera; y ellos, agitadamente, trataban de acompasarse para seguir a su lado, en alguna conversación sostenida. Cuando descendía de su Chevrolet Malibu Coupe dorado, modelo '69, emprendía su ruta de labor universitaria. Desde ahí, la

aguardaba para comenzar el día, uno de sus más fieles discípulos, vasallos, a quien de modo particular y elogioso, llamaba Minaya. Era su fiel seguidor y aprendiz, hijo especial de la sabiduría encarnada, el Lcdo. Juanadino Carlos Juan Canggiano.

Su primera y obligada parada: la imprenta del Colegio. Parecía que vivía en ella. Allí, tanto a Chago, como a Freddie, les dejaba sus escritos e investigaciones, impresos por ella misma, en maquinilla de escritorio de aquel entonces, para que los muchachos, como les llamaba, los imprimieran y los encuadernaran. Chago, muy en especial, le ganó su admiración. Se convirtió en su discípulo extra-muros. Con él iniciaba su cátedra diaria. Le enseñaba el origen y la estructura de la décima, con sus variantes: la culta y la popular. Como Chago improvisaba, Socorro lo guiaba en su *formulario-decimario* para que sus décimas resultaran perfectas, y demostraran no sólo el dominio técnico, sino la frescura del hondón de la tierra y la nobleza de la palabra.

Freddie, anonadado, quedaba como levitando, ante la exuberante mujer, profesora, académica, intelectual. Un brillo especial se notaba en su mirada. Flotaba después de las visitas ilustrativas de Socorro. Compartía, con los que allí llegábamos o con quienes presenciábamos aquellas cátedras improvisadas, sus mágicas impresiones. Freddie no se atrevía interrumpir el diálogo o pronunciar palabras. Era todo oídos.

De ahí, Socorro partía hacia la Biblioteca, para alternar con una de sus más

fieles amigas, colegas, y colaboradoras, la Prof. Adelina Coppin, titular de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico en Ponce. Adelina, con su mirada ojiabierta y escudriñadora, sabía reconocer con inmediatez, la necesidad académica investigativa de quien llegaba a su escritorio. Era una especie de figura angélica, que sabía conseguir lo que se necesitaba, justo a tiempo, y lo tenía listo para la disponibilidad del solicitante. Parecía como si lo supiera todo o, al menos, dónde se encontraba. Se dedicaba y vivía su labor. Esa era su esplendidez. ¡Ayudaba! No permanecía estática o indiferente a la necesidad académico-intelectual. Era la más fiel colaboradora. Se entregaba a la investigación de turno que reclamara de sus servicios. Se convertía en la co-investigadora, facilitadora. Era LA BIBLIOTECARIA. No cabe dudas, Socorro lo decía.

Posteriormente, se dirigía al Departamento de Español, del que fue su Directora fundadora. Estas acciones ocurrían antes de empezar su clase a las 9:00AM. Siempre saludaba al entrar con un claro ¡*Buenos días!* Poco le importaba que se los contestaran. Se dirigía a su cubículo de oficina, y allí, sola, en silencio, aguardaba serenamente el momento de salida a su clase. No regresaba. Una vez iniciada la primera clase, allí permanecía, en su sala asignada, hasta que concluían sus cursos.

De vez en cuando, o de cuando en vez, mientras esperaba por la llegada de la hora de su curso, intercambiaba diálogos con algunos de nosotros. Al vernos pasar, llamaba para que habláramos con ella. Hablaba de todo: de *la inmortalidad del cangrejo*; del origen de la palabra *palmar*, como planta que indica su direccionalidad; del desarrollo turístico del islote de Caja de Muertos, como una isla de la más inmediata fantasía de la única y trascendental realidad; o de la composición de la palabra *amistad*. Palabra que decía que era compuesta: marcada la composición por la letra *s*, puesto que, de ser eliminada, se originan dos palabras que significan lo que no es la amistad.

Sus diálogos eran lúdicos y reflexivos. Preguntaba por situaciones de la vida familiar: padres, esposo, hijos, vivienda, estudios; en fin, eran diálogos que si, por un lado, eran intensos; por el otro, eran frescos, ligeros, nada apretados, o estructurados. Eran cómodos. Empleaba una palabra ágil, llana, rica, fácil, ligera, paradójica, y antitética. No manejaba la petulancia, ni la retórica, ni la redundancia. Era palabra corta, sagaz, precisa, clara, inmediata. Sabía conjugar la sátira con el humor, la crítica con la profundidad, y la bonanza amiga y tierna del consejo iluminador.

Su compañera inseparable, hermana de gustos y pensamientos, era la Dra. Norma Piazza; parecían espejos, una de la otra. Un binomio ideal: tipos quijotescos y algo sanchopancescos. Nunca se hicieron llamar doctoras. Mucho menos, Socorro se apellidó, abogada. Era profesora. Le encantaba reconocerse MAESTRA. A lo Rubén Blades, *Maestra Vida*.

Compartió conmigo su mejor lección de lo que tenía que ser un buen MAESTRO: “Rosario (ninguna de las dos alguna vez me llamó Rosarito), si tus alumnos no entienden el verbo *gatear* cuando se los enseñes, entonces, ¡*GATEA!* Lo aprenderán, y no lo olvidarán”. Así, cuando ella explicaba, en sus cursos de Literatura Española, el realismo pictórico de Goya, se reclinaba ladeada sobre el escritorio de su sala de clases, para ejemplarizar a la Maja (vestida) goyesca. Los alumnos la recuerdan así. Así recuerdo a mi compañera de labores.

En una álgida y áspera reunión del Departamento de Español, presidida por la entonces Directora-Decana del Colegio, la Prof. Ruth Fortuño de Calzada, Socorro, con su voz firme y denunciante, asertivamente me dijo unas palabras muy decisivas: “Rosario, ¿y, tú, qué piensas? Con esa *carita de pendeja*, sabes más de lo que todos imaginan: ¡Habla! No temas. ¡Cuando tienes la Verdad, nada tienes que temer! ¡Habla!

¡Que caigan los que tengan que caer! ¡Con la Verdad, se va de frente!”.

Las siguientes fueron las dos mejores lecciones de vida que recibí de ella:

Una: Aprendí lo que era la amistad; y por eso, acompañé en el viaje hasta el Infinito a mi amiga-madre, Norma Piazza, en su día glorioso de entrada a la Eternidad. A su fría e inmóvil figura, envuelta en plástico oscuro, no la dejé sola en aquella morgue inmundada, vomitiva y asquerosa...

Dos: Aprendí a no temer a decir lo que pienso: ¡Mi Verdad! A decirlo de frente. A no esconderme entre tapices o a cobijarme en las faldas o en los pantalones de algunos. Aprendí a dar la cara. Cuando se tiene la Verdad no hay que ocultarse. Nada hay que temer.

Esa fue la compañera y la académica intelectual que conocí, quien vivía en una hermosa residencia, cercana a mi hogar, en la Urbanización Santa María de Ponce, templo de libros de interior japonés. De muebles lacrados en negro, con impecables forros blancos; ella, en medio, envuelta en una especie de túnica roja. Así la vi el día que acudí por primera y única vez a su residencia en compañía de mi madre, Cecilia Esther, quien también fue su compañera de labores en la Escuela Superior Dr. Pila. Debía recoger sus recomendaciones y anotaciones al primer borrador de mi primera disertación doctoral, sobre la presencia femenina en la literatura puertorriqueña de los '30.

Los libros rodeaban y acompañaban a Socorro por todas partes. Su casa era una Biblioteca. Los libros estaban en la cocina, en el

baño, en la sala, en el comedor, en su cuarto. Nos dijo que todas las noches se acostaba con un hombre diferente: Unas, con Unamuno; otras, con Ortega; otras, con Bonafoux; y así, con el que estuviera de turno para su estudio.

Socorro era única: Jovial, incisiva, tajante, decidida, transparente. No era mujer de dobleces; mucho menos de dobles caras. Era *ella*. Te quería o no te quería. O las cosas eran blancas o las cosas eran negras. Era su Ying - Yang. En medio de ambas partes, el *rojopasión*. Socorro era *la Pasión de Vivir*. Esa fue su vida.

Cuando al final de sus días, sus hijos decidieron residenciarla en el Hogar Santa Marta, al cuidado de las Hermanas Clarisas, una vez Norma y yo fuimos a visitarla. ¡Leía a Saramago! Tenía sobre una mesita de cajuelas de hierro tres libros de Saramago. Habló de ellos.

Nos pidió de favor que la sacáramos de allí. Que en ese instante se iba de allí con nosotras. Norma me pidió que me fuera. Se quedó con ella para tranquilizarla e indicarle que luego volveríamos. Al menos, juntas, Norma y yo, no volvimos más. Temíamos por ella y por su desesperación de salir del Hogar. No quería estar en él. Resentía el encierro. Le faltaba su ambiente. Socorro no era mujer de rigor de timbres, horarios, encendidos y apagados de luces...

Finalizaron sus días; pero, con ellos, no finalizó su memoria. Hoy, y cada día, vive en mí, con sus dos magistrales enseñanzas: la amistad y mi carita para la Verdad y la palabra justa.

Gracias, SOCOITO, por ser la excelencia académica encarnada en el Negro-Blanco sustentado por el Rojo-Negro de tu Pasión.

Socorro Girón: Educadora e investigadora incansable (Bio-bibliografía mínima)

Maribel Caraballo Plaza
Bibliotecaria
Universidad de Puerto Rico en Ponce

El Centro de Estudios Puertorriqueños (CEP) se une a la Conmemoración del Centenario de la Dra. Socorro Girón, que le rinde el Comité Semana de la Mujer 2019, mediante la preparación y publicación de esta bio-bibliografía mínima: *Socorro Girón: educadora e investigadora incansable*. El CEP fue denominado con el nombre de esta inigualable investigadora y creadora del mismo, por lo cual dedicamos este documento a los que, como ella, gustan del campo de la investigación.

Con el propósito de incluir en la bibliografía la mayor cantidad posible de recursos localizados en el CEP, cotejamos el Catálogo Público de la UPR en Ponce; el índice a las revistas puertorriqueñas: CONUCO; la bibliografía preparada por la doctora Girón en el 1983, los índices disponibles para la revista *Ceiba* y aquellas que no están indizadas; todos los ejemplares del periódico *LEO* (1970-1988); bibliografías preparadas en la institución para diversas ocasiones donde se incluían datos sobre la doctora; el índice *Ponce: Perla del Sur*, de la Prof. Fay Fowlie de Flores, enciclopedias puertorriqueñas, entre otros. Cada recurso que aparece en el documento fue debidamente cotejado para corroborar que el mismo esté disponible.

El documento incluye una sección de *Datos biográficos* y la

Bibliografía. Esta a su vez se divide en cuatro partes: (1) Escritos por Socorro Girón en Libros; (2) Escritos sobre Socorro Girón en Libros; (3) Escritos por Socorro Girón en Revistas, Periódicos, Otros; y (4) Escritos sobre Socorro Girón en Revistas, Periódicos, Otros.

Espero que esta bio-bibliografía sirva de inspiración y punto de partida para futuros trabajos relacionados con la Dra. Socorro Girón y, de esta manera, continuar su legado.

Biografía Socorro Girón (1919-2019)

Carmen Socorro Girón Torres fue su nombre. Firmó, sin embargo, la mayoría de sus documentos y era conocida simplemente como Socorro Girón. Nació en Ponce, Puerto Rico, el 9 de marzo de 1919. Para aclarar un error relacionado con el día de su nacimiento, en carta enviada al personal de la Biblioteca de la UPR en Ponce con fecha del 9 de marzo de 1987, indicó lo siguiente:

Hoy cumpla 68 años. Según mi madre, nací el 9 de marzo de 1919. Pero... el Registro Demográfico dice que nací el 29 de febrero de ese año. Ya ven que estoy tropezando con errores desde que nací. No pude nacer ese 29 de febrero que dice el

Registro porque el año 1919 no fue bisiesto y ese febrero era de 28 días. El empleado del Registro escuchó 9 y entendió 29 y... apuntó un error. El 9 de marzo de 1919 fue una fecha inolvidable para mi madre. Fue el día de su primer parto, muy trabajoso. Comenzó a gritar y a implorar ayuda a la Virgen del Perpetuo Socorro. En esos tiempos, los niños nacían en sus casas con la ayuda de una comadrona. En mi caso, hubo que llamar al médico Belén Gotay, quien, con la ayuda de "fórceps", sacó a la gritona Socorro del vientre de su madre, una gritona que pesó más de once libras. Gracias a Dios, no murió mi madre. Después vinieron otros gritones -seis más- pero ninguno tan gritón como yo. Desde entonces estoy gritando.

...contra los necios no hay quien pueda, plaga que ha existido siempre, necios como el empleado del Registro Demográfico que me inscribió en un día que nunca existió; de modo que yo no nací. Sin embargo, aquí estoy ... gritando a todo pulmón.

Sus padres fueron Manuel Girón Gallego y Miguelina Torres Irigoyen. Estuvo casada, por un tiempo, con el Lcdo. Onofre Segura, quienes procrearon dos hijos: Bernardo y Onofre Segura Girón.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela Ruiz Gandía, de la cual se graduó de octavo grado en el 1933. Luego, se trasladó a la Escuela Superior de Ponce (Ponce High) y obtuvo su diploma en el 1936. Comenzó estudios

universitarios en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, donde obtuvo un bachillerado en Educación con una concentración en francés y una concentración menor en español y ciencias naturales. Prosiguió estudios graduados en la misma institución universitaria y en el 1961 obtuvo la Maestría en Estudios Hispánicos; su tesis fue *Gregorio Marañón, escritor*. También completó estudios en Derecho (Juris Doctor) en la Universidad Católica de Puerto Rico en Ponce en el 1967, junto a su hijo mayor. Continuó estudios y recibió el grado de Doctor en Filosofía de la UPR en Río Piedras en el 1981, donde defendió su tesis *Julio Camba, escritor novecentista*.

Socorro Girón fue políglota; hablaba cinco idiomas: español, inglés, francés, portugués e italiano. En el verano de 1974 visitó la Universidad de San Marcos en Lima, Perú, donde estudió el dialecto quechua, lengua original de los incas peruanos; el dialecto azteca en México; y las culturas chibcha y muisca en Colombia. Estos viajes fueron de estudio y placer. Recorrió muchísimos lugares alrededor del mundo, por lo que dominar múltiples lenguas le ayudó a conocer mejor cada lugar visitado.

La trayectoria profesional de la doctora Girón fue vastísima. Fue periodista y escribía para los periódicos *El Mundo* y *El Día* durante las décadas de 1950 al 1980. En ellos publicó artículos de temas variados, reseñas, poemas y ensayos. Por su frecuente colaboración en la prensa del país, recibió el premio de periodismo del Instituto de Literatura Puertorriqueña en el 1959. Laboró como maestra en escuelas secundarias públicas y privadas

de Ponce, tales como el Liceo Ponceño, Colegio Ponceño de Varones y Escuela Superior Dr. Pila, en donde ofreció cursos de ciencias, historia, español y francés, entre otros. Trabajó, además, como profesora de español en la Universidad Católica de Puerto Rico en Ponce. Fue Directora de la Editorial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico y Secretaria Ejecutiva de la Cruz Roja Americana, Capítulo de Ponce.

El Prof. Víctor M. Madera, primer Director-Decano del Colegio Regional de Ponce de la Universidad de Puerto Rico, designó a Socorro Girón presidenta del Comité de Inauguración del Colegio el 7 de mayo de 1970, según indicó Madera (2005). Desde el 1970 formó parte del claustro del Colegio Regional de Ponce de la Universidad de Puerto Rico, donde fungió como la primera directora del Departamento de Español, ofreciendo los cursos de español básico y literatura española hasta su retiro en el 1991. La educación en Puerto Rico fue tan significativa para la doctora Girón que integró en una oración cada elemento del éxito académico: “*En una institución educativa la biblioteca es el corazón, la facultad es el cerebro y el estudiante su sangre.*” Fue reconocida por sus pares, estudiantes y compañeros universitarios como una educadora de ejemplar dedicación.

Durante los 14 años de labor en la UPR-Ponce (1970-1984), asistió a cinco seminarios y congresos de relevancia; a saber: Primer Congreso de Instituciones para la Enseñanza del Español, llevado a cabo en Bogotá, Colombia, en el 1972; Congreso Lengua, cultura, tradición y modernidad,

auspiciado por el Instituto de Lexicografía Augusto Malaret, en la UPR, Recinto de Mayagüez, en el 1975, donde leyó su ensayo *Cultura, tradición, modernidad*; Taller Aborto y la planificación familiar en Chapel Hill, Carolina del Norte, en el verano de 1975, pues estaba interesada en los aspectos legales del aborto; Seminario Tradiciones escritas y orales en la literatura hispánica, auspiciado por el National Endowment for the Humanities en Berkeley, California, en el 1977, donde aprovechó su viaje y estudió portugués en el laboratorio de idiomas; y al Congreso Internacional de Literatura Hispano-Americana Contemporánea, en el Centro de Convenciones de San Juan, Puerto Rico, en el 1980, donde presentó su trabajo *Jorge Amado y sus tres mujeres*.

Prácticamente toda su vida estuvo dedicada a la investigación y al estudio de la literatura y de figuras puertorriqueñas, pues tenía una necesidad ávida de saber, conocer, explorar. Se destacan las siguientes publicaciones: *Vida y obra de Mariana Bibiana y Alejandrina Benítez* (1965); *Apuntes biográficos de Manuel Antonio Zavala* (1980), *José Gautier Benítez* (1980), considerado el poeta romántico más importante de Puerto Rico; *Vida y obra de Ramón Méndez Quiñones* (1983); *Bonafoux y su época* (1987) y *Ramón Marín y su tiempo* (1988). Editó *Epístolas de José Gautier Benítez* (1959); *Obra completa de Ramón Marín* (1989) y *Las fiestas populares de Ponce de Ramón Marín* (1994). En el 1987 comenzó el proceso de anotar las obras de Luis Bonafoux (Luis Mario Bonafoux Quintero: 1855-1918), periodista puertorriqueño de más alcance internacional en toda la historia de

nuestro periodismo y quien estuvo radicado en París. En la Biblioteca de la UPR en Ponce se encuentran las quince obras anotadas por la doctora. En 1992 el Municipio de Ponce publicó la tercera edición de *Ponce, el Teatro La Perla y La Campana de la Almudaina*, como parte de las celebraciones conmemorativas del Tricentenario de la fundación de la ciudad. En su trayectoria como poeta, publicó el poemario *A la sombra de la ceiba* (1959). La doctora solía indicarles a sus estudiantes, compañeros y amigos que era una “prostituta intelectual”, pues se acostaba con Lope de Vega y amanecía con el Manco de Lepanto, pero aclaraba que todos sus hombres estaban muertos.

Perteneció a las siguientes organizaciones: P.E.N. Club de Puerto Rico, Sociedad de Autores Puertorriqueños, Casa del Autor Puertorriqueño, Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico y Modern Language Association. También fue recipiente de numerosos premios y reconocimientos otorgados por el Instituto de Literatura Puertorriqueña, tanto en el campo del periodismo como en la investigación; la Phi Delta Kappa-Capítulo de Ponce la nombró Educadora del Año-1982; el Municipio de Arosa en España la honró por su libro *Julio Camba, escritor novecentista*; y por otras organizaciones profesionales y universidades de Puerto Rico y los Estados Unidos.

La única historia de la UPR en Ponce que se conoce es gracias a Socorro, pues su interés por dar a conocer y rescatar la historia de su pueblo hizo posible que se dedicara por completo a ello desde las primeras reuniones que se realizaron para organizar y desarrollar el Colegio

Regional de Ponce, algunas de ellas desde su residencia. Fue la fundadora de la primera publicación de la institución, el periódico *Leo*, y redactó las primeras dos ediciones (agosto y diciembre de 1970). El carisma de esta destacada educadora fue tal que solamente aparecen sus iniciales S. G. S. (Socorro Girón de Segura) en el artículo *Datos para la historia de la educación en Ponce en el siglo XIX*, en la primera edición, la cual fue distribuida entre los asistentes a los actos inaugurales de la institución. Incluye fotos en la sección Galería fotográfica del Colegio Regional de Ponce, de los empleados según iban contratándose, pero no aparece ninguna de su persona.

Su ávido deseo de continuar investigando hizo que tuviera el sueño original de crear un Seminario de Estudios de Ponce en un rincón de la Biblioteca. En el 1983 concibió la idea de un Centro de Estudios Ponceños, pero estuvo consciente de que la publicación de libros sobre su ciudad natal era rarísima. Aquellos que logró estudiar los encontró, en su mayoría, en archivos y bibliotecas de Río Piedras, San Juan, Nueva York, Washington, Berkeley y Madrid. Para que otros investigadores tuvieran acceso a los mismos, realizó gestiones y obtuvo fotocopias de estos, las cuales se encuentran depositadas en el Centro de Estudios Puertorriqueños (CEP). Esta área se inauguró el 6 de marzo de 1987, convirtiéndose en el primer centro de investigación de esta índole en todo Puerto Rico. Expresó las siguientes palabras de agradecimiento con motivo de la actividad, en carta fechada el 9 de marzo:

...me pareció muy lindo. Dos cosas, sobre todas, serán

inolvidables para mí; el que Roberto Ramos Perea haya venido de San Juan expresamente para presentar mi libro *Ponce, el Teatro La Perla y la Campana de la Almudaina* y el regalo de mis compañeros de la Biblioteca. Para mí, es el regalo más significativo de todos los que he recibido. Significa que hay gente como Roberto y como ustedes que no son egoístas, que piensan en “el otro”, en algo más que no sea mirarse el ombligo.

El área fue designada con su nombre en abril de 2002 en agradecimiento a su gesta y compromiso institucional y para honrar de manera permanente el legado de una de las investigadoras más prolíferas de la UPR en Ponce y de su ciudad natal.

El nombre de la Dra. Socorro Girón quedó immortalizado, también, en la Fuente dedicada a los ponceños ilustres, localizada en el Parque del Tricentenario de la ciudad, al ser grabado en la tarja de los Historiadores Ilustres de Ponce, el 26 de enero de 1992. En esta actividad fue reconocida por el Lcdo. Rafael “Churumba” Cordero, Alcalde del Municipio Autónomo de Ponce, como la primera mujer historiadora de Ponce y representante del quehacer historiográfico de los ciudadanos ponceños.

Bibliografía

Escritos por Socorro Girón en Libros

Bonafoux y Quintero, L. (1989). [Anotaciones]. *El avispero: novela corta*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 868 B697a)

Bonafoux y Quintero, L. (1990). [Anotaciones]. *Bilis*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 864 B697b)

Al final de sus días, se cumplió uno de sus deseos añorados, según escribió en la dedicatoria de su poemario *A la sombra de la ceiba*, “A Ponce, mi pueblo natal. A la sombra de su ceiba he vivido. A la sombra de la ceiba espero morir”. Murió, sí, en su pueblo natal el domingo 30 de enero de 2005, a la edad de 85 años. Al momento de su deceso le sobrevivieron sus hijos, su hija política - Frances, sus nietos: Francesca Socorro, Robert, Bernardo Onofre, Rosa del Carmen, Fernando, quienes la conocían como Cocolío; y su bisnieto—Armando Enrique; luego nació Elena Patricia.

Hoy, en el Centro de Estudios Puertorriqueños se encuentra custodiado el legado literario y periodístico de esta ilustre ponceña; innumerables epístolas que describen información valiosa sobre la historia política y literaria de Ponce y Puerto Rico; cartas de agradecimiento y otras sobre acontecimientos cotidianos a los que le dedicaba su tiempo y estaba siempre atenta.

Socorro Girón, incansable investigadora e historiadora crítica, escritora, guionista, prologuista, prosista, comentarista, ensayista, periodista, poeta, educadora, madre, amiga, mujer con rostro siempre visible..., a ti, dedico esta bio-bibliografía en conmemoración de tu centenario (1919-2019).

- Bonafoux y Quintero, L.** (1990). [Anotaciones]. *Bombos y palos: semblanzas y caricaturas*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP 920.0946 B697b)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1991). [Anotaciones]. *Casi críticas: rasguños*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP 809 B697c)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1994). [Anotaciones]. *Clericanallas*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 867 B697c)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1989). [Anotaciones]. *Coba*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 868 B697c)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1990). [Anotaciones]. *Esbozos novelescos*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 863 B697e)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1996). [Anotaciones]. *Francesas y franceses*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 868 B697f)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1990). [Anotaciones]. *Huellas literarias*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 864 B697h)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1987). [Anotaciones]. *Literatura de Bonafoux*. [San Juan, PR]: Instituto de Cultura Puertorriqueña: Río Piedras, PR: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. (CEP PR 864 B697L)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1988). [Anotaciones]. *Mosquetazos de Aramis*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 864 B697m)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1994). [Anotaciones]. *París al día*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 864.09 B697p)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1993). [Anotaciones]. *Por el mundo arriba (viajes)*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP 910 B697p)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1996). [Anotaciones]. *Príncipes y majestades*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP 910 B697pa)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1988). [Anotaciones]. *Ultramarinos*. Ponce: [S. Girón]. (CEP PR 867 B697u)
- Bonafoux y Quintero, L.** (1989). [Anotaciones]. *Yo y el plagiario Clarín*. Ponce: [S. Girón]. (CEP PR 864 B697y)
- Bonilla y Cuebas, E.** (1984). [Comentarios]. *¡Conflicto monetario!: disparate cómico-crítico en un acto en verso y prosa escrito expresamente para el beneficio de la Sra. Meireles*. Mayagüez, [PR]: Imprenta Giménez. (CEP PR 862 B715c)
- Gautier Benítez, J.** (1967). [Prólogo, selección y notas]. *Antología poética*. San Juan, PR: Instituto de Cultura Puertorriqueña. (CEP PR 861 G277ja)
- Gautier Benítez, J.** (1956). [Comentarios]. *Epístolas*. Madrid: Impr. por Oficina Gráfica Madrileña. (CEP PR 861 G277e)
- Gautier Benítez, J.** (1965). [Ordenación y estudio]. *Facsímiles de su obra; seguidos de álbum de Cecilia*. 2da ed. Ponce, PR: Phi Eta Mu. (CEP PR 861 G277j 1965)
- Gautier Benítez, J.** (1960). [Recopilación y notas]. *Obra completa*. Ponce, PR: La Autora. (CEP PR 861 G277o)
- Girón, S.** (1977). [Poema]. A Guayanilla. En: C. Padilla & O. Sievens, *Tierras paralelas (Guánica y Guayanilla)* (p. 11). Guayanilla, PR: Editorial Guaynía. (CEP PR 861.08 P123t)
- Girón, S.** [1985]. [Poema]. A Ponce. En: *Galería de poetisas puertorriqueñas: antología poética* (p. 205). Ponce, PR: Editorial Centro Pedagógico, Inc. (CEP PR 861.08 P438g)

- Girón, S.** (1964?). [Poema]. A Ponce. En: L. Fortuño, *Álbum histórico de Ponce: 1692-1963, contenido de los más importantes datos históricos y de una exposición gráfica de su cultura y progreso* (p. 227). Ponce, PR: [s.n.]. (CEP 972.9577 A345 1964)
- Girón, S.** (1992). [Poema]. A Ponce. En: *Los municipios de Puerto Rico: Ponce, La perla del sur* (p. 28). San Juan, PR: Programa Regular de Educación, Programa Editorial. (CEP 972.9577 P977pa)
- Girón, S.** (s.f.). [Poema]. A Ponce. En: *Ponce, tu pueblo y el mío* (p. 87). Ponce, PR: El Departamento. (CEP 972.9577 P977p)
- Girón, S.** (1977). [Poema]. A la Bahía de Guánica. En: C. Padilla & O. Sievens, *Tierras paralelas (Guánica y Guayanilla)* (p. 12). Guayanilla, PR: Editorial Guaynía. (CEP PR 861.08 P123t)
- Girón, S.** (1959). *A la sombra de la ceiba*. Burgos: Imprenta de Aldecoa. (CEP PR 861 G527a)
- Girón, S.** (1956). Los amores de Gautier en su poesía. En: J. Gautier Benítez, *Epístolas* (pp. 79-92). Madrid: Impr. por Oficina Gráfica Madrileña. (CEP PR 861 G277e)
- Girón, S.** (1979). *Apuntes biográficos de Manuel Antonio Zavala y Rodríguez, 1859-1925*. Guayanilla, PR: Centro Cultural de Guayanilla. (CEP 610.92 Z39g)
- Girón, S.** (1987). *Bonafoux y su época*. Ponce, PR: S. Girón. (CEP 070.92 B697Zg)
- Girón, S.** (1959). [Poema]. Carnaval. *A la sombra de la ceiba*. Burgos: Imprenta de Aldecoa, p. 33. (CEP PR 861 G527a)
- Girón, S.** (1983, mayo). *Centro de Estudios Puertorriqueños: Informe¹*. Ponce, PR: UPR, CUTPO. (CEP 378.7295 G527c 5-1983)
- Girón, S.** (1983, diciembre). *Centro de Estudios Puertorriqueños: Segundo Informe*. Ponce, PR: UPR, CUTPO. (CEP 378.7295 G527c 12-1983)
- Girón, S.** (1987). *Centro de Estudios Puertorriqueños: Tercer Informe*. Ponce, PR: UPR, CUTPO. (CEP 378.7295 G527c 1987)
- Girón, S.** (1980). [Poema]. Desfile de Carnaval. *Carnaval ponceño 1980*. Ponce, PR: Gobierno Municipal, p. 10. (CEP 394.25 C2881 1980)
- Girón, S.** (1962). [Tesis]. *Gregorio Marañón, escritor*. Palma de Mallorca: Imprenta Mossen. (CEP 864 M311Zg)
- Girón, S.** (1961). *José Gautier Benítez: vida y época: obra inédita*. Ponce, PR: La Autora. (CEP PR 861 G277Zg 1961)
- Girón, S.** (1981). [Tesis]. *Julio Camba: escritor novecentista*. Ponce, PR: [s.n.]. (CEP 070.92 C174Zg)
- Girón, S.** (1966). *Libro de oro del Club Deportivo de Ponce: síntesis histórica y álbum de fotografías 1915-1965*. Palma de Mallorca: Mossen Alcover. (CEP 796.06 G527L)
- Girón, S.** [1985]. [Poema]. Noche. En: *Galería de poetisas puertorriqueñas: antología poética* (p. 200-201). Ponce, PR: Editorial Centro Pedagógico, Inc. (CEP PR 861.08 P438g)
- Girón, S.** [1985]. [Poema]. Noches de mi tierra. En: *Galería de poetisas puertorriqueñas: antología poética* (pp. 198-199). Ponce, PR: Editorial Centro Pedagógico, Inc. (CEP PR 861.08 P438g)

- Girón, S.** (1992). *Ponce, el Teatro La Perla y "La campana de la Almudaina": (Historia de Ponce desde sus comienzos hasta la segunda década del siglo XX)*. Ponce, PR: Gobierno Municipal de Ponce. (CEP 972.9577 G527p 1992)
- Girón, S.** [1985]. [Poema]. Primavera. En: *Galería de poetisas puertorriqueñas: antología poética* (p. 202). Ponce, PR: Editorial Centro Pedagógico, Inc. (CEP PR 861.08 P438g)
- Girón, S.** (1985). *Puerto Rico en su teatro popular (1880-1899)*. Ponce, PR: S. Girón. (CEP PR 862.08 P977)
- Girón, S.** (1985). *Ramón C. F. Caballero, "Recuerdos de Puerto Rico" y la polémica del merengue*. Ponce, PR: S. Girón. (CEP PR 860.0924 C112Zg)
- Girón, S.** (1988). *Ramón Marín y su tiempo: Ramón Marín (1832-1902)*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP 070.92 M337Zg)
- Girón, S.** [1985]. [Poema]. Revelación. En: *Galería de poetisas puertorriqueñas: antología poética* (p. 203-204). Ponce, PR: Editorial Centro Pedagógico, Inc. (CEP PR 861.08 P438g)
- Girón, S.** (1982). El tema del negro en la literatura puertorriqueña. En: *Valores humanos y tradición social en Ponce y la zona sur de Puerto Rico* (pp. 91-118). Ponce, PR: [s.n.]. (CEP 917.29577 V199)
- Girón, S.** (1980). *Vida y obra de José Gautier Benítez*. San Juan, PR: Instituto de Cultura Puertorriqueña. (CEP PR 861 G277Zga)
- Girón, S.** (1991). *Vida y obra de María Bibiana y Alejandrina Benítez*. Ponce, PR: [S. Girón]. (CEP PR 861 B467Zg 1991)
- Girón, S.** (1991). *Vida y obra de Ramón Méndez Quiñones*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. (CEP PR 868 M5381Zg 1991)
- Gutiérrez, G.** (1967). [Prólogo]. *Sonetos indios*. Ponce, PR: Revista del Café, 1967. (CEP PR 861 G984s)
- Marín, R.** (1994). [Compilación e introducción]. *Las fiestas populares de Ponce*. San Juan, PR: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. (CEP 394.097295 M337f 1994)
- Marín, R.** (1989). [Editado]. *Obra completa*. Ponce: [S. Girón]. (CEP PR 868 M3371o)
- Padilla Claudio, F. A. & Sievens Irizarry, O.** (1977). [Prólogo]. *Tierras paralelas (Guánica y Guayanilla)*. Guayanilla, PR: Editorial Guaynía. (CEP PR 861.08 P123t)
- Rodríguez Pastor, J.** (1973). [Prólogo]. *Versos con tres motivos*. Río Piedras, PR: Editorial Cultural. (CEP PR 861 R6966v)
- Sievens Irizarry, O.** (1981). [Prólogo I]. *ESTAMPAS DE GUAYANILLA*. Guayanilla, PR: Editorial Guaynía. (CEP 917.295636 S573e)
- Universidad de Puerto Rico en Ponce, Biblioteca.** (2002). *Actos de Denominación Biblioteca Adelina Coppin Alvarado y Centro de Estudios Puertorriqueños Socorro Girón*. Ponce, PR: UPR en Ponce, Biblioteca. (RNI AV/VC 028.9 U58a)
- Universidad de Puerto Rico en Ponce, Biblioteca.** (1986). *Mario Vargas Llosa: el hombre y su obra*. Ponce, PR: UPR, ACR, CUTPO. (RNI AV/VC PE 860.85 V297Zm)
- Universidad de Puerto Rico en Ponce, Biblioteca.** (2019, 5 de marzo). *Mesa literaria: Conmemorando la vida y obra de Socorro Girón en su centenario (1919-2019)*. Ponce, PR: UPR en Ponce, Biblioteca. (CEP AV: en proceso de catalogación)

Vizcarrondo, F. (1976). [Prólogo 3ra ed.]. *Dinga y mandinga: poemas*. San Juan, PR: Instituto de Cultura Puertorriqueña. (CEP PR 861 V8643d 1976)

ESCRITOS SOBRE SOCORRO GIRÓN EN LIBROS

Arana Soto, S. (1968). [Biografía]. *Catálogo de poetas puertorriqueños*. San Juan, PR: Sociedad de Autores Puertorriqueños, 79. (CEP 928.61 A662c)

Diez de Andino, J. (1969). Homenaje a Socorro Girón de Segura. *Andanzas y perfiles*. San Juan, PR, [s.n.], 65-71. (CEP PR 868 D568a)

Diez de Andino, J. (1963). Socorro Girón de Segura. *Desde mi rascacielo*. San Juan, PR: [s.n.], 222-226. (CEP PR 864 D568da)

Diez de Andino, J. (1961). Una poetisa de estirpe. *Ronda de trompetas*. San Juan, PR: [s.n.], 182-188. (CEP PR 868 D568r)

Enciclopedia grandes mujeres de Puerto Rico. (1975). [Biografía]. Hato Rey, PR: Ramallo Bros., Tomo 1, 147-148. (CEP 920.72097295 K94e)

Fowlie-Flores, F. (1987). *Index to Puerto Rican collective biography*. New York, NY: Greenwood Press, 80. (CEP 920.07295 F789i)

Madera Cabán, J. V. (2005). *Historia de la Universidad de Puerto Rico en Ponce: un punto de partida*. Ponce, PR: UPR, Biblioteca, Centro de Estudios Puertorriqueños Socorro Girón, 3-5, 7, 9, 26, 31. (CEP 378.7295 M181h)

Pérez Vélez, R. [1985]. [Biografía]. *Galería de poetisas puertorriqueñas: antología poética*. Ponce, PR: Editorial Centro Pedagógico, Inc., 197. (CEP PR 861.08 P438g)

Puerto Rico A-Zeta: enciclopedia alfabética. (1987). [Biografía]. Tomo 3. Barcelona, España: Ediciones Nauta, S. A., 183. (CEP 972.95003 P9771)

Rivera de Álvarez, J. (1974). [Biografía]. *Diccionario de literatura puertorriqueña*. 2da ed. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. Tomo 2, Vol. 1, 686-687 (CEP PR 860 R621d 1970-74)

Rivera de Álvarez, J. (1983). *Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo*. Madrid: Partenón. (CEP PR 860.09 R621L)

Rodríguez Escudero, N. A. (1967). *A la sombra de la ceiba*, de Socorro Girón de Segura. *El mar en la literatura puertorriqueña y otros ensayos*. Barcelona: Rumbos, 113-119. (CEP 860.9 R696m)

ESCRITOS POR SOCORRO GIRÓN EN REVISTAS, PERIÓDICOS, OTROS

Girón, S. (1980). [Poema]. A don Miguel Pou. *Recordación de Miguel Pou (1880-1980) en el centenario de su nacimiento*. Ponce: Colegio Regional de Ponce de la Universidad de Puerto Rico, 14. (CEP AR: Pou, Miguel)

Girón, S. (1992). [Poema]. A don Miguel Pou. *Recordación de Miguel Pou en el Tricentenario de Ponce*. Ponce: Comité Cuarta Exposición de Arte Ponceño, Universidad de Puerto Rico en Ponce. (CEP AR: Pou, Miguel)

Girón, S. (1972, octubre-diciembre). [Poema]. A Ponce. *Boletín de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico*, 8(4), 403.

Girón, S. (1972, octubre). [Poema]. A Ponce. *Leo*, 4(16), p. 10.

- Girón, S.** (1973, septiembre). La Abolición de la Esclavitud en 1873. *Ángela Luisa*. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1961, 23 de enero). Acerca de la plena. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (2005-2006, agosto-diciembre). La alcaldía de Ponce. *Ceiba/Segunda época*, 5(1), 90-92.
- Girón, S.** (1972, octubre). La Alcaldía de Ponce. *Leo*, 4(16), pp. 7-9.
- Girón, S.** (1970, octubre). Alma boricua. s.l., s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1974, septiembre). Alma boricua. *Leo*, 5(35), p. 9.
- Girón, S.** (s.f.). Are you ready for more Candid Flowers? *San Juan Star*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1971, 23 de noviembre). Asilo Ancianos Desamparados. *El mundo*, p. 28. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1967, 11 de febrero). Bienvenido, Don Goyito. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1968). [Folleto]. *Breves apuntes sobre la vida y la obra de José Gautier Benítez*. San Juan, PR: Departamento de Instrucción Pública. (CEP AR: Gautier Benítez, José)
- Girón, S.** (1983). Los bomberos de Ponce. *Novena Feria de Artesanías, Quinta Muestra de Arte*. Ponce, PR: s.n., 11-12. (CEP AR: Bomberos, Ponce, PR).
- Girón, S.** (1966, enero?). Carta a Pedro Bernaola. *El mundo?*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1959, 24 de junio). [Texto de artículo publicado]. Carta abierta a Don Miguel Pou: Crítica. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1972-1973). Carta abierta a Luis Hernández Aquino en torno a su novela *La muerte anduvo por el Guasio*. *Ceiba*, 1(1), 52-54.
- Girón, S.** (1963, 16 de noviembre). Carta abierta a un poeta... *El mundo*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1961, 7 de julio). Carta sin respuesta. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1972, octubre-diciembre). Las casas de Ponce. *Boletín de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico*, 8(4), 417-422.
- Girón, S.** (1972, octubre-diciembre). La ceiba de Ponce. *Boletín de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico*, 8(4), 415-416.
- Girón, S.** (2005-2006, agosto-diciembre). La ceiba de Ponce. *Ceiba/Segunda época*, 5(1), 93.
- Girón, S.** (1976, mayo). La ceiba de Ponce. *Leo*, 6(53), p. 4.
- Girón, S.** (1986, enero-diciembre). Comentarios sobre la novela *La tía Julia y el escritor*. *Ceiba*, 10(15), 71-82.
- Girón, S.** (1986). Comentarios sobre la novela *La tía Julia y el escritor*. *Revista de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico*, 1(1), 89-94.
- Girón, S.** (1975, agosto-noviembre). [Foto]. Compañeros que se iniciaron con el Colegio: 1970-1975. *Leo*, 5(44-47), p. 22.
- Girón, S.** (1992, 5-11 de febrero). La conocida ceiba de Ponce. *La perla del sur*, p. 22. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)

- Girón, S.** (1980). *La contribución negroide al desarrollo de la literatura puertorriqueña: bibliografía mínima para el estudio del tema.* (CEP AR: Negros en la literatura)
- Girón, S.** (1960, 19 de febrero). Corazones y bicicletas. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1960, 13 de enero). Crítica y poesía. *El día*, pp. 4,6. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1960, 9 de julio). El cuarto poder. *El día*, pp. 4, 6. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1961, 7 de junio). El cuarto poder. *El día?*, pp. 4, 6. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1976, enero-junio). Cultura, tradición, modernidad. *Ceiba*, 5(8), 47-52.
- Girón, S.** (1988, 12-18 de octubre). [Reseña]. *Cundango, La perla del sur*, p. 20. (CEP AR: Dapena Vidal, Riggín)
- Girón, S.** (1988, julio-diciembre). [Reseña]. *Cundango*, por Riggín Dapena Vidal. *La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*, 7, 117-118.
- Girón, S.** (1970, agosto). Datos para la historia de la educación en Ponce en el siglo XIX. *Leo*, 1(1), p. 4-5.
- Girón, S.** (1977, 30 de agosto). Datos sobre la historia de Ponce. *El mundo*, p. 7-A. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1960, 7 de junio). De la inmortalidad del cangrejo. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1974, noviembre). De la inmortalidad del cangrejo. *Leo*, 5(37), p. 7.
- Girón, S.** (1975, mayo). De los seguros de vida. *Leo*, 5(43), p. 9.
- Girón, S.** (1974, diciembre). El debut. *Leo*, 5(38), p. 7.
- Girón, S.** (1975, marzo). Del areyto a la plena. *Leo*, 5(41), p. 7.
- Girón, S.** (1959, 21 de marzo). Del estilo al bolígrafo. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (198, 15 de junio). “Dios los cría” por TV: un hecho memorable. *El mundo*, p. 5-B. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos).
- Girón, S.** (1975, enero-junio). Don Juan. *Ceiba*, 3(6), 19-25.
- Girón, S.** (1987, enero-diciembre). Dos cuentistas antillanos: Juan Bosch y Néstor Rodríguez Escudero. *Ceiba*, 11(16), 79-98.
- Girón, S.** (1970, diciembre). Editorial. *Leo*, 1(2), 1.
- Girón, S.** (1970, agosto). Editorial. *Leo*, 1(1), 1.
- Girón, S.** (1974, julio-diciembre). En recuerdo de José Isaacs de Diego Padró: *El minotauro se devora a sí mismo*, apuntes críticos. *Ceiba*, 3(5), 67-72.
http://www.lexjuris.com/biografias/buscar/search.asp?rec_id=162
- Girón, S.** (1975, enero-marzo). En torno a la publicación de *Paliques*. *Boletín de la Sociedad de Autores Puertorriqueños*, 4-5.
- Girón, S.** (1959, enero). [Poema]. Encuentro. *Meridiano*, 1(4), 13.
- Girón, S.** (1966, 19 de noviembre). Federico de Onís: In Memoriam. *El mundo*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1980, 13 de enero). Gautier Benítez, poeta nacional. *El mundo*, p. 8-B. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1975, febrero). El injerto. *Leo*, 5(40), p. 7.

- Girón, S.** (1976, octubre-noviembre). Isla de Caja de Muerto: proyecto turístico. *Leo*, 7(56-57), p. 9.
- Girón, S.** (1961, 21 de enero). El jardín de los cerezos. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1975, diciembre). Job (divagaciones en torno al personaje). *Leo*, 5(48), p. 2.
- Girón, S.** (1968). José Gautier Benítez, periodista. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 11(39), 37-38.
- Girón, S.** (s.f.). “K”. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1960, 7 de diciembre). “M”. *El día*, pp. 5,8. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1959, 7 de mayo). La maja desnuda. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1959, 29 de mayo). Maja-derías. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1959, 29 de junio). El Marqués de la Serranía, Miguel Méndez Muñoz. *El mundo*, p. 14. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1960, 6 de septiembre). La Marsellesa en el Congo. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1975, agosto-noviembre). Mensaje que agradecemos. *Leo*, 5(44-47), p. 11.
- Girón, S.** (1980, abril). Miguel Pou en el recuerdo. *Imagen*, 3, 11.
- Girón, S.** (1992). Miguel Pou en el recuerdo. *Recordación de Miguel Pou en el Tricentenario de Ponce*. Ponce: Comité Cuarta Exposición de Arte Ponceño, Universidad de Puerto Rico en Ponce. (CEP AR: Pou, Miguel)
- Girón, S.** (1980). Miguel Pou en el recuerdo. *Recordación de Miguel Pou (1880-1980) en el centenario de su nacimiento*. Ponce: Colegio Regional de Ponce de la Universidad de Puerto Rico, 14. (CEP AR: Pou, Miguel)
- Girón, S.** (1970). El minotauro se devora a sí mismo. *Isla literaria*, 12-13, 31.
- Girón, S.** (1974, 1 de julio). El misterio de Ponce. *El mundo*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1961, 10 de junio). La muerte anduvo por el Guasio. *El día*, pp. 4, 8. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1961, 7 de enero). La muerte anduvo por el Guasio. *El mundo*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1985). Nacimiento y matrimonio de Pedro Albizu Campos. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 24(90), 55-60.
- Girón, S.** (1973, julio-diciembre). Niebla, de Miguel de Unamuno. *Ceiba*, 2(3), 68-73.
- Girón, S.** (1981, 9 de marzo). “Olantay”, premio de prestigio. *El mundo*, p. 6-A. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1977, marzo-abril). [Poema]. Oración del jefe. *Leo*, 7(60-61), p. 2.
- Girón, S.** (1975, abril). Originalidad. *Leo*, 5(42), p. 7.
- Girón, S.** (1973). *Palabras leídas por Socorro Girón en la mañana del domingo 29 de julio de 1973 en ocasión de develarse, en la Plaza Palmer, en Caguas, Puerto Rico, una estatua esculpida por el artista puertorriqueño Tomás Batista, del poeta cagüense José Gautier Benítez*. (CEP AR: Gautier Benítez, José).
- Girón, S.** (1975, agosto-noviembre). [Foto]. Personal de nuestro Colegio. *Leo*, 5(44-47), p. 45.

- Girón, S.** (1967, mayo). Ponce es Ponce. *Ángela Luisa: revista gráfica de Puerto Rico*, 1(1), p. 33-34.
- Girón, S.** (s.f.). Ponce y sus bomberos. (CEP AR: Bomberos, Ponce, PR)
- Girón, S.** (1970, agosto). Primer Acta del Municipio de Ponce. *Leo*, 1(1), 3.
- Girón, S.** (1970, agosto). Primicias del Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce. *Leo*, 1(1), 3.
- Girón, S.** (1972, noviembre). [Poema]. Psiquis y Cupido. *Leo*, 4(17), 7.
- Girón, S.** (1983, enero-junio). Rafael Ríos Rey en el recuerdo. *Ceiba*, 6(11), 125-134.
- Girón, S.** (1975, julio-diciembre). Recordando a Joaquín Monteagudo Rodríguez a los diez años de su muerte. *Ceiba*, 4(7), 27-32.
- Girón, S.** (1961, 18 de febrero). Recordando la preñá. *El día*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1974, octubre). Recordando “La Preñá”. *Leo*, 5(36), 9.
- Girón, S.** (1982, octubre-diciembre). ¿Sabía usted que...? *El playero*, 18(63), p. 17.
- Girón, S.** (1972, octubre-diciembre). El sello de Ponce. *Boletín de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico*, 8(4), 387-388.
- Girón, S.** (1972, octubre). El sello de Ponce. *Leo*, 4(16), pp. 9-10.
- Girón, S.** (1990). [Carta]. *Síntesis de la historia del Colegio Regional de Ponce de la Universidad de Puerto Rico (1970-1990)*. (CEP AR: UPR-Ponce: Historia)
- Girón, S.** (1966). Sobre la bandera de Ponce. *El día*, pp. 8, 24. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (1976, julio-diciembre-1977, enero-junio). Tango, técnica y lenguaje en *Boquitas pintadas*. *Ceiba*, 5(9-10), 5-30.
- Girón, S.** (1982). El tema del negro en la literatura puertorriqueña. *Atenea, Tercera época*, 2(1), 11-31.
- Girón, S.** (2005-2006, agosto-diciembre). El tema del negro en la literatura puertorriqueña. *Ceiba/Segunda época*, 5(1), 45-63.
- Girón, S.** (1982, julio-septiembre). El tema del negro en la literatura puertorriqueña. *La torre*, 30(117), 55-91.
- Girón, S.** (1961, 1 de julio). Una carta abierta a Miguel A. Quirós. *El mundo*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Girón, S.** (2005, agosto-diciembre). [Poema]. Visión antillana. *Ceiba, Segunda época*, 5(1), 62.

ESCRITOS SOBRE SOCORRO GIRÓN EN REVISTAS, PERIÓDICOS, OTROS.

- Ciordia, J.** (2005-2006, agosto-diciembre). Elogio fúnebre sobre una intelectual ponceña: nota mínima sobre la Dra. Socorro Girón. *Ceiba/Segunda época*, 5(1), 43-44.
- Ciordia, J.** (1982). Reseña de *Vida y obra de José Gautier Benítez*, por Socorro Girón. *Plural (ACR)*, 1(1), 219-223.
- Colaboradores. García Osorio, E.** (1985). [Biografía S. Girón]. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 24(90).
- Colaboradores. Marichal, C.** (1968). [Biografía S. Girón]. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 11(39).

- Coppin-Alvarado, A.** (1986, 10 de abril). [Acróstico]. *Socorro Girón*. Ponce, PR: Biblioteca UPR Ponce. (CEP AR: Girón, Socorro-Semana de la Biblioteca 1986)
- Dapena Vidal, R.** (1992). *Palabras de Riggín Dapena Vidal en la presentación de la Doctora Socorro Girón el día 26 de enero de 1992 en el Viejo Casino de Ponce en ocasión del Homenaje a los Historiadores de la Ciudad*. (CEP AR: Dapena Vidal, Riggín)
- Dapena Vidal, R.** (1992). Presentación del libro *Ponce, el Teatro La Perla y La campana de la Almudaina* de la Dra. Socorro Girón...el día 18 de octubre de 1992 en la Casa Salazar, Ponce, Puerto Rico. (CEP AR: Girón, Socorro-Presentación, reseñas de libros, otros)
- González, J. E.** (1962, julio-septiembre). Reseña de *Obra completa de José Gautier Benítez*, editado por Socorro Girón. *Asomante*, 18(3), 63-66.
- López, M.** (1975, 5 de febrero). Más en broma que en serio. *El diario*, s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos)
- Martínez, L. I.** (2005-2006, agosto-diciembre). Tras las huellas y por la memoria...compromiso ineludible de Ceiba. *Ceiba/Segunda época*, 5(1), 5-6.
- Pérez de Piazza, N.** (2005-2006, agosto-diciembre). Carta dirigida a Socorro Girón. *Ceiba/Segunda época*, 5(1), 40-42.
- Ponce, PR. Gobierno Municipal. Oficina del Alcalde.** (1992, 26 de enero). *Resolución Núm. 199 de 1991-92 del Alcalde Rafael Cordero Santiago en reconocimiento a la Dra. Socorro Girón por su quehacer historiográfico*. (CEP AR: Planera, Gaveta #6)
- Ramos Perea, R.** (1987, 6 de marzo). Presentación del libro *Ponce, el Teatro La Perla y La campana de la Almudaina*. Ponce, PR. (CEP AR: Girón, Socorro-Inauguración CEP)
- Ramos Perea, R.** (2019, 5 de marzo). *Socorro Girón: una madre que todavía lloro*. Conferencia ofrecida en la Biblioteca UPR-Ponce, como parte de la Conmemoración del Centenario de la Vida y Obra de la Dra. Socorro Girón, auspiciada por el Comité Semana de la Mujer, 9 págs. (CEP AR: Ramos Perea, Roberto)
- Ríos de Torres, R. E.** (2019, 5 de marzo). *Socorro Girón: blanco o negro: la pasión encarnada en rojo (percepción personal en la celebración de su Centenario, de la literatura puertorriqueña, académica, intelectual, compañera de labores en la Universidad de Puerto Rico en Ponce)*. Conferencia ofrecida en la Biblioteca UPR-Ponce, como parte de la Conmemoración del Centenario de la Vida y Obra de la Dra. Socorro Girón, auspiciada por el Comité Semana de la Mujer, 6 págs. CEP AR: Ríos de Torres, Rosario Esther)
- Rodríguez Escudero, N. A.** (s.f.). Una obra de erudición. s.l., s.p. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos sobre Socorro Girón).
- Santiago, F. L.** (1986, 10 de abril). [Décima]. *A la Dra. Socorro Girón: Porque usted se lo merece*. Ponce, PR: Biblioteca UPR Ponce. (CEP AR: Girón, Socorro-Semana de la Biblioteca 1986)
- Sievens Irizarry, O.** (1986, 10 de abril). *Gironadas*. Ponce, PR: Biblioteca UPR Ponce. (CEP AR: Girón, Socorro-Semana de la Biblioteca 1986)

Sievens Irizarry, O. (1995, 9-15 de agosto). Socorro Girón: mi testimonio. *La perla del sur (Balcón educativo)*, pp. 32-33. (CEP AR: Girón, Socorro-Artículos periodísticos sobre Socorro Girón)

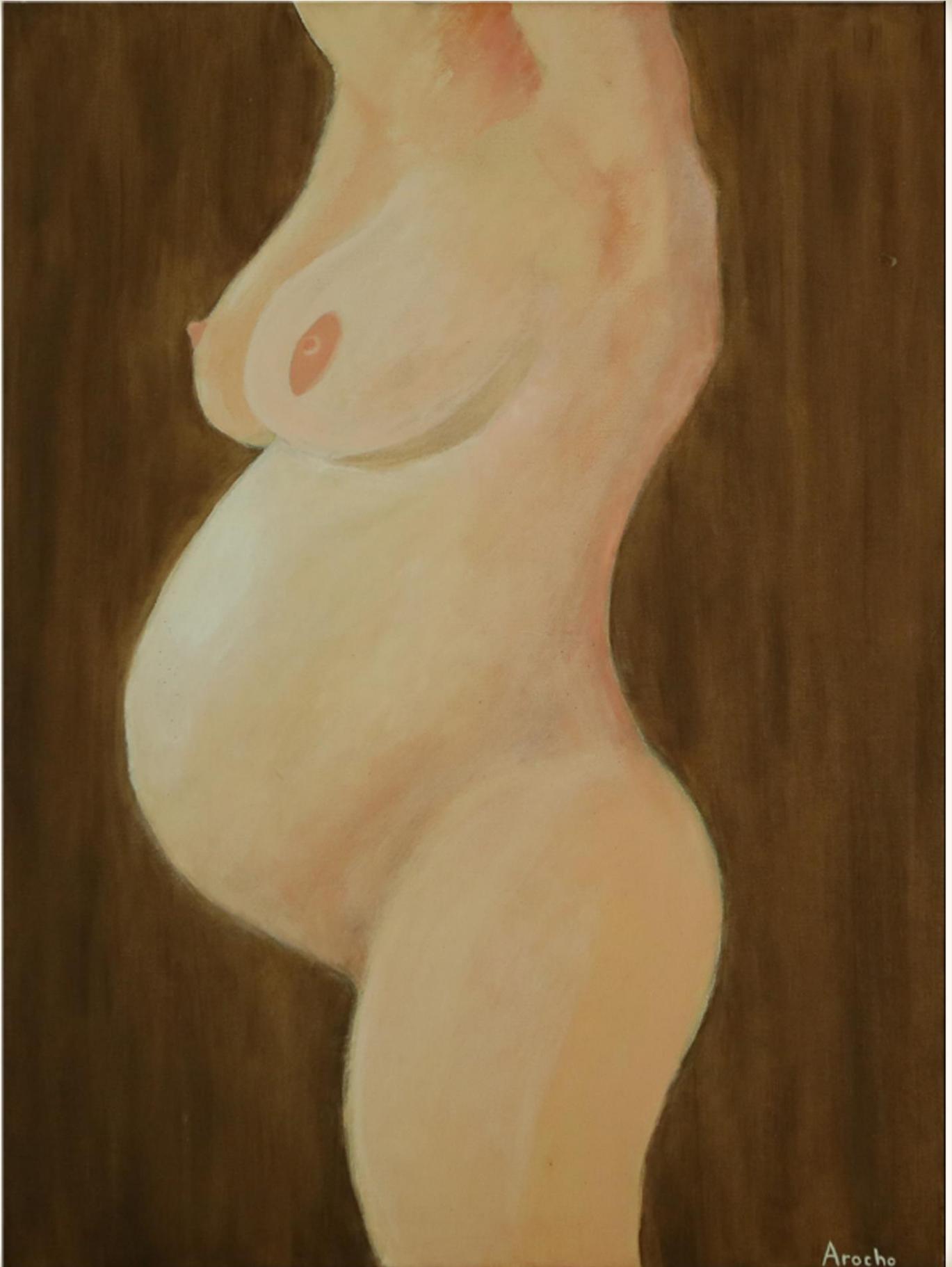
Socorro Girón a seminario Literatura Hispánica. (1977, marzo-abril). *Leo*, 7(60-61), p. 23.

Zapata Acosta, R. (1975). El Ateneo de Ponce (trayectoria). *Sur: Boletín del Ateneo de Ponce*, 2(5), 4-7.

NOTAS

¹Los informes aparecen registrados en el Catálogo Público con el nombre del Centro de Estudios Puertorriqueños, pero las portadas fueron identificadas como Centro de Estudios Históricos de Ponce. Indicó Girón en la Nota de su primer informe: “Gracias a Dios –sobre todo y sobre todos- que me escogió como madrina de esta criatura. He bautizado el Centro de Estudios Históricos de Ponce. Ojalá que el recién nacido crezca sano y robusto.





Arocho

Medio mixto sobre lienzo: “La espera”

Jerry Antonio Arocho y Pagán

Foto: Luis González Sotomayor

Yamil Maldonado Pérez

I.

La noche enrarecida
no conculca ya con su hemisferio.
El silencio pulula hiriente,
la navaja engavetada se corroe.
¿Qué de la sangre
cuando corre llaga abierta
cuesta abajo envainando los metales?
Aviva el rito,
devuelve el filo muerto a su intemperie;
ya no canta
ya no nutre,
te agigantas.
Se colma el vaso.

Aire frío para un pulmón alado,
respira alto y vuela, ensolecida
cae,
Ícaro buscando nombrar la caída,
de hacer correr el viento, de provocar la brisa,
y aliviar el calor para siempre.
La pluma tienta su merced de sombra libre.
Donde fui Carne soy Árbol
creciéndonos
en el estiércol
fértil de la risa
que vuelve tenue
sobrecogedora de
manantiales. El hueso esto
anuncia:

Cuecen el barrunto cuando llueve.

II.

«Esto vi sobre la tierra
fértil» El amor de mi
madre deshojando su
racimo oculto,
criatura lapidaria labrándome la
runa desde una gruta chiquita.
Entonces el frío, la fiesta en la montaña.
El aire de la noche cerrando el manto
azul, como se bebe de un tuétano
profundo,
y lo apaga.

Quien
rompiera su alabastro con las alas torcidas entre lianas,
va arrastrándose por la inmensidad del horizonte,
develando al pie de la página
un vaho tormentoso escamando serpientes.

Su hálito estridente ruge
mudo. Ruge mudo su
colmillo, supurando niebla
de su aureola ensimismada.

Así se hermanan las nébulas:
Extendiendo una mano de azabache,
tornasolándose, como una pluma
negra para el rito del sol;
despidiéndose con sándalo
humeante su madrugada
madriguera.

Embiste contra la puerta de mi cuarto,
suspirla la dimensión de su
pentáculo; dejando inscrito en la pared
« ¡Enardece mi
potencia, mi piel se
llama fuego! »

Soy el tercer punto
que constituye el horizonte,
esperando que la sangre llegue al
mar.

III.

*...tome un lienzo, al azar, pálido o
rojo, y, al teñirlo con sangre el
iracundo verá cambiarse el mísero
despojo en un trapo que asombre a
todo el mundo.*

El trapo, Pachín Marín

Deja el verso florecer
silvestre. Que de flores,
espinas retollen,
así cuando llenes tus manos de
flores pagarás con sangre la cosecha.
Pero bien,
de ti nace la espina, de ti la
sangre y la belleza

como quiera tu mente: andara,
nervios desplegados, la corola.
La materia del velo ya se
pudre.
El velo este, hecho de sombras
y sólo la luz en vocación
redentora se adentrará, incólume,
en ti.
Excita tus iones hasta el resplandor
de la vida que nos aguarda tras la muerte.

Aprendo todo esto, día tras día,
cuando los gatos me ofrendan
lagartos
que sin fallo entierro en un mar de yerba bruja.
Allí donde nace el resorte que arremete
contra la noche fría de la pálida azucena,
llorando su corola de exequias.
Seré yo
el que me devuelva
contigo, a tu lado,
a la porfiria intermitente del
imperio, retornando al espejo de la
aurora
un paño de sangre, ondulando.

Adrián Rivera Adams

Latidos de un rapto anunciado: El reflejo subyugado de Patrick Bateman

Vivo colgando entre
ayeres y pensares
que no se despiden,
sino contemplan
todo un más allá

desenfrenado por
esa corriente hacia el hoyo negro
llamado

memoria.

ese viaje esquizofrénico
forzado de navajas
de su tráquea,
perdón nostalgia.

esa falsa elocuencia
en decir que estamos locos,
esa genuina rudeza
en decir que no lo estamos.

¿Cuándo será el día que nos brinque la
lógica
y de sus lágrimas entendamos

que sin ellas

somos todo?

Me disculpo,
este odio llamado autoestima
me distrajo
por esos labios que no maldicen,
sino me contemplan
y blasfeman.

al mundo
en el que ignoro
atentamente,

a los amigos
a quienes odio
pero amo,

a la familia,
quienes me conocen por sangre
que no es de ellos.

como esa mujer amortiguada
por los golpes del mismo hombre,
amor

y con ese, me junto
y pierdo
tiempo.

Tanto así,
que vi la cara de Dios
y le pregunté:

¿Por qué carajo soy yo
el único que te ve en el espejo?

Puerta para payasos: La famosa sonrisa de Jason Todd

su muerte
representó el disgusto,
el cargo del contacto
tras los cantazos de cerrar los ojos

entre el vaivén de sospechar
el continuo viento que traspone una
puerta.
sentir la brisa mediante
una grieta que olvidaba la cerradura,
percibir el viaje sin paisaje
e imaginarlo en un giro
de pretextos y la excusa del puto
pestillo.
amortiguarme en lo que quede del
movimiento;
esforzarlo hacia un alzaprima
que por sí mismo,
pega entradas en cada salida.
buscar la llave
entre
sudor y sangre;
abriendo el interés del sexo
en tu mirada. cicatrizar
la satisfacción del permiso
en cobijarte mi sonrisa
y pensar
que éramos comedia sin chistes,

solo burlas expuestas a lágrimas
y la equivalencia de irme.

tanto fue,
que al esperar tu punchline
me quedé con las ganas
de reírme y cuando al fin
te enteraste que logré sujetar
la perilla...

válgame,
que mucha mierda hablaste.

José Muratti

Pasajero de tus versos

“...este ser que me habita
con el mismo ímpetu del viento.
Con fuerza salvaje
todo lo mueve
sin mover un dedo.”

- Waleska Pagán Sotomayor

Llego a tu cuerpo
como a un laberinto de altos muros
de piedra y musgo, de arcilla y piel mojada.
Tu mirada me invita a recorrerte
y se pierde por las persianas
mientras te aras el cabello
con las uñas, te descalzas,
sacudes la capa de tiempo
que cubre de ayeres tus espejos
y tus sábanas.

Te agarro firme por la cintura, te giro,
te dejas llevar
enhebrando tu mirada en mi mirada
que sorbe el café de tus ojos,
y desnuda tus facciones
mientras dibujo con el dedo
el filo de tu boca alborotada.

Tu cintura es un dedal donde se enfundan
mis manos, amoldándose a tu espalda.

Recorro cada vello que te alerta
con yemas que te reconocen
sin haberte conocido;
escucho tu respiración, te inhalo,
lamo los contornos de tus labios,
te siento desencajar los brazos,
las caderas, tus piernas como lianas
que me engullen, me arrastran
a las recámaras de tus secretos,
a la luna que gira en tu vientre,
a la tierra fértil bajo tus pechos.

Me invitas a viajar por tu cuerpo
como un pasajero, un cosmonauta
que busca en los confines del universo
la cábala de un dios que aún no muerto.

Soy el huésped del rayo
que enciende la supernova
que calcina tu universo.

Papeles de exiliado

“Siniestro delirio amar a una sombra”.
- Alejandra Pizarnik

Troqué mi calendario por un pasaje de ida.

Largué todo lo que estaba de más en mi /
espacio.

Aprendí a sanar lo que queda de la herida
de no saber cómo romper con el pasado.

Abordé el buque oscuro de melena salvaje
que proclama que perdió el compás por /
descuido.

Cerré los ojos para no ver la costa alejarse
ni el amplio corredor hacia lo desconocido.

Crucé no sé cuántos cielos ni sé cuántos /
mares.

Atraqué en tantos puertos que olvidé mis /
acentos.

Me arranqué los tatuajes de mis anchos /
pesares.

Me dejé llevar por el hambre, la sed y los /
vientos.

Llegué a donde llegan los perdidos /
solitarios
a encontrarse con el fauno que dejó de ser /
guía.

Intenté desnudarme de todos los misterios
que llevamos en el alma los faltos de
alegría.

Fue un error alejarme tan lejos de mí
mismo.

El mundo es más pequeño de lo que /
suponía.

Me memoricé el abecedario del pesimismo
para reinventarme el pasado cada día.

Me exilié convencido que la distancia es /
destino.

Me encontré a la deriva y sin puerto
seguro.

Me perdí y ya no quiero encontrar el
camino

de vuelta a ese universo vasto, silente, /
oscuro.

Margarita Sastre de Balmaceda

Pensé que tú sufrías

intensa,

inmensamente

—admirada mujer,

madre completa,

siempre servir buscando.

olvidando el dolor

de huesos fracturados,

convirtiéndote en ángel

con alas invisibles.

.....

“Fue una bendición” —

tú me dijiste

Un hijo te llegó.

¡Gracias por ser modelo

para todas las madres!

27 de noviembre, 2019

Lo cobijaste.

“Fue un regalo de Dios” —

te pronunciaste,

(a Jackeline Pagán Lagomarsini, Fundadora y
Presidenta del Instituto Ponceño del Síndrome
Down)

INOLVIDABLE

Se me rompió
la copa
de cristal
que heredé de mi madre.
Tal vez de Alemania,
como su padre.
Y aquí estoy —
recogiendo los vidrios —
después del terremoto
de ayer,
inolvidable.
17 de enero, 2020

UNTER DER LINDEN

“Bajo los tilos”
 (“Unter der Linden”) —
me paseaba
en Berlín
por la avenida
con las ramas
que abrazaban
otras ramas
venideras.
Olvidemos el pasado
y entrelacemos las manos
fundiendo los corazones
en uno
— ¡más grande!

13 de agosto, 2019

RESEÑAS



Óleo sobre lienzo: “Levitación nocturna”

Jerry Antonio Arocho y Pagán

Foto: Luis González Sotomayor

Erotismo y matemáticas en *La última sonrisa* de Orlando Planchart

María Isabel Chaparro
Catedrática Retirada
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

Según Monique J. Lemaitre, quien reseñó *Alucinaciones paralelas* (1991), el primer poemario de Orlando Planchart, la obra presenta cohesión y unidad de concepto logradas mediante el “empleo de un léxico frecuentemente inspirado en las matemáticas”. En la obra que nos ocupa, *La última sonrisa* (2018), se aprecia asimismo esta cohesión; aunque no tanto por medio del lenguaje matemático, que solo aparece en un puñado de los textos, sino por el tema erótico que permea en la mayoría de estos poemas. Igualmente, se percibe en sus páginas influencias de las lecturas del autor: Benedetti, Huidobro, Borges, Paz y, sobre todo, de algunos matemáticos a quienes admira y emula.

Cuando Planchart me pidió que comentara su obra, me sugirió que leyera, además, varios artículos y libros sobre matemáticos que también cultivan la literatura. Ciertamente, estos autores aportaron ideas interesantes que vinculan la literatura y las matemáticas. Según la matemática rusa Sofía Kovalevskaya, tanto el matemático como el poeta deben convertirse en atentos observadores de la realidad para así ser capaces de ver y desvelar lo que está oculto para otros. Para lograrlo, deben esforzarse, perseverar y usar la imaginación. Por su parte, el matemático japonés Masahiko Fujiwara desarrolló desde niño la sensibilidad estética, la espiritualidad y el aprecio por la naturaleza, cualidades que considera imprescindibles para descollar en las

matemáticas y en la literatura, disciplinas que, según dice, carecen de fines prácticos. Japón ha sido un país que ha sobresalido en las matemáticas y Fujiwara se lo atribuye al enriquecimiento espiritual y al desarrollo de la sensibilidad por la belleza que le brinda el haiku. Al igual que Kovalevskaya, Fujiwara insiste en la importancia de la imaginación para las matemáticas. Asimismo, el escritor y matemático inglés Daniel Tammet coincide con Kovalevskaya en que tanto en las matemáticas como en la poesía es imprescindible la observación de la realidad; confiesa que él mismo ha aprendido más sobre las matemáticas mediante la observación de la vida cotidiana que de los libros.

La última sonrisa pertenece al género de la micropoesía. Según sugiere el nombre, incluye poemas cuya característica principal es la brevedad; los mismos carecen de métrica y la rima es opcional. En una entrevista a María José Martín de la Hoz, una micropoetisa española muy exitosa, conocida como Ajo, esta define los micropoemas como “... muy concretos, están a medio camino entre la greguería, el haiku, el refrán y el poema. ... (*la micropoesía*) Tiene mucho de emocional, más que de intelectual. Acciones, vivencias, analizadas con lupa.” En estos tiempos de lo instantáneo, en los que andamos siempre de prisa y muy pocos leen libros, estas poesías cortas han cobrado mucho auge. La micropoesía es muy popular entre los

millennials, quienes la publican en las redes sociales donde los usuarios las leen y las comentan. Twitter considera micropoesía todo poema que no pase de 140 caracteres. Las micropoesías de Planchart constan de uno a cinco versos libres y, en su mayoría, no tienen rima.

Si examinamos el libro desde su portada, encontramos que ya en la pintura que adorna la tapa superior están presentes la sensualidad y el erotismo. El dibujo muestra unos labios de mujer, rosados, entreabiertos y colocados verticalmente. Este posicionamiento le presta ambigüedad a la imagen y nos remite al tema erótico. El título de la obra, *La última sonrisa*, es metafórico, se relaciona, asimismo, con ese doble sentido que acabamos de mencionar al describir la ilustración de la portada. Según el Diccionario de la lengua española, última se refiere a algo que se sitúa en lo más remoto, retirado o escondido.

Igualmente, las citas que incluye el autor al inicio de la obra, una del novelista inglés Thackeray, un axioma del matemático Euclides y unos versos del poeta venezolano Eugenio Montejo, nos refieren a los temas del amor, el erotismo, las matemáticas y la creación literaria, que son los que tratará la obra que comentamos. El libro consta de 55 poemas sin título ni numeración alguna; en el índice aparecen identificados por el primer verso de cada uno. Para propósitos de este estudio, se usará el número de la página en que aparecen.

El poema con que abre el libro, nos trae a la memoria el creacionismo del poeta chileno Vicente Huidobro en que se visualiza al poeta como un pequeño dios. Partiendo de la imaginación y por medio de la palabra, con

apenas 7 sílabas, el poeta logra dar vida: *Te imagino/ escribo/ existes...*

En el poema de la página 18, se puede apreciar un juego de palabras en el que los vocablos, aparte de referirnos a la creación artística o poética, sugieren el encuentro erótico: *La poesía despunta/ en tu cuaderno/ la palabra toma vida/ se hace certera, y acaricia*. Para esta interpretación, cobran especial importancia las palabras *despunta*, *certera* y *acaricia*, así como la metáfora *tu cuaderno*.

La mayoría de estos poemas eróticos, presentan la noche como el momento idóneo para el amor. El encuentro amoroso se describe como una actividad silenciosa; las palabras sobran cuando dos cuerpos se entregan al goce sensual. Página 27: *La noche se resguarda/ y con ella vamos nosotros/ para entrar al silencio/ y conjugar la manzana*. Sin embargo, en algunos poemas, la mañana y la tarde se presentan también como propicias para el acto amoroso. Página 31: *En la mañana/ la mano dobla la esquina/ y alimenta el jardín de hierba buena*. Página 40: *Bajo la lluvia/ tus labios húmedos/ me visitaron esa tarde*.

En varios poemas el hablante lírico describe a su amada: es hermosa, coqueta, de tierna sonrisa y de ojos cafés. Se asocia a la mujer amada con la lluvia, el rocío y la luna. Página 41: *Bajan y suben sus párpados/ y asoman sus ojos cafés/ su mirada/ que conjuga con una sonrisa tierna. / Así es ella*. En el poema de la página 39 resume las cualidades de la amada, la describe como hermosa y tierna cuando la conoció, pero termina con la palabra lastima. Veamos: *La conocí/ tan hermosa/ con mucha ternura. / Lastima*. Hay

ambigüedad en el uso de esta palabra, pues contradice lo que se ha expresado antes; puede referirse a que su amada ha cambiado, que ya no manifiesta la ternura de antes y que lo hiere de algún modo.

El poema de la página 29 presenta el amor erótico como una manera de paliar la soledad de la vida: *Amor es refugiarse en su sonrisa y no sentirse ermitaño de este mundo*. Otros poemas dedicados a su amada son hermosos por el sentimiento tan tierno que revelan, página 53: *Si amé no importa/ solo importa que te amé*. Lo importante no es el amor; sino ella.

Los versos de Planchart juegan con la idea del tiempo; lo personifica en el poema de la página 20: *El tiempo hace su mala jugada/ siempre se va temprano*. El hablante lírico se siente joven, sin embargo, el tiempo le ha dejado sus huellas en el cuerpo. Estas ideas se refuerzan con otros versos posteriores, veamos el poema de la página 22: *Cómo recobrar los rizos negros/ que se fueron, /y me dejaron con los molinos de viento*. Aunque no vuelve a mencionar el tiempo, está implícito; su paso le llevó los rizos negros y le dejó los molinos de viento, metáfora para el deterioro que traen los años: las canas, la barriga, la pérdida del vigor... Sin embargo, el hablante no se queja de los estragos del tiempo; no hay amargura en su expresión, sino todo lo contrario, los presenta con humor.

En el poema de la página 30, alude al paso del tiempo por los cabellos de su amada: *Amor es mirar la luna y recordar sus negros cabellos/ que también desafían el viento*. Aquí emplea la voz viento, parónimo de tiempo, para apuntar a su paso que ha blanqueado el pelo de la amada. Llama la atención el uso

del verbo *desafiar* para referirse a la relación de su amada con el viento, ella asume una actitud combativa no solo ante el viento, sino ante la vida, marcada por el adverbio también. Puede referirse asimismo a la abundante cabellera de su amada que el viento/tiempo no ha podido mermar. Ese “amor es” con que inicia el poema reafirma el cariño del hablante por su amada a pesar de los estragos del tiempo.

Varios poemas de *La última sonrisa* muestran un parecido con los haikus japoneses porque capturan una escena de la naturaleza en unos pocos versos. No obstante, al observarlos detenidamente, encontramos que tienen también un sentido erótico; veamos el poema de la página 56: *El colibrí con su danza/ seduce a la flor/ ella le entrega su néctar*.

Por su difícil interpretación, algunos poemas de esta obra se podrían catalogar como herméticos o enigmáticos, entre ellos el que aparece en la página 57: *Tuviste una casa en mi memoria/ mujer de caminos bifurcados/ solo quedan coordenadas temporales*. El hablante se dirige en estos versos a una mujer a la que le dice que la amó en un tiempo pasado. No expresa ese amor explícitamente, sino que lo comunica de manera inusual: ella ocupaba un lugar en su mente, en sus recuerdos, lo que significa que fue importante para él. Luego la llama “mujer de caminos bifurcados”, es decir que esta mujer tuvo la opción de quedarse con él, pero tomó otro rumbo, lo abandonó. Termina con la frase paradójica “solo quedan coordenadas temporales”; las coordenadas, según su definición, apuntan hacia un lugar, se relacionan con el espacio y no con el tiempo. La clave para una posible solución de

este enigma yace en la frase “camino bifurcados”, pues la relacionamos con el cuento de Jorge Luis Borges “El jardín de los senderos que se bifurcan”. Según expresa Andrés Chiriboga en la revista cibernética *La Forza*: “Este es un cuento de tema filosófico, ya que pone de manifiesto un análisis sobre el tiempo y en especial sobre situaciones que no pasaron, pero que en otra dimensión sí están pasando.” Planchart propone en este poema la idea expuesta por Borges de varios tiempos paralelos o la existencia de otros mundos u otras dimensiones en las que pueden ocurrir sucesos que no pasan en nuestro universo, pero que son posibles en otros mundos.

El léxico que prevalece en la mayoría de los poemas pertenece a los campos semánticos de la naturaleza, del amor erótico y de las matemáticas. Los términos relacionados con la naturaleza incluyen palabras que comunican una delicada belleza: aura, rocío, lluvia, estrellas, mariposas, colibrí... Se asocian al erotismo vocablos como beso, labios, acariciar, encandilar, seducir, penetrar... El uso de términos matemáticos para elaborar poesía erótica le brinda originalidad al texto. Voces como geometría, bases, teorema, cinta (de Moebius), coordenadas... trastocan su significado usual para comunicar ideas relacionadas al acto amoroso. Veamos el poema de la página 44: *La geometría de la noche/ desordena sus bases. / Yo me refugio en mi silencio vertical.*

La metáfora, la personificación y la sinestesia son las figuras literarias que predominan en los poemas de *La última sonrisa*. El poeta emplea imaginativas metáforas para referirse a las zonas erógenas de la amada, en el poema de la

página 45 llama al ombligo de la amada “*el pequeño cráter que se le cayó a la luna*”. En el poema de la página 20, que ya citamos, se puede observar la personificación del tiempo: *El tiempo hace su mala jugada. Siempre se va temprano*. Como ejemplo de sinestesia, veamos el poema de la página 46: *Miré con los ojos cerrados para encontrarte*.

Sin duda alguna, Orlando Planchart ha seguido el consejo de sus admirados matemáticos. En *La última sonrisa* se ha manifestado como un atento observador de la realidad que ha visto lo que otros no vemos, y se ha dejado guiar por la imaginación para la elaboración de este poemario. El resultado ha sido un libro alegre, que rezuma ternura y humor, una celebración al amor erótico, a la delicada belleza de la naturaleza y a la original creación artística que surge del empleo de términos matemáticos.

Referencias

-
- Chiriboga, Andrés.** “Análisis de El jardín de los senderos que se bifurcan de Jorge Luis Borges”. *La Forza*. Web. 10 de octubre de 2018
- Lemaitre, Monique.** “Reseña *Alucinaciones paralelas* de Orlando Planchart”. Web. 10 de octubre 2018.
- Mor de Fuentes, Ies.** “Poesía para llevar número 7, Cápsulas de emoción en forma de verso, entrevista a Ajo, micropoetisa” Web. 10 de octubre de 2018
- Ogawa, Y. y Masahiko, F.** *Introducción a la belleza de las matemáticas*. Madrid: Funambulista, 2017.
- Planchart, Orlando.** *La última sonrisa*. San Juan: Isla Negra, 2018.
- Tammet, Daniel.** *La poesía de los números*. Trad. Pablo Álvarez Ellacuría. Barcelona: Blackie Books, 2015.
- Universidad Veracruzana. “Sofia Kovalevskaya o el camino poético de la matemática”. *La Ciencia y el Hombre*. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana, Volumen XXIII.

***Airport* de Robert Jara: El poeta del canto nostálgico en búsqueda de la identidad cultural**

Jorge Flores Chávez

Universidad Particular César Vallejo de Trujillo-Perú

Robert Jara ha vuelto a inquietar con su poemario *Airport*. La propuesta inicial, ofrecida por Jara en *Nostalgia de barro*, en donde el análisis de la idiosincrasia peruana taladra nuestros genes, es una denuncia que propone una mirada en nuestras raíces ancestrales a fin de generarnos un banco de valores ciudadanos comunes. Es el poemario en cuyas partes, de principio a fin, nos presenta a su terruño, sus costumbres en las que el consuelo y la paz por compartir un territorio es una sensación que fortalece y engrandece al espíritu: *Cantata al silencio*, impregnado de una extraña musicalidad y una dulzura ancestral; *Los abuelos de mis abuelos*, en que, orgulloso, canta a nuestra incipiente identidad nacional y recurre a José María Arguedas y a Julio Ramón Ribeyro para apuntalar aciertos sobre nuestra interculturalidad; y la parte final, titulada *Nostalgia de barro*, una evocación a la mejor etapa de vida: la infancia; sin tantas preocupaciones, pero siempre embebida en destacar costumbres heredadas de nuestra cultura ancestral.

En *Airport*, la propuesta primigenia se torna orgánica; pues está encaminada en el mismo sentido, pero basada en la asimilación cultural; es decir, pasa de la denuncia a la acción, al compromiso; y propone transformar las taras que nos dejó la conquista a partir

del sano proceso de transculturización que se nutre de nuestras raíces ancestrales. Todo el poemario está pletórico de los dilemas existenciales que sufre este nuevo hombre peruano que muchas veces emigra en búsqueda de nuevos horizontes culturales y económicos. El proceso mental que se opera en el yo poético está lleno de nostalgia de su familia, sus costumbres y su pueblo.

Desde que los poetas malditos le prestaron a Rubén Darío el simbolismo de la poesía, esta influencia se ha venido presentando de manera constante en el mundo de la poesía. Si el modernismo de Darío la asimiló para arrimarla al parnasianismo y hacerla musical; el mejor vanguardismo la usó para preñar las palabras de conceptos e ideas que generen una saludable y frondosa polisemia. Vallejo la asimiló y, entonces, su poesía se elevó a niveles de genialidad. Robert Jara, en *Airport*, ha logrado insuflar su poesía de este uso estético de la palabra: hacer de sus palabras el primer ladrillo de una metáfora conceptual. Trabaja con ideas e imágenes visuales que se refuerzan mutuamente. Fiel a su padre espiritual, le ha agregado a sus palabras el ritmo interno, un vehículo de emociones humanas que permiten la sana fusión de donde brota la polisemia que todo buen poema debe tener para vencer al tiempo,

inexorable decantador de la buena y la mala poesía.

Presumo que estamos ante una poesía que por mucho tiempo estará vigente porque este proceso de fusión estética no es fácil de lograr; pues no solo se necesita una sensibilidad especial para generarla y otra para entenderla, sino porque el horizonte de expectativas juega a su favor. Zimmermann cita a Jauss para fundamentar el concepto de horizonte de expectativas. Sostiene que se necesita de tres factores para determinar su estructura: las normas poéticas propias de cada género literario, las relaciones que aparecen implícitas en una obra con otras de algún período histórico, y la oposición entre la ficción de la obra y la realidad. En primer lugar, las normas poéticas de la producción de Jara son del vanguardismo que prioriza la idea o fondo antes que la forma. En segunda instancia, su propuesta mantiene relaciones de influencia con la obra de Vallejo, Eguren, Oquendo de Amat, Valdelomar, Arguedas, Ribeyro y Vargas Llosa. En última instancia, por el momento histórico de nuestro proceso social peruano, sumergido en un sistema neoliberal a ultranza en un contexto latinoamericano muy similar.

Atendiendo el horizonte de expectativas, en su primer factor que determina su estructura, recurriremos a la estética de la recepción, en contraparte a la estética de la producción, cuyo sustento propone a un lector validador de la obra; pues comparte con el autor algún código basado en criterios como la ideología, los prejuicios, las costumbres, la religión o, incluso, un código estético para que suceda la recreación del texto y

se produzca el goce estético.

Luis Morón Hernández en su trabajo “Teoría literaria: Estética de la recepción literaria” cita a Ibsen cuando afirma: “...cuanto más indeterminación hay en un texto, mayor es la participación del lector y de su imaginación que está destinada a llenar los vacíos o los hiatos que existen en el texto y que incentivan el proceso de lectura”. La poesía de Jara posee algunos lugares indeterminados que la hacen especial. Voy a señalar a continuación algunos versos que se rebelan contra las formas tradicionales y se proponen vanguardistas:

*El pan con pan –con viento da
alas prodigiosas*

da arcoíricos espejismos

Estos dos versos proponen que cuando no hay con qué acompañar un pan, para un pobre el solo hecho de saborearlo permite pensar en situaciones mejores, donde se comió con la familia o se pudo acompañar con algo que lo hace especial en alguna parte de nuestra infancia. Como el pan con jugo que comieron los muchachos de la generación de Robert Jara en Guadalupe pensando que era pan con pavo y solo era con el juguito del aliño para este sánduche. Anécdota que Robert describe en un relato corto. Todo esto generado a partir de la palabra *pan*, el neologismo *arcoíricos* y la palabra *espejismos*; es decir, una metáfora conceptual preñada de sentimientos.

*No hay beso más beso
que la sangre bailando un
aguacero de ritmos*

El tema del amor en estos versos nos invita a reconocer las sensaciones internas que se operan en las personas cuando se aman. Todo se perfecciona, todo se transforma con el amor, incluso la relación de pareja es mucho más hermosa y trascendente cuando gustan de las mismas costumbres. Jara trabaja también con el tópico de la nostalgia cuando se está lejos de la querencia, del calor del hogar y de los suyos y lo expone así:

*El huso de la nostalgia me
horada me puebla.*

La palabra huso denota instrumento para hilar; pero, connota rueda de la vida por la acción que este instrumento hace en el proceso de afinación del hilo. Además, la propuesta de la “h” connota *ser humano* y nos permite afirmar que solo la nostalgia puede quebrar a una persona; porque no solamente nos llena de recuerdos, sino de las costumbres de nuestro pueblo, todo a través de la palabra *puebla*.

*Ausencia es ausencia:
¡Al diablo si la pare un
año luz o la pare un milímetro!*

Este verso connota que no es solo es el tiempo la expresión de la ausencia, sino la distancia. Si está lejos la persona amada, podemos sufrir tanto como cuando está a nuestro lado y se nos muestra indiferente. El tópico político aparece en *Airport* en versos como:

*¿Qué será de aquellos
muertos prematuros
que murieron sin que
nadie notara su ausencia? (...)
sobre esos huesos
anónimos trato de zurcir o
restaurar mi respiro*

Nuestra historia está escrita con sangre indígena. Primero, durante el deplorable encuentro de las razas que la historia pomposamente llama conquista bajo términos religiosos que obligan a pensar a favor de los conquistadores; causa que impide encontrar una identidad cultural, la cual se puede desarrollar a partir del reconocimiento de los errores, no de la negación de aceptar la verdad de los hechos. Últimamente, durante la época que nuestra historia denomina época del terrorismo, se continuó sembrando cadáveres entre la población más vulnerable de campesinos pobres que estuvieron entre las dos líneas de fuego mortal. Jara en estos versos propone retomar nuestra cultura a base de la verdad por muy dolorosa que esta sea; es decir, a partir de “notar” esas ausencias, esas muertes prematuras, esta verdad incómoda.

Una palabra propone el análisis sobre lo que quiso decir Jara, la cual, a su vez, convida a un ejercicio mental para interpretarla en términos sociales:

*El Perú se jodió cuando
nació el pronombre*

MIO

MIO es un pronombre que lleva

tilde para ser tal, si la propuesta es sin tilde la connotación es diferente. Esta expresión casi vargasllosiana nos propone que el Perú se jodió cuando el sentido de la propiedad privada se afincó en un pequeño grupo social de poder, un grupo que no representa a la mayoría sino a algunas individualidades, por eso no puede llevar tilde...por no estar generalizado la idea de propiedad privada. Son muchos los versos bien logrados que proponen un análisis a nuestra cruda realidad social y que no necesitan mucho esfuerzo comprensivo porque están preñados de sensibilidad social

*Pero ya ves
¡hay ruegos huérfanos de orejas!*

Esta es una denuncia de la falta de atención a los dilemas sociales. Realidad que vive nuestra patria por tantos conflictos sociales que nos rodean.

*¡Si tan sólo el hambre se comiera!
¡Si tan sólo la tristeza se vendiera!
Habría abundancia de ricos / no
urgiría ticket al autoexilio*

Versos que ironizan nuestra realidad social como una propuesta para buscar nuestros destinos juntos; no separados, sin que nuestros hijos deseen emigrar para lograr sus sueños.

*¡Oh distancia que iguala y
peruaniza! ¡Oh distancia si fueras
presidente!*

Este verso, en particular, es una propuesta al retorno de quienes salieron de la patria y deben regresar a poner orden. Propone que si nuestros gobernantes, hasta hoy elegidos entre quienes se quedaron, no hacen nada por cambiar las cosas es porque no saben cómo es tratado un peruano en el extranjero, cómo se aprecia a un coterráneo fuera del país y que esa persona, al haber sufrido cosas indecibles, está preparada por la universidad de la vida para querer a nuestra patria y luchar sinceramente por el desarrollo de ella.

El segundo factor, que casi no cuesta fundamentar, son las relaciones que aparecen implícitas en una obra con otras de algún período histórico. Jara pertenece a esa estirpe de poetas que, nacidos en épocas diferentes, buscan desesperadamente cimentar una nueva poesía social y literaria que enaltezca nuestra identidad nacional. Desde que el choque brutal de las culturas se dio en un lejano mes de octubre de 1492 hasta la fecha, las propuestas han sido muchas, unas más sentidas que otras. Queda relegado de este recuento nuestro primer mestizo, en tanto las finalidades de su producción, pues actualmente están cuestionadas no solo por los productos de sus obras en sí, sino por los últimos hallazgos históricos donde el Inca Garcilaso de la Vega queda casi como un traidor a la causa peruana. Esta ambigüedad sociocultural de no saber a quién apoyar, si al vencido o al vencedor, ha de pasar factura a muchos poetas y artistas de la época colonial y solo algunos han de salvarse. Melgar, por ejemplo, quien, con un fondo propio, se acomoda a una forma prestada para

decir lo suyo y plantea la necesidad de liberarse del colonialismo español. Manuel González Prada irrumpe con su realismo, denunciando las atrocidades del invasor chileno y le encuentra explicaciones nada santas a la oligarquía peruana como la principal responsable de nuestra debacle, mas no al indígena, a quien considera una víctima más de este infortunio. Este pensamiento artístico-filosófico encauzará muchas voluntades en la tan ansiada búsqueda de la identidad. A *Nuestros indios* de Manuel González Prada le sobreviene *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner, cuya temática se relaciona con las preocupaciones nacionales de esa época; por lo que no son gratuitos el enfrentamiento frontal con el clero de esa época republicana ni el germen narrativo de la búsqueda de la identidad, que ya está presente -como posteriormente lo estará en Enrique López Albújar, Ciro Alegría y José María Arguedas, cuyas diferencias acontecen en el uso del maniqueísmo en relación con sus personajes en un orden de prelación invertida, pues estos últimos ya no lo aplicaron.

Pero este recuento es solo para la poesía, de modo que en el siglo XX, a diferencia del anterior, entra en crisis el dominio del feudalismo en la inserción de la economía peruana y se produce un sistema de semicolonias con el desarrollo de un capitalismo nativo dependiente de uno supranacional. Nace *Azucenas quechuas* de Adolfo Vienrich (1905), intelectual tarmeño, que propone “superar el oscurantismo, la brutalidad y la ignominia que era incentivada por la Iglesia, los conservadores y los terratenientes, todos ellos ajenos a los

aguijones de la modernización burguesa”. Otro escritor sureño, el puneño Gamaliel Churata, acompañado del Grupo Orkopata, en su obra *El pez de oro*, asume una visión comprometida con la cosmovisión aimara y con el indigenismo como temática principal. Hasta el distinguido José Carlos Mariátegui resaltó su obra por considerarla poesía de alma nativa vertiendo lo más genuino al castellano.

Si del vanguardismo peruano se trata, son muchas las personas que bajo esta corriente trataron de promover identidad cultural. Solo he de nombrarlas a urgencias de la propuesta de Rosina Valcárcel en *Memoria e identidad andina en la poesía peruana*: César Vallejo, Carlos Oquendo de Amat, César Moro, Xavier Abril y Martín Adán, pero también Emilio Armaza, Armando Bazán, Federico Bolaños, Blanca Luz Brum, Enrique Bustamante y Ballivián, Mario Chávez, Nazario Chávez Aliaga, Nicanor de la Fuente, Serafín Delmar (precursor de la Literatura Social del Perú), Alberto Guillén, Alberto Hidalgo, Juan José Lora, Rafael Méndez Dorich, César Alfredo Miró Quesada, Juan Parra del Riego, Enrique Peña Barrenechea, Alejandro Peralta, Julián Petrovick, Magda Portal, Luis de Rodrigo, César Atahualpa Rodríguez, José Varallanos, Adalberto Varallanos y Juan Luis Velásquez.

Tocaré la influencia de la obra del cholo, en particular, en la poesía de Jara porque esta es notoria y porque, lejos de ser un lastre para el autor, es más bien un estímulo apremiante en tanto retoma las metáforas conceptuales para construir una nueva poética; y,

claro, porque no deja de ser riesgoso fundamentar una propuesta nada menos que en Vallejo, el ícono más sólido de la vanguardia latinoamericana. Jara nos dice:

*80,000 mil respiros truncos en
nombre del pan mal repartido
80,000 apagones jamás
resarcidos
80,000 capullos y escalones*

*blancos
(como la bandera que les debo)*

Esta estrofa, junto con la anáfora, utiliza la hipérbole para introducirnos en situaciones de sencilla actualidad social. El aporte novedoso de la propuesta vanguardista de Jara está influenciado por Apollinaire, quien sostenía que "(I)os artificios tipográficos llevados muy lejos con gran audacia tienen la ventaja de hacer nacer un lirismo visual que era casi desconocido en nuestra época". La diferencia es que la disposición visual del espacio no es solo para la vista, Jara la usa para darle una pausa o para agregar, como una *voz en off*, una acotación poética que ironiza, una sentencia lírica que refuerza los versos o nos da un pensamiento en voz alta; en este último verso la usa para intimar con el lector al decirle: *sabes, viendo esta realidad me siento culpable, les debo esta bandera por omisión, por inacción y torna sumamente humano estos versos.*

En otra estrofa propone que:

***En el paredón de los soñadores
restalla***

*el hurraño futuro
quiebra historias pateando culos
oficia velorio de vivos*

*¡el futuro
no es más que la suma de
ahoras postergados!*

Puede un lector avisado notar que la disposición visual acota una sentencia y nos muestra a un poeta valiente que posee una emoción auténtica a usanza del Shulca; pero también podemos reconocer la contundente sencillez de Oquendo de Amat; es decir una poesía que tiene un timbre humano, un sabor vital nacido del sustrato andino común a todos los peruanos de este momento social. Eguren también se hace presente con su simbolismo exótico cuando el poeta nos afirma:

***Vinieron en mi auxilio
las adas milagrosas de los
barrios populares***

Adas sin "h" simbolizan a las mujeres pobres del pueblo que comparten hasta lo que no poseen con tal de continuar con la vieja práctica del valor ancestral de la solidaridad, tan andina, tan peruana. O el título de una sección de *Aiport*, *SOLEDALIA* cuyo simbolismo es decididamente hermoso porque podemos unir los sustantivos SOL, EDAD, DALIA; a través de ellos la plurisignificación se abre como una flor en pleno apogeo.

La nostalgia imperecedera que se encuentra en casi todos los versos de Jara en *Airport* es de neta influencia de Valdelomar, hombre que claudicó de los paradigmas foráneos en pos de la

expresión íntima, de la voz delineada bajo el principio de la naturalidad. Este poema en particular concentra toda esa terrible nostalgia de que les hablo:

Hoy he visto esa piedra

Hoy he visto esa piedra, viejo, donde te sentabas a rumiar tus tardes poco antes de doblarte y doblarnos. La vi con ojos antiguos tras un mar de arcoíricos recuerdos.

Hoy su silencio desfallece al murmullo inacabable de los hombres que chacchan al otro lado de tu ventana, junto al adobe de barro telarañado, donde la risa ayer se desgranaba al compás de tu voz, al compás de nuestras quenás y zampoñas. La guitarra, ¡ay!, de cuerdas umbilicales...

¡Canta, Jarita, canta! Y tu voz se montaba al aroma del lúpulo quebrado y se burlaba de la piedra y su silencio, el cual hoy dictadoramente se ha instalado en tu rostro de niño, al otro lado de tu ventana vaporosa de tanta agua bendita y tanto ojo consanguíneo.

Mientras tanto la negra, que me consolaba: el gallo, cojudito, es negro de pena, ¿recuerdas?, más negra que nunca, se columpia de su rosario, más querendona que nunca, sobre la tierra que indolente te reclama.

Ay, burrito cojo:

¡Ojalá un día la muerte se muriera, carajo, a ver si le gusta!

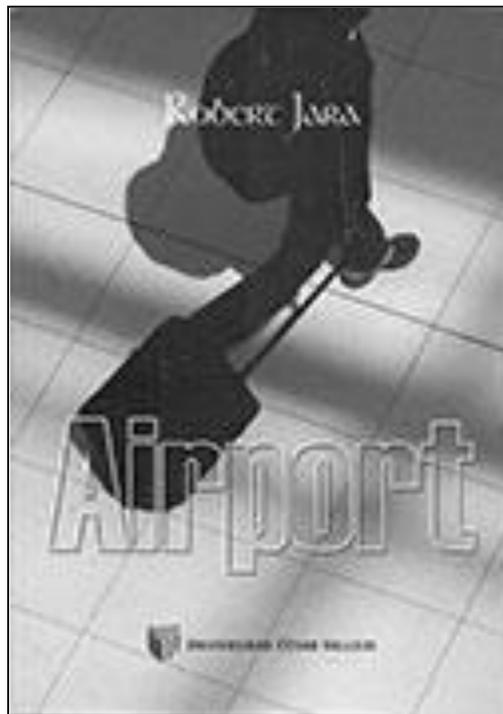
El último factor referido al momento histórico de nuestro proceso social peruano en la poesía de Jara, específicamente en *Airport*, nos sumerge en un sistema neoliberal a ultranza en un contexto latinoamericano muy similar por cuanto todos emigran en busca de un sueño que les permita nuevos horizontes para ellos y sus familiares. Algunos han de lograrlo, otros volverán tristes por no hacerlo. La elección ganada por Trump propone para los latinoamericanos un retroceso de incalculables consecuencias que genera desasosiego en quienes deben emigrar por las razones que sean. Todos ellos han de converger en un punto de la tierra llamado aeropuerto, *Airport*, en inglés. Todos ellos experimentarán los sentimientos detallados en este poemario: dolor por la partida, por la incertidumbre del mañana, por la ausencia de los familiares y amigos, por las costumbres dejadas en pos de un sueño incierto.

Entraña para los peruanos un poemario más que busca revalorar nuestra cultura a fin de cimentar una nueva identidad. José María Arguedas propuso en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* que, si llegamos a tener una identidad cultural, esta ha de producirse en Chimbote, porque observó que en ella convergían muchos peruanos de todas las zonas, de todas las culturas que pugnaban por salir a flote en ese puerto y que brotó de la nada en medio del arenal. Considero que nuestro insigne narrador y sociólogo se equivocó por muy poca distancia; la actualidad nos muestra a Trujillo como el lugar en donde debe aparecer este suceso. En Trujillo se dan todos los presupuestos signados por Arguedas, más uno en especial que no

tuvo Chimbote y que puede ser el factor dominante: El sustrato sociocultural. Nuestra ciudad ha sufrido muchos conflictos sociales, culturales; tenemos al menos dos lenguas muertas que aún dominan nuestro dialecto, el culle y el mochica. Considerando estas raíces ancestrales, tenemos gente que aún conservan sus costumbres en comidas, bebidas, música y artesanía. Somos una ciudad con un fuerte sustrato social y cultural propio en donde convergen, actualmente, de todas partes de nuestro territorio patrio. Jara nace en un pueblo de origen Moche al cual, cariñosamente, llama Tierra Milenaria; su poesía es genuina, sencilla, valiente, sincera, nutrida gracias a las metáforas conceptuales y a sus acotaciones líricas que la sustentan. Es un buen canto nostálgico y poético en búsqueda de nuestra identidad, ese es su derrotero, su misión; si ha de lograrlo el tiempo nos lo dirá.

Bibliografía

- Valcárcel Carnero, Rosina.** (2014) *Memoria e identidad andina en la poesía peruana*. Pasto Colombia. Web: octubre del 2016.
- Morón Hernández, Luis.** (2006) *Teoría literaria: Estética de la recepción literaria*. Web: octubre del 2016
- Soni Soto, Araceli.** (2009) *Teoría de la recepción. Fundamentos teóricos y metodológicos*. Hermenéutica y Literatura. Web: octubre del 2016.
- Jauss, H.R.** (1987) *Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria*.
- Rall, Dietrich (comp).** *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Trad. De Sandra franco. México: UNAM.
- Zimmermann, Bernhard** (1987) *El lector como productor: en torno a la problemática del método de la estética de la recepción* en *Estética de la recepción*. Arco libros. Madrid.



El tren de la nostalgia de Ismael San Miguel Quiñones

Jerry Torres Santiago
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

La nostalgia es una flor de dulce aroma. Es, de acuerdo al mataburros, “la pena de verse ausente de la patria o de los deudos y amigos”. Y también, nos dice la Academia, es una “tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida”. La palabra, que nos llega a través de los romanos, procede del griego *Nóstos* (regreso) y *algia* (dolor). Sentirse nostálgico es como estar en un viaje de ida a los momentos dichosos, esos que la mayoría de nosotros relacionamos a la niñez, y que, al final, nos causan tristeza. La distancia de los años provoca que ese regreso imaginario sea comparable a un tren de muchos vagones. ¿Por qué surge esa imperiosa necesidad de subirnos a ese tren? ¿Es quizás un síntoma del pesado fardo de la edad? ¿O es una manera de conjurar la tristeza de lo perdido reconstruyendo los hechos para vivirlos nuevamente y ser felices?

La nostalgia parece ser una pasión de mirar pintando la lejanía con colores armoniosos que nos produce un placer calmante. No solamente recordamos nuestro pasado, sino que también sentimos nostalgia por el pasado que no vivimos, el de la patria, el de otras personas y el de la comunidad a la que decidimos unir por siempre nuestro destino. Y es ese acto de la voluntad -la decisión de quién soy y de dónde vengo- lo que llama la atención como primer asunto al momento de leer el texto de

Ismael San Miguel, una decisión personal de escoger el pueblo de Yauco como la piedra fundamental de su existencia como persona y como ciudadano. Cuando, desde la terraza de su casa, contempla las luces parpadeantes del Cerro, el autor se reafirma en su yaucanidad, en fortalecer las raíces del árbol de su vida, en regresar a la fuente de su identidad.

El tren de la nostalgia que ha creado el autor es un viaje, como él mismo anota en el subtítulo de la obra, un viaje a la historia. De modo que la mirada que se hace al pasado intenta rescatar los hechos como fueron de acuerdo a la rigurosa disciplina objetiva que es el escribir historia. ¿Dónde, entonces, trazamos la línea entre la ficción y la realidad? Planteada la pregunta de otra forma, ¿queremos dibujar la raya entre lo imaginado y lo vivido? ¿Es posible deslindar la vida y el sueño? Hechos y ficción son -valga la imagen- dos alas del mismo pájaro.

Arturo Pérez Reverte, laureado escritor español y miembro de la Real Academia, en una amena conversación con los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico hace muchos años, confesó que la diferencia entre el periodismo y la literatura era que esta última era totalmente ficción. Hay que aclarar que Pérez Reverte inició su carrera como periodista asignado a cubrir los terribles

eventos de la guerra de los Balcanes. Lo que me cautivó de la distinción que hizo Pérez Reverte es que la literatura es, y cito, “totalmente ficción”; lo cual, a mi entender, sugiere, sin decirlo, que el periodismo es parcialmente ficción. La vida es sueño y el sueño es vida.

Cuando nos enfrentamos al texto que ha escrito San Miguel se eleva esa dualidad antes descrita como una carta de presentación del autor. Se han tomado hechos de nuestra historia, es decir, hay en el texto un fundamento racionalmente constatable, el cual se usó para generar una obra estética en la cual la fantasía añade el elemento creativo propio del autor. Es decir, no estamos frente a un libro de crónicas, sino ante una redacción que, partiendo de una verdad, sube al nivel propio de la creación literaria. Es un acercamiento deliberado con una clara intención didáctica. El autor propone a las nuevas generaciones de lectores una visita amena y excitante al pasado con el aliciente de una narración clara, breve, directa, agradable.

La estructura del libro está enfocada en ser un vehículo cómodo. Este es un tren diseñado por un experto en mercadeo, por lo cual, las necesidades del usuario han sido perfectamente comprendidas y servidas. Los vagones del tren son doce: cada uno contiene un cuento relacionado a una época de nuestra historia. El primero, titulado “Oubao Moin”, nos remonta a la antigüedad, a la época del pueblo que los castellanos llamaron taínos. La realidad histórica es el violento desplazamiento de los aborígenes de esta tierra y su refugio postrero en los montes de Maricao. El último vagón del tren nos

hace mirarnos al espejo inmediato. Somos testigos de otro desplazamiento violento, el de los puertorriqueños que se ven obligados a migrar a tierras del Norte. Entre estos dos vagones desfilan, cuento tras cuento, las realidades más cruentas de nuestra historia matizadas con el pincel artístico del que cuenta.

La razón de ser de esta flor llamada nostalgia y de este libro es, según me parece, un homenaje de gratitud a un escenario, una persona y una inspiración. El escenario es el vibrante barrio urbano que se conoce oficialmente como Yauco Norte, pero cuyo eterno apelativo es El Cerro. Es la imagen del Yauco recostado sobre un monte que le pareció un Belén al poeta José Gordils a principios del siglo 20. Esa comunidad de casas de madera, calles empinadas, escaleras y callejones, pobreza y decencia, lucha diaria, tesón y solidaridad, peligro y ayuda, de sol y de nubes oscuras; es la parada final de este tren que ha puesto en marcha el autor. Un homenaje noble a la calle Laurel.

La persona que evoca la gratitud plena es la madre del autor, sin la cual no sería, de acuerdo a sus palabras, el hombre que es hoy. Me contaba el autor que su casa era una estructura sencilla de solo dos cuartos separados por una pared que no llegaba hasta el techo. Cuando el insomnio turbaba las noches del niño Ismael, allí estaba la voz de su madre contando cuentos desde el cuarto continuo. El niño agradece con hechos y palabras los sacrificios y enseñanzas de la coautora de sus días.

La inspiración del libro es el abuelo materno Eugenio Quiñones

González. Tabaquero de oficio, el abuelo hizo nacer en el autor el amor por la lectura, el aprecio por los valores (particularmente la justicia), y un proyecto de vida marcado por la superación y el servicio a los demás. Algunos de los relatos -particularmente uno de los cuentos que más me gustó es “El Gato y las Mariposas”-, están fundamentados en las narraciones del abuelo. Por supuesto que la narración oral con la vitalidad de los gestos faciales, de las flexiones en el tono de la voz, y ese ambiente mágico especial que se da entre abuelos y nietos, no puede ser transmitida con la palabra escrita. Pero queda en el aire, después de leer estos cuentos, algo de esa magia sencilla y profunda.

La vocación educativa del autor, que es profesor universitario, se articula en una estructura sencilla como hemos dicho y en el acomodo de apostillas al final de cada cuento. Como la recapitulación que hacemos para resumir el contenido en las clases, San Miguel regala al lector una referencia histórica, una reflexión o un comentario adicional que redondea la experiencia de leer, la cual completa con imágenes que de por sí, son también un cuento pero gráfico. Con igual cuidado que el uso de las apostillas, el autor utiliza el idioma, mezclando apropiadamente vocabulario sencillo de fácil entendimiento con puertorriqueñismos deliciosos que lamentablemente no son conocidos por las generaciones recientes. Patidifuso, trinco y chango, son algunos ejemplos de palabras creadas en nuestro país y que deberíamos atesorar.

Figuras de nuestra historia y cultura, como Pablo el Negro, Fidel

Vélez y Juan Bobo, son reinventados por el autor, añadiendo a estos personajes conocidos ribetes y facetas que enriquecen el aprecio que por ellos hemos desarrollado. En otras ocasiones, el autor rescata del anonimato personas reales de las cuales la historia no nos dice mucho, como es el caso del soldado desconocido, el muerto como decimos en Palomas. Porque ese ser anónimo cuyos restos fueron enterrados en la carretera de Yauco a Guánica es, para los palominos, El Muerto por antonomasia y su tumba, la Tumba del Muerto, así, con redundancia y todo, que hemos querido darle. Ismael San Miguel le pone voz a ese personaje silente de nuestra historia en uno de los cuentos más logrados del libro.

La tinta que se ha usado en la impresión de este libro señala un sendero de amor y esperanza, cariño inmenso que siente el autor por esta dolida realidad que es su país y su pueblo. Esperanza genuina que se traduce en una mirada de empatía que, además de acariciar y hacernos sonreír, también nos muestra con dedo acusatorio hacia los males y podredumbres sociales. Como niño travieso, San Miguel coloca, entre la seda de la nostalgia, las espinas de sus comentarios acertados y sinceros que buscan el mejoramiento de la sociedad. Mancha de plátano que no se quita es la búsqueda de la decencia, de la superación y del bien común, que el autor aprendió de su madre, de su abuelo y de todos los buenos vecinos del Cerro. Este libro debería ser lectura obligada en las escuelas primarias de nuestro Yauco. Así, San Miguel será, como el abuelo tabaquero de nuestros niños y niñas, fuente de conocimiento y ejemplo de amor patrio.

Mujer y Sociedad: Presencia femenina en el Ponce del Siglo XIX de Elí Oquendo

Margarita Sastre de Balmaceda
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Ponce

Ante todo, nos impresiona el autor detrás de la obra. Su compromiso con obtener datos fidedignos de lo que fue nuestra ciudad en el siglo XIX, específicamente, sobre el rol de la mujer. Me llamó la atención las labores realizadas para sufragar las necesidades del hogar, ya que había viudas y mujeres separadas que se habían convertido en jefas de familia. Entre los oficios que llevaban a cabo estaba el de costurera, que sentó las bases para “la industria de la aguja”. Entre otros también estaban los de hilandera, lavandera y petatera. Para este último oficio, las mujeres empleaban hojas de palma para tejer esterillas que las familias pobres usaban para dormir. Nos menciona el autor que visualiza estas abnegadas mujeres en varios cuadros de nuestro ilustre pintor ponceño Miguel Pou, “Lavanderas del Río Portugués” (1944) y “Escena del Río Maragüez” (1949).

También refiere el autor al asunto de la raza: blancos, pardos y negros. De ahí que otra información interesante esté en el cuadro 12: “División de las mujeres en Ponce por razas y clases sociales entre 1855 y 1866”, en que se señala la cantidad de blancas, mulatas libres, negras libres y de esclavas. Nos transporta este primer capítulo a una realidad que se desconocía por muchos y que nos hace valorar el

rol de la mujer y su situación en la ciudad y en el hogar en el siglo XIX.

El autor sigue su minuciosa investigación acerca de la mujer propietaria en Ponce. Afirma que hay tres tipos: la urbana, la rural y la dueña de esclavos. Indica que, para 1840, las mujeres estaban muy activas en los bienes raíces. El desarrollo azucarero influyó para que aumentara el valor de la propiedad. Algunas eran dueñas de varias propiedades, como doña Soledad de Arévalo. En los bajos de una de ellas, estaban las oficinas del Dr. Martini, médico cirujano del ejército prusiano. Doña Soledad, de esta manera, contribuyó al progreso del pueblo.

El tipo de construcción de madera y yaguas proliferó y esto facilitó que se propagaran rápidamente los incendios como el de 1820. Consecuentemente, las autoridades municipales solo permitían edificaciones en mampostería en el centro del pueblo. Hace notar el autor que las mujeres propietarias se ocupaban de los trámites para obtener permisos de fabricación, reparación o traslados de sus viviendas. Incluye, además, fotocopia de planos de las casas a ser reconstruidas, así como lista de señoras que solicitan permiso para reparar los techos de sus casas. Todo en el libro de Elí Oquendo está

documentado y esto, sin duda, le da un valor histórico único. Muchas mujeres materializaron su sueño de una casa más amplia y funcional. Así, poco a poco, el Ponce del siglo XIX fue adquiriendo características urbanas.

Pasa el autor al tema de la mujer como propietaria de esclavos. En muchas haciendas el valor de estos podría representar una tercera parte del valor de la propiedad. En el censo de 1838 unas 95 propietarias en Ponce poseían 791 esclavos. Un dato interesante sobre la posesión de esclavos en la zona urbana de Ponce: hay un grupo de mulatos que tenían más de la mitad. En su mayoría las propietarias habían venido de colonias extranjeras en el Caribe con sus esclavos. Algunos esclavos aprendían oficios; por ejemplo, albañil o tonelero, luego volvían a su dueña o dueño. La razón de este aprendizaje es que el esclavo se adiestrara en un oficio y que luego trajera ingresos a sus dueños o dueñas -y también pagarles las contribuciones correspondientes. Para 1840 las propietarias tenían 580 esclavos, casi una tercera parte; esto es significativo por sus implicaciones.

Según consultado en los archivos, Oquendo nota en los padrones de tierras que la mujer nunca pasó a ser cerca de una quinta parte de los terratenientes de Ponce. Se calcula que las mujeres controlaron siempre de un 11 a un 16 por ciento de las tierras registradas en la ciudad. Controlaban fincas de 29 a 31 cuerdas en promedio; y 159 mujeres controlaban terrenos que, según criterios de la época, eran propiedades pequeñas con las que las familias campesinas apenas tenían para

vivir. La mayoría estaba en los barrios de Capitanejo, Bayas, Machuelo, Laureles y Sabanetas. Estos barrios, en las décadas de 1820 y 1830, fueron testigo del vertiginoso desarrollo de la industria de la caña de azúcar.

Respecto a la mujer como terrateniente, nunca pasó a ser más del 21% de los propietarios. Como colectivo, controlaban del 11 al 16 por ciento de todas las tierras registradas. Sesenta por ciento poseían fincas de entre 51 a 100 cuerdas, lo cual les daba para siembras de las cuales vivía la familia. Nueve mujeres tenían propiedades grandes, de 101 a 200 cuerdas. Unas 8 (como el 3%) tenían propiedades superiores a las 200 cuerdas. Entre los cuadros ilustrativos, está el 11, que incluye los nombres de las propietarias que más tierras poseen en Ponce en 1832. Muchas eran viudas. Hay 20 barrios representados. En el padrón de 1846 vemos que el barrio de Pueblo se fragmenta en cinco.

Labradoras y estancieras

La mujer tenía asignadas tareas agrícolas como desyerbar y cultivar la tierra, ayudar en recoger la cosecha, cuidar los animales. Esto, además de las tareas domésticas. Las estancias se dividían en estancias de caña (12), estancias de caña y siembras menores (35), estancias de caña y crianza (2) y estancias de siembras menores (29). La fuerza trabajadora era tanto esclava como libre. Después de 20 años de levantada la estadística, la mujer promedio fue perdiendo presencia como propietaria dentro del panorama agrícola ponceño.

Bastantes mujeres se abrieron camino dentro del ámbito agrícola ponceño. Fuentes historiográficas, como padrones de tierras, planillas de riquezas y otros documentos identifican a estas mujeres como humildes labradoras con tierras limitadas hasta hacendadas que cultivaron sus tierras participando en la agricultura de mercado en Ponce. Ellas compraron tierras y esclavos, tramitaron permisos, negociaron con comerciantes y otros socios, evidenciando así su deseo por sobrevivir y echar adelante. Demostraron gran potencial como administradoras.

Respecto a las contribuciones pagadas, encontramos en los archivos del Ayuntamiento que en 1830 las mujeres pagaron 6.7% y en 1839, 9.2%. Muchas mujeres quedaron viudas debido a la muerte temprana de sus maridos y así se convirtieron en jefas de familia. Hay que recordar que las condiciones de salud no eran buenas y, consecuentemente, frecuentaba la muerte temprana. No obstante, nunca el monto pagado por la mujer en Ponce (en contribuciones) llegó al 10%.

A comienzo del 1840 la industria azucarera en Ponce sufrió una crisis. Es interesante notar que la mujer participa en casi todo momento, ya sea como hacendada, estanciera o labradora, propietaria o arrendataria, trabajadora libre o esclava. Recordemos que emigraron de las islas adyacentes. Hay evidencia de presencia venezolana, alemana y francesa en Ponce. Muchas mujeres se mudaron del campo al pueblo, donde tributaron por una casa o “bajío en mal estado”.

En la década de 1850 hubo una serie de desastres naturales, como una gran sequía que perjudicó grandemente la agricultura y la población. La historiadora Antonia Rivera, nos cita el autor, dice de la clase campesina, y jornalera de la época que: “...vivían una vida precaria, un bohío como casa, la ropa era escasa, estaba descalza, trabajaban de sol a sol, con salarios de subsistencia y consumían poca comida” (36). Unas 32 mujeres recibieron donativos por la razón de “ser pobres de necesidad” o “pobres vergonzantes”. Solo seis hombres fueron recipientes de estos donativos.

Para 1867 la Villa de Ponce contaba con cerca de 60 haciendas azucareras, clasificadas en de vapor, de agua y de sangre. Quedaban solo cuatro señoras, propietarias. Es interesante notar que la mujer estaba sujeta -al igual que el hombre- a cargas contributivas, tanto estatales como municipales. Muchas mujeres estaban en una situación de indefensión y no les quedaba otra salida que obtener una certificación legal y oficial de ser pobre, la cual se publicaba en los periódicos locales.

La mujer empresaria en la cambiante sociedad ponceña.

En documentos fiscales de 1819 se encuentran 110 miembros de ese gremio. En este grupo se encontraban ocho mujeres. Gran parte de la actividad comercial se realizaba en la Playa de Ponce. Desde la década de 1820 llegaban a Ponce barcos de matrícula americana, danesa, española, francesa, holandesa, inglesa y hasta austríaca. Traían víveres y materiales de construcción. Ponce estaba creando su

sistema de haciendas y producción de azúcar usando a los esclavos como mano de obra. Es lógico pensar que estos entraban por el puerto de Ponce. Salían productos del país como tabaco, ron, mieles y muchísima azúcar.

Para 1839 existían en Ponce ocho mujeres comerciantes. A medida que pasó el tiempo, más mujeres se integraron a la actividad comercial. Hubo numerosos casos de reclamos de deudas. Acostumbraban hacerlo por medio de una representación masculina, como un apoderado, esposo o hermano. En caso de ser casada, la mujer necesitaba la autorización del esposo para obtener el permiso de comerciante. Había esposos que le confiaban los negocios a sus esposas, indicando así la plena confianza en ellas. Si la mujer era soltera y mayor de 25 años, no necesitaba autorización ninguna.

Casi a finales de la década de 1840 se encontraban mujeres al frente de establecimientos tradicionalmente controlados por hombres, como, por ejemplo, Doña Micaela Peña, dueña de un billar y gallera. Ellas van explorando nuevas posibilidades de negocio y autorrealización. Entre otras actividades estaban las circenses. Se sabe que para la década de 1880 Doña Catalina Garín tenía una compañía de acróbatas.

La población del Municipio - recopilada en los datos estadísticos de 1865- era de 29,542 habitantes, de los cuales 12,820 eran blancos, 11,845 eran libres de color y 4,877 esclavos. El azúcar, las mieles y el ron eran los productos principales de Ponce. Además, en los campos ponceños se cultivaba café y maíz. En Magueyes, en la Hacienda Buena Vista, se fabricaba

harina de maíz. Esta hacienda había sido fundada en 1833 por el catalán D. Salvador Vives, procedente de Venezuela y quien llegó a ser alcalde de Ponce en tres ocasiones en la década de 1840. Desde tal fecha en adelante se hizo común en Ponce el arrendamiento de esclavos. Un documento de 1866 del Ayuntamiento nos lo indica.

Hubo mujeres que se dedicaron a la enseñanza; otras a la enfermería. Todavía en las primeras cuatro o cinco décadas del siglo XX hubo mujeres que se atendieron por parteras al dar a luz a sus hijos. También fueron empresarias. Hubo prestamistas, así como empleadas domésticas. La aportación femenina a la economía ponceña fue notable.

Muchas extranjeras se radicaron en Ponce. El censo de 1827 señala 80. En 1877 había 127. Gran cantidad de ellas eran de nacionalidad danesa, provenientes de San Thomas y Santa Cruz. Las francesas e inglesas les seguían en número.

En la década de 1840 se estableció oficialmente una escuela de niñas. Luego de suprimirse como instituto gubernamental, la Sra. Revoredó creó un establecimiento particular. Es interesantísimo conocer las ramas de enseñanza. En el prospecto del año 1853 se encuentra, entre otros: reglas de cortesía, moral, geografía, historia y dibujo.

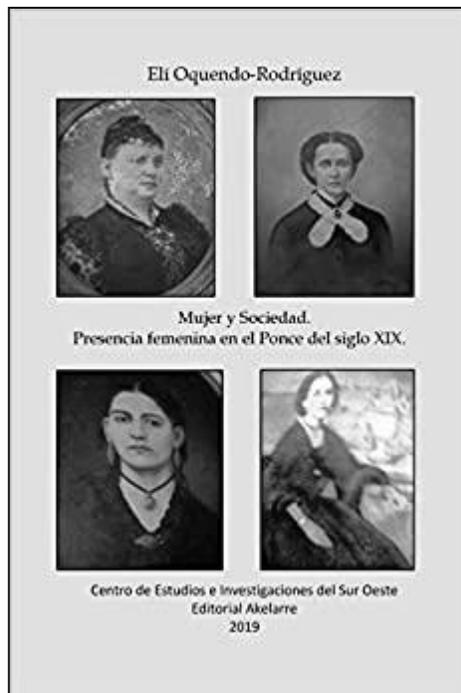
En 1866 se fundó el Hospital Damas. La Sociedad Benéfica de Señoras en 1899. Esta ayudó mucho al país después del huracán de San Ciriaco el 8 de agosto de ese año (1899). Muchas mujeres fundaron capellanías y

ayudaron a costear los cultos religiosos, así como también participaban en ellos. El párroco David agradece a sus feligresas la ayuda económica de las damas para altares en las procesiones y para otras actividades de culto.

En la conclusión, el autor da una síntesis del rol de la mujer en Ponce en el siglo XIX. Su proyección va más allá -mucho más- que su rol en el hogar. Trabaja en la agricultura, en el comercio, etc. Se desempeña en todas las esferas. En el siglo XX —añado— se ha destacado en diversas profesiones -como médico, enfermera, en ingeniería, en

muchos puestos gerenciales, tanto en el Gobierno como en empresas privadas-. Hay un dicho en inglés: *“The hand that rocks the cradle is the one that moves the world”* de William Ross Wallace. El gran Eugenio María de Hostos, famoso filósofo y pedagogo mayagüezano, escribió: “La inteligencia no tiene sexo”.

Felicitaciones al profesor Elí Oquendo por su iniciativa, su persistencia y su compromiso con la historia, con Ponce y con los hombres y mujeres que componemos esta ciudad, Puerto Rico y el mundo.



Colaboradores



Óleo sobre lienzo: “Imploración Onírica a una Golondrina”

Jerry Antonio Arocho y Pagán

Foto: Luis González Sotomayor

Colaboradores

Silvia Álvarez Curbelo: Catedrática retirada de la UPR en Río Piedras y miembro de la Academia Puertorriqueña de la Historia. Entre sus publicaciones destacan *Senado de Puerto Rico. Ensayos de historia institucional, 1917-1992* (1992); *Del nacionalismo al populismo* (1993); *Historias vivas: historiografía puertorriqueña contemporánea* (1996); *Ilusión de Francia: Arquitectura y afrancesamiento en Puerto Rico* (1997); *Hispanofilia: Arquitectura y vida en Puerto Rico 1900-1950* (1998); *Los arcos de la memoria: el '98 de los pueblos puertorriqueños* (1999); *Ética y retórica en la comunicación política* (2001); *Un país del porvenir: el discurso de la modernidad en Puerto Rico* (2001); *Comunicación, Ciudadanía y Democracia* (2004); *Violencia mediática: los periodistas y la Academia conversan* (2009); *De vuelta a la ciudad: San Juan de Puerto Rico 1997-2001* (2010), escrito junto a Aníbal Sepúlveda; *Los Imprescindibles: Temas para entender al Puerto Rico de hoy* (2014), junto a Mario Roche; y *The Day of Small Beginnings: Los cimientos del Hospital Presbiteriano* (2015), junto a Aníbal Sepúlveda, entre otros. Ha sido coeditora del libro conmemorativo del centenario de la Universidad de Puerto Rico, *Frente a la Torre* (2005).

Sheila Barrios Rosario: Catedrática Auxiliar y Directora Interina del Departamento de Español en la UPR en Ponce. Ha publicado series de libros escolares bajo la Editorial Norma de Puerto Rico; y *Manual de Tutorías 10, 11 y 12* para el programa de Escuela Abierta del Departamento de Educación de Puerto Rico. Además, ha escrito prólogos para libros de literatura como la antología de cuentos *La carnada* de Hilma Contreras. Ha colaborado en *Cuadrivium* y *Ceiba*. En el año 2011, publicó bajo el sello editorial Isla Negra su libro *La ventana al silencio: la narrativa de Hilma Contreras*. Recientemente ha publicado una edición crítica de la novela *Margarita* del autor dominicano Francisco Carlos Ortea.

Vibeke L. Betances Lacourt: Profesora de Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez. Actualmente estudia su doctorado en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

Maribel Caraballo Plaza: Natural de Ponce. Obtuvo su primera Maestría en Educación Comercial y Sistemas de Oficina en la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico en Ponce. Posteriormente, obtuvo la Maestría en Ciencias y Tecnologías de la Información de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras; donde completó, además, seis créditos en la Facultad de Educación conducentes al programa doctoral Liderazgo en Organizaciones Educativas. Labora en la UPR en Ponce desde el 1983, adscrita a la Biblioteca. Actualmente es la Bibliotecaria encargada del Centro de Estudios Puertorriqueños Socorro Girón. Publicó un libro de pensamientos titulado *Alza tu voz* y el libro *Temple y tenacidad de una mujer triunfadora*: este último es una bio-bibliografía sobre la vida y obra de la Prof. Adelina Coppin-Alvarado, primera Directora de la Biblioteca en la UPR en Ponce.

María Isabel Chaparro: Posee un Bachillerato en Ciencias del Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico. Completó su Maestría en Lenguas Modernas con concentración en Literatura Española en la Universidad de Texas A&M. En 2014 terminó el Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid. Trabajó por 30 años como profesora de lengua y literatura en la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Es miembro del Ateneo de Ponce y forma parte de la Junta de Gobierno como presidenta de la Sección de Literatura y como secretaria.

Jorge Flores Chávez: Catedrático en la Universidad Particular César Vallejo de Trujillo, Perú. Ha escrito: *Como hojas de coca al viento*, *El vuelo del Kende* (cuentos); *César Vallejo* (selección de artículos y compilación) y *Por las rutas de Babel* (texto preuniversitario del CEPUNT en el área de Comunicación), entre otros. Dirigió *Espergesia*, revista de la UCV, hasta el 2013. Actualmente es jefe

del Fondo Editorial de la UCV.

Yamil Maldonado Pérez: Ha publicado en el semanario *Claridad* y ha sido ponente en la presentación de la colección de teoría de Joserramón Melendes. Fungió como guionista para la ópera *Si me ven llorando*, adaptación del cuento “La novatada” de Carlos Vázquez Cruz. Es autor del libro de poesía, *La genealogía de los árboles*, (Isla Negra, 2019). Estudió en la UPR en Río Piedras, donde obtuvo un bachillerato de filosofía con una segunda concentración en literatura comparada. Actualmente es estudiante del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Los poemas incluidos en esta edición de **Celba** son parte del libro *Sangre adentro*, editado por Joserramón Melendes; el mismo será publicado por Riel Editorial en el 2021.

José E. Muratti Toro: Escritor puertorriqueño. Ha estudiado en la UPRRP, CUNY, SUNY y en el CEAPRC. Ha trabajado en educación superior, desarrollo organizacional, relaciones públicas y en asociaciones industriales y farmacéuticas de Puerto Rico. Su cuento “La víbora del desierto de Kavir” ganó el primer premio en el certamen de *El Nuevo Día* en 2012. Su libro *La víbora del desierto de Kavir y otros cuentos* obtuvo el segundo premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña. En abril creó “Plaza de la Cultura”, un espacio de gestión cultural en Plaza Las Américas. En junio de 2014 fue electo presidente del PEN Club de Puerto Rico.

Edgardo Ramírez: Posee un Doctorado en Filosofía con concentración en Historia de Puerto Rico y el Caribe de la Universidad de Puerto Rico – Recinto de Río Piedras. Su disertación doctoral titulada *El Partido Unión y la política municipal puertorriqueña* fue galardonada con el *Premio Ana Sagardía* como la mejor disertación doctoral en Historia. Ha ofrecido conferencias en Canadá, Estados Unidos y Puerto Rico sobre temas políticos y religiosos. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *Una alcaldía en pugna: Las disidencias del Partido Unión en Utuado*. Actualmente es profesor en la Universidad de Puerto Rico en Ponce, Universidad de Puerto Rico en Arecibo y en la Universidad de Puerto Rico en Utuado.

Roberto Ramos-Perea: Dramaturgo, actor, periodista, investigador y crítico teatral. Obtuvo el Premio Nacional de Teatro del PEN CLUB por su obra *Módulo 104* en 1987. En 1992 el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid le otorgó el Premio Tirso de Molina por su obra *Miénteme más*. Ha escrito *Historia de la Nueva Dramaturgia Puertorriqueña (1968-1987)*, *Manuel Alonso Pizarro y el Teatro de los artesanos puertorriqueños negros (1871-1906)*. Ha sido editor de la Revista de Teatro *Intermedio*, de la *Revista del Ateneo Puertorriqueño* y fundador y presidente de la Sociedad Nacional de Autores Dramáticos. Entre sus obras destacan *Revolución el Infierno* (1982), *Mistiblí* (1991), *Besos de Fuego* (1996) y *Avatar* (1998), entre muchas otras.

Rosario E. Ríos de Torres: Natural del pueblo de Villalba. Posee una Maestría en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez y un Doctorado de la Universidad de Valladolid, España. Laboró en el Departamento de Español de la UPR en Ponce como Catedrática y fue Directora de OPEI y Coordinadora de Título V hasta su retiro.

Adrián Rivera-Adams: Estudiante de Estudios Hispánicos en la UPR en Mayagüez. Prepara la publicación de su primer poemario.

Luis Raúl Sánchez Peraza: Catedrático del Departamento de Ciencias Sociales de la UPR en Ponce; actualmente es su director interino. Posee un doctorado en Psicología Clínica de la U.P.R. Llevó a cabo su internado en *NYU-Bellevue Clinical Psychology Training Program*. Ha dictado cursos en varias universidades nacionales y extranjeras. Ofrece cursos doctorales en el Programa Doctoral en Educación de Caribbean University. Sus áreas de interés incluyen el cine en la educación universitaria, el maltrato de menores y otras expresiones de violencia, la dependencia de sustancias y

las neurociencias. Recientemente publicó un artículo en la revista de la Asociación de Psicología de Puerto Rico sobre el manejo del referido en casos de maltrato de menores y un capítulo en un libro sobre la Perspectiva del Desarrollo en torno a la prevención del maltrato de menores a partir de los paradigmas de la complejidad.

Margarita Sastre de Balmaceda: Posee una Maestría en Educación con concentración en Arte de Manhattanville College, Purchase, NY, y una Maestría en Arte de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Es Catedrática en la UPRP. Ha publicado varios poemarios; entre ellos: *Tierra y alma*, y *Catedral de manos*. Ha recibido premios de poesía, cuentos y pintura.

Jerry Torres Santiago - Posee una Maestría en Arquitectura y un Doctorado en Historia, ambos títulos de la UPR en Río Piedras. Es catedrático en el RUM, donde sirvió como Director Interino del Departamento de Humanidades. Ha creado en Mayagüez el curso ARTE 4206: Arquitectura en Puerto Rico. Es autor de dos novelas, *El señor del fuego* y *Marigold*; y dos libros sobre arquitectura de Puerto Rico: *Klumb* y *Mayagüez, la historia olvidada: arquitectura del Recinto Universitario de Mayagüez* y *El palacio de Alejandro, arquitectura de la casa Franceschi de Yauco*. En el 2017 una ponencia suya sobre la Plaza del Mercado de Ponce fue publicada en las *Actas del Segundo Congreso Iberoamericano de Historia de la Construcción* celebrado en Donostia, España. En 2020 presentará una ponencia sobre el terremoto de 1918 en la 73ra Conferencia Internacional de Historiadores de la Arquitectura en Seattle, Estados Unidos.

José Ramón Villalón Sorzano: Catedrático de Humanidades de la UPR en Ponce desde 1984. Después de su doctorado en Teología en Roma, estudió lenguas antiguas en Israel, hizo estudios postdoctorales en Alemania y realizó estudios de Literatura y Lingüística en la Universidad de Puerto Rico. Editor de diversas revistas, es colaborador de **Celba** desde los años ochenta. Se interesa particularmente por las relaciones entre lengua y formas de conocimiento. Se ha ocupado también de temas políticos en el contexto educativo, del desarrollo humano, desde la perspectiva del pensamiento complejo y de temas de religión desde las perspectivas teológica, filosófica, antropológica y lingüística. Ha sido organizador de Encuentros Regionales, Nacionales e Internacionales de Educación y Pensamiento, una de las máximas actividades pedagógicas en Puerto Rico.

* **Celba** agradece la lectura arbitrada de la **Dra. Yolanda Sáez**, coordinadora del Programa de Honor, por su lectura comentada de textos especializados en el área de psicología, y al **Profesor Luis González Sotomayor** por prestar el arte fotográfico con que fueron capturados los cuadros del artista invitado para esta edición. Gracias también a la **Sra. Wanda Rivera**, secretaria del Departamento de Humanidades; a la **Sra. Carla Torré**, fotógrafa de la UPR en Ponce; a la **Prof. Maribel Caraballo Plaza**, bibliotecaria de la UPR en Ponce; al **Prof. Carlos Suárez Balseiro** y a la **Dra. Joahana Ramos Virola**, Decana Asociada de Asuntos Académicos, quienes han ayudado de distintas maneras en la realización de esta edición.

Artista Invitado



Jerry Antonio Arocho y Pagán es un artista plástico y poeta nacido en la ciudad de Ponce, Puerto Rico. Cursó estudios superiores en la Universidad de Puerto Rico en Ponce, donde alcanzó un grado de bachillerato en Ciencias Naturales con una concentración en Biotecnología y fue admitido como estudiante del pintor guayanillense Jorge L. Morales, quien continúa siendo su maestro. Actualmente se encuentra realizando una maestría en Literatura Comparada en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en de Río Piedras.

La obra pictórica del novel pintor se ha visto influida por artistas como Gustav Klimt y el surrealismo de Salvador Dalí. En su obra también se reconoce la impronta de poetas como Pablo Neruda.

Jerry Arocho, a través de sus pinturas, explora diversos temas como el subconsciente, los sueños, el amor y la soledad. El pintor resalta siempre la figura de la mujer, que es siempre el tema central y paisaje en sus obras.

In memoriam

*A la memoria de Daphne Midette Alvarado Cáliz
2 mayo 1967-1ro diciembre 2019*

Esperanzados

*Cual paloma mensajera
partiste con rumbo fijo,
llegaste ante el Creador
y gozas de su esplendor.*

*Una de tus pasiones fue
viajar a lugares remotos;
hoy tu viaje celestial
tiene un motivo especial.*

*Orarás por todos nosotros
para que juntos podamos
sobrellevar tu partida
y encontramos algún día.*

*Para la siempre querida hermana,
amiga y compañera de labor,
Daphne.*

**Maribel Caraballo Plaza
5 de diciembre de 2019**



Para publicar en **Ceiba**

Tomando en cuenta el valor que tienen nuestras publicaciones, para nosotros, los autores y los lectores, desde **Ceiba** solicitamos:

Que todos los trabajos sean inéditos. El autor se compromete a no enviar el trabajo a otras revistas antes de su publicación en **Ceiba**.

Que, por número, se envíe una sola colaboración y que acompañe una nota con su trayectoria intelectual, su preparación académica, sus publicaciones y trabajos en proceso, así como cualquier otro dato de interés que refleje la autoridad en la materia que nos remite. Esta información básica puede presentarse en un archivo independiente.

Que el trabajo que nos remita venga precedido de un resumen, en inglés y en español, que no exceda las 150 palabras cada uno, con el señalamiento de unas cinco palabras claves que describan o resalten el tema.

Que, sin olvidar que nuestra revista responde a un carácter interdisciplinario y, por lo tanto, respeta la variedad estilística de los artículos, se siga para la incorporación de citas y notas, el sistema universal de MLA (Modern Language Association for Writers of Research Papers) para los trabajos que respondan a las áreas de las Humanidades (Arte, Literatura, Música, etc) y el de APA (American Psychological Association) para los trabajos de carácter científico, tecnológico o de Ciencias Sociales. Todas las notas, así como la bibliografía se incluirán al final de cada escrito como parte del texto y NO con indicaciones de “footnotes” o “endnotes” en el programado.

Que la totalidad de páginas que componga cada artículo responda a los siguientes criterios de extensión y composición:

- para reseñas: ocho páginas;
- para artículos y ensayos: veinte páginas;
- para la sección de creación: dependerá del género y los gráficos que lo acompañen; como norma general admitiremos para los poemas hasta cuatro páginas y para los cuentos hasta doce.
- a todos los textos impresos, escritos a doble espacio en **Times New Roman 12**, le acompañará su formato electrónico o digital (CD-ROM), escritos en Microsoft Word®;
- las tablas, mapas, ilustraciones y fotografías deben incluir número, título, leyenda o cualquier otra información de carácter orientativo y específico. Estas deben ser legibles en blanco y negro;
- así mismo, solicitamos que cualquier material ilustrado se presente en archivo separado (formato .jpeg, .bmp o .gif) y se incluya la especificación de su ubicación respecto al texto escrito;

- por último, pedimos que los artículos que respondan a conferencias o ponencias, sean adaptados, al momento del envío, al formato escrito (en cuanto a discurso, registro de voz, receptor, etc), así como cualquier otro texto que haya sido escrito con una finalidad ajena a **Celba** tome en cuenta el formato de publicación de la Revista.

Que se otorgue al equipo de edición de la Revista la potestad de examinar los trabajos, hacer sugerencias y decidir acerca de la posibilidad de su publicación, bajo los criterios generales y los particulares de cada edición y siguiendo las recomendaciones de lectores externos especialistas en las distintas áreas (contenido temático, pertinencia, ajuste al estilo y carácter de la revista, etc) y que cada colaborador se comprometa a cumplir con los plazos que se le señalen para hacer ajustes, en caso de que sean necesarios.

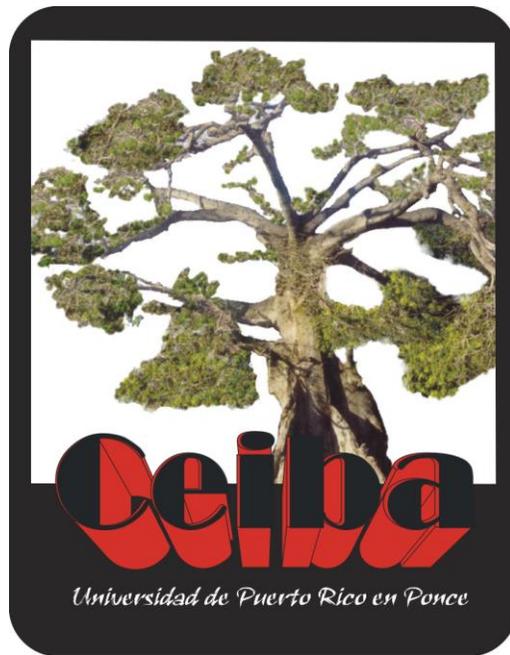
Desde **Celba**, agradecemos el interés de los autores de hacernos partícipes de sus ideas y expresiones a través de sus trabajos y nos comprometemos a notificarles acerca de la decisión que se tome al respecto. Para ello es necesario que el colaborador nos indique una dirección postal y una electrónica para poder establecer la comunicación.

Pedimos, además, a cada colaborador que, en vías de cumplir con la honestidad intelectual que nos debe caracterizar, comprueben que han cumplido con los derechos de autor sobre obras, pinturas, fotos o cualquier otro documento gráfico que incluya su trabajo. Deben incluir evidencia escrita de la autorización correspondiente.

Cualquier colaboración, duda o comentario puede ser enviado a la siguiente dirección de correo electrónico:

revista.ceiba@upr.edu

Revista **Celba**
Universidad de Puerto Rico en Ponce
P.O. Box 7186
Ponce, Puerto Rico, 00732



ISSN 0885-9906

Contrapotada: “Mujero de Lot “
Jerry Antonio Arocho y Pagán
Foto: Luis González Sotomayor

“Patrono con igualdad de oportunidad de empleo” M/M/V/I
“Equal Employment Opportuniy Employer” M/W/V/D

